

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE POLÍTICAS PÚBLICAS
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL
Y TERRITORIO**

**LOS LÍMITES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN TEXTIL EN EL DESARROLLO
LOCAL DEL CANTÓN ANTONIO ANTE**

CESAR PAREDES VALLEJOS

QUITO, MARZO DE 2012

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
PROGRAMA DE POLITICAS PÚBLICAS
CONVOCATORIA 2008-2010**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN
CIENCIAS SOCIALES CON MENCIÓN EN DESARROLLO LOCAL
Y TERRITORIO**

**LOS LÍMITES DE LA INDUSTRIALIZACIÓN TEXTIL EN EL DESARROLLO
LOCAL DEL CANTÓN ANTONIO ANTE**

CESAR PAREDES VALLEJOS

ASESOR: Dr. LUCIANO MARTINEZ

LECTORES/AS: Dra. LIISA NORTH

Mtr. HERNAN IBARRA

QUITO, MARZO DE 2012

DEDICATORIA

A Elbita mi compañera de toda la vida,
Por ser mi inspiración y mi permanente apoyo.

A mis hijas Gabriela y Camila:
Por dar sentido a mi vida

A las y los trabajadores textiles y de las confecciones de Atuntaqui:
Para ellas y ellos, mi compromiso de siempre

ÍNDICE

Contenido

RESUMEN	5
CAPÍTULO I	8
CAPÍTULO II.....	15
CAPÍTULO III	37
Desarrollo Humano Sostenible.....	40
CAPÍTULO IV	50
CAPÍTULO V	71
CAPÍTULO VI	96
BIBLIOGRAFIA	106
ANEXOS	113

RESUMEN

El presente estudio es una lectura crítica del proceso de industrialización textil que ha experimentado el cantón Antonio Ante en los últimos años. Con esta investigación buscamos determinar si el crecimiento económico que ha vivido la ciudad de Atuntaqui ha generado desarrollo local en todo el territorio cantonal. Esta problemática ha sido analizada en el periodo comprendido entre 1995 y el 2011.

El crecimiento económico que ha experimentado el cantón Antonio Ante se ha basado fundamentalmente en el fortalecimiento de los productores textiles, y en el auge comercial textil de su cabecera cantonal la ciudad de Atuntaqui. Estos procesos no tienen su correlato en el sector rural, éste básicamente cumple el rol de proveedor de fuerza de trabajo barata para las pequeñas y medianas industrias.

Uno de los factores que explica el sostenido proceso de acumulación de capital por parte del empresariado textil es la exacción a los trabajadores producto de la sobreexplotación de la fuerza de trabajo en las pequeñas y medianas empresas, combinado con el incumplimiento de leyes como el Código de Trabajo y la ley de aseguramiento obligatorio al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), lo que evidencia la precarización del trabajo por parte de los empresarios textileros del cantón.

A pesar de los límites del proceso, aparentemente no ha habido una respuesta al modelo imperante por parte de los otros actores del territorio; por ello se precisa investigar: cuál ha sido el rol de las y los trabajadores y de las parroquias en este proceso, cuáles son las representaciones sociales que sobre el crecimiento económico que se opera en el cantón tienen los trabajadores y las juntas parroquiales.

Este estudio lo presentamos en seis capítulos:

En el primer capítulo analizamos el problema de investigación. Para ello presentamos brevemente algunos antecedentes, planteamos algunos datos demográficos y socio-económicos, señalamos las consecuencias que el crecimiento económico ha generado en el territorio cantonal y establecemos el problema de investigación. Inmediatamente planteamos los objetivos, hipótesis y la metodología de investigación.

En el segundo capítulo presentamos información general del cantón, y analizamos información geográfica, de ocupación del suelo, demográfica y poblacional. Inmediatamente caracterizamos la situación de las parroquias urbanas y rurales de Antonio Ante, desde una perspectiva socio-económica; planteamos algunos antecedentes históricos de la problemática a investigar, y caracterizamos el estado de la industria textil en Atuntaqui en la actualidad.

En el tercer capítulo desarrollamos el marco teórico del presente estudio, realizamos una aproximación crítica al paradigma dominante del desarrollo: el crecimiento económico; desarrollamos algunos enfoques alternativos del desarrollo, establecemos la relación con el enfoque del desarrollo local, lo caracterizamos desde la perspectiva de varios autores que mantienen posturas críticas y alternativas a las concepciones tradicionales de desarrollo local, e introducimos la categoría de desarrollo económico local y la fundamentamos.

En el cuarto capítulo analizamos la relación entre el proceso de industrialización textil y el desarrollo local, establecemos las ventajas competitivas que han favorecido el crecimiento económico del cantón y el vigoroso proceso de industrialización que se ha desarrollado en la cabecera cantonal: Atuntaqui. Inmediatamente pasamos a analizar los efectos de ese proceso industrializador en las parroquias del cantón, identificando cuál ha sido su rol en el proceso, y cuáles han sido los impactos del crecimiento del sector textil y de las confecciones en los territorios

El quinto capítulo lo dedicamos a analizar los límites del crecimiento económico cantonal desde la perspectiva de los trabajadores; para ello analizamos los resultados de la encuesta que aplicamos a una muestra de trabajadoras y trabajadores de los talleres artesanales e industrias textiles. Analizamos variables como la procedencia de los trabajadores, identificando las parroquias de donde provienen, las formas de contratación predominantes, desde qué edad empezaron a trabajar, nivel de escolaridad de los y las trabajadoras, cuántas horas al día y cuántos días trabajan a la semana, cuánto les pagan, si son afiliados al seguro social. Analizamos también la información recogida sobre la deslocalización del trabajo y sus consecuencias, y varios mecanismos que los empresarios han utilizado para flexibilizar las relaciones de trabajo.

La precarización del trabajo es identificada como uno de los ejes de análisis sobre el que se sustenta la industrialización textil y el crecimiento económico que ha experimentado la ciudad de Atuntaqui.

En el capítulo sexto desarrollamos las principales conclusiones de este estudio.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El 2 de marzo del 2008 el cantón Antonio Ante cumplió 70 años de cantonización; a propósito de las festividades conmemorativas, en un material promocional del Gobierno local, se dice:

Hoy el cantón Antonio Ante es considerado como modelo de desarrollo económico y productivo en el Ecuador, tiene una de las tasas más bajas de desempleo en el país, es territorio libre de analfabetismo, gracias al trabajo transparente y planificado del Gobierno Municipal y la activa participación de hombres y mujeres anteñas que cada día contribuyen desde todos los sectores al desarrollo del cantón (Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2008: 2).

Por otro lado, en un editorial publicado recientemente en el periódico *El Telégrafo*, el pasado 11 de marzo de 2011 se señala que:

Cada fin de semana y más aún en cada feriado, Atuntaqui es una fiesta. Todos llegan atraídos por la calidad de sus prendas y los precios accesibles. ... Así una pequeña ciudad, de 25.000 habitantes, ha logrado romper los moldes del conformismo y atreverse a dar el gran salto. Hoy, la urbe es un gran centro textil modelo de progreso y desarrollo para el Ecuador (Salgado, 2011: 9).

Estas afirmaciones no son casuales, dan cuenta del crecimiento industrial-comercial que ha vivido Atuntaqui en los últimos años, que ha generado un sostenido proceso de crecimiento económico que ha transformado radicalmente el rostro urbano de la cabecera cantonal de Antonio Ante, convirtiendo a una parte del centro de la ciudad en *una gran boutique*.

Este proceso de crecimiento económico ha sido liderado por el gobierno local, encabezado -en el período que vamos a analizar- por dos empresarios textiles¹, apoyados directamente por los gremios empresariales locales, por el gobierno nacional, por varias organizaciones no gubernamentales, por algunas agencias de cooperación, y por una alianza con algunas organizaciones sociales del cantón: la Corporación de Comunidades

¹ Luis Gonzalo Yépez
Richard Calderón

Indígenas de Antonio Ante, las juntas parroquiales rurales y la Federación de Barrios de la cabecera cantonal.

El gobierno local ha logrado posicionar dentro y fuera del cantón la imagen de un proceso de desarrollo local exitoso, que ha mejorado sustancialmente no solo las condiciones de vida de sus habitantes, sino que se ha convertido en el dinamizador de la economía de los cantones vecinos. Este proceso ha concitado el interés y apoyo del gobierno nacional, de los medios de comunicación y ha sido asumido por propios y extraños como el modelo de desarrollo local.

Los efectos del proceso de industrialización textil en las condiciones de la población son evidentes; la población en el cantón crece rápidamente a una tasa del 2.5%, superior a la nacional (2.1%). El Gobierno Municipal de Antonio Ante, en su Plan Estratégico de Desarrollo Cantonal 2005-2009 establece la siguiente proyección poblacional:

Cuadro No. 1 Población Cantón Antonio Ante

AÑO	PROYECCION POBLACIONAL
2001	36.053 hab. Según el Censo 2001
2005	39.858 hab.
2010	45.184 hab.
2015	51.221 hab.

Fuente: Plan Estratégico de Desarrollo Cantonal 2005-2009 del Gobierno Municipal de Antonio Ante.

Gradualmente la población del cantón se concentra en el sector urbano: entre 1982 y 1990 el sector urbano creció en el 12%, mientras que el sector rural decreció en el 3%. Esta tendencia se mantiene, puesto que según datos del Censo de Población y Vivienda realizado por el INEC en el 2001, el 49% de la población cantonal residía en el ámbito urbano y el 51% restante en el rural. Una década después, según los resultados del último censo de Población y Vivienda en el 2010, el 53,53% de la población reside en el sector urbano y el 46,47% en el sector rural; la tendencia se mantiene aunque se ha desacelerado.

Pero a la par se han profundizado las diferencias sociales entre la población urbana y rural del cantón; según el Diagnóstico Objetivo del Proyecto Agenda 21 Imbabura, si bien

los datos son más bajos que el promedio provincial: el 15.3% de los habitantes urbanos se encontraban en situación de extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas en Antonio Ante, mientras que el 44.8% de pobladores del sector rural se encontraban en esa difícil situación; las diferencias son significativas.

El mismo estudio pone en evidencia las graves diferencias sociales al comparar la incidencia de pobreza por consumo², entre las parroquias urbanas y rurales de Antonio Ante. En Atuntaqui, la incidencia de pobreza por consumo era del 62.63%, mientras que en la parroquia rural de San Roque (parroquia en la que se concentra la población indígena³) la incidencia de pobreza por consumo se eleva al 81.01%, en el resto de parroquias rurales la situación es más o menos similar (Imbaya el 80.38%, en Natabuela el 72.79% y en Chaltura el 70.43%).

A nuestro juicio estos datos pondrían en cuestión las potencialidades del conglomerado textil de Atuntaqui para jalonear el desarrollo en el resto del territorio; al contrario, se habría configurado un modelo productivo basado en pequeñas y medianas empresas textiles que despliegan:

... una lógica productiva claramente empresarial que busca la acumulación de capital a través de la utilización del trabajo asalariado y del incremento de la productividad. Estas unidades no son la norma general pero actúan en el territorio como la “locomotora” de un tren muy diversificado y heterogéneo (Martínez, 2009, 51).

El crecimiento económico que ha experimentado el cantón Antonio Ante se ha basado fundamentalmente en el fortalecimiento de los productores textiles y en el auge comercial textil de su cabecera cantonal, la ciudad de Atuntaqui. A primera vista estos procesos no tienen un correlato en el sector rural; este básicamente cumple el rol de proveedor de fuerza de trabajo barata para las pequeñas y medianas industrias.

No existe información fiable que clarifique todos los factores que han generado y sostenido el proceso de acumulación de capital por parte del empresariado textil, si bien hay noticias de que ésta se ha fundamentado en la exacción a los trabajadores producto de

² Se define como "pobres" a aquellas personas que pertenecen a hogares cuyo consumo per-cápita, en un período determinado, es inferior al valor de la línea de pobreza. La línea de pobreza es el equivalente monetario al costo de una canasta básica de bienes y servicios por persona, por un período de tiempo (generalmente, quincena o mes).

³ Según el Censo de Población y Vivienda realizado por el INEC en el 2001, la población indígena en el cantón era del 14%.

la sobre-explotación de la fuerza de trabajo en las pequeñas y medianas empresas y en el incumplimiento de lo establecido en las leyes como el Código de Trabajo y la ley de aseguramiento obligatorio al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS), lo que evidencia la precarización del trabajo por parte de los empresarios textileros del cantón. Lo que sí es evidente es que se ha generado un sostenido proceso de diferenciación social en la población, y un desigual desarrollo del territorio en el cantón.

En base a estas consideraciones nos preguntamos: ¿La industrialización textil de la ciudad de Atuntaqui, ha generado desarrollo local en todo el territorio del cantón Antonio Ante?

A pesar de los límites del proceso, aparentemente no ha habido una respuesta al modelo imperante por parte de los otros actores del territorio; por ello se precisa investigar: cuál ha sido el rol de las y los trabajadores en este proceso, cuáles son las representaciones sociales que sobre el crecimiento económico que se opera en el cantón tienen los trabajadores, las juntas parroquiales y las organizaciones indígenas; conocer cuáles son sus aspiraciones e imaginarios sobre el presente y futuro del desarrollo local de Antonio Ante. Estas problemáticas serán analizadas en el periodo comprendido entre 1995 y el 2011.

Objetivos e hipótesis

Objetivo General

Analizar si la industrialización textil de la ciudad de Atuntaqui ha generado desarrollo local en todo el territorio del cantón Antonio Ante.

Objetivos específicos

- 1) Analizar desde la perspectiva de los trabajadores como se genera el crecimiento económico en el cantón.
- 2) Analizar desde la perspectiva de los gobiernos parroquiales rurales, cuáles han sido las consecuencias en sus territorios del acelerado crecimiento económico que se ha generado en el cantón.

Hipótesis

- a) A mayor industrialización textil, menos desarrollo local en el territorio.
- b) A mayor crecimiento económico, mayor precarización de los trabajadores por parte de los empresarios textiles.

- c) A mayor crecimiento económico en el sector urbano, menor desarrollo humano en las parroquias rurales del cantón.

Metodología

Para dar cuenta de los Objetivos y contrastar las hipótesis de esta investigación, se combinaron varias estrategias metodológicas como: revisión de bibliografía especializada, revisión de información socio-económica secundaria e información recogida en terreno. Para ello se emplearon técnicas cuantitativas y cualitativas que permitieron recopilar información para realizar una adecuada lectura del territorio.

Inicialmente esta investigación apuntaba a identificar el rol que han desempeñado los empresarios textiles en el desarrollo del cantón Antonio Ante; para conseguirlo preveíamos aplicar una encuesta y entrevistar a los dirigentes de los gremios textiles empresariales y artesanales, además pretendíamos recoger y analizar sus percepciones respecto de si las estrategias que ellos han desarrollado en el cantón apuntan al desarrollo local, y sobre la forma como han utilizado los recursos existentes en el territorio.

Desgraciadamente este propósito no pudo cumplirse por el mutismo de los empresarios sobre estos temas; en varias oportunidades acudí a las sedes de la Cámara de Comercio y de la Federación de Instituciones Artesanales Profesionales de Antonio Ante (FIAPAA) a solicitar una entrevista con sus dirigentes. La respuesta siempre fue negativa; igual suerte corrieron mis intentos por entrevistar a varios empresarios.

Esta situación me obligó a contactar con otros informantes y a redireccionar esta investigación, analizando los procesos que ha vivido en los últimos años el cantón Antonio Ante desde la perspectiva de los trabajadores y trabajadoras de la industria textil y de las confecciones, a una muestra de ellos, apliqué una encuesta. Mediante esta técnica busqué aproximarme a las percepciones y valoraciones que las y los trabajadores tienen sobre su rol en el proceso textil, y a sus valoraciones respecto del proceso de crecimiento económico que ha vivido Antonio Ante.

Según Anita Cadena Villegas, empresaria textil y autora de la Monografía: *Cadena de valor de las pequeñas productoras textiles de Atuntaqui*:

El sector textil y de las confecciones tiene una población económicamente activa de 3.803 personas, equivalente al 26,79 %, situándose en el primer lugar de las ramas por actividad económica. El sector textil y de las

confecciones **genera 6.545 fuentes de empleo**, beneficiando a 32.725 personas del cantón y de cantones vecinos (Cadena, 2010: 4-5) (las negrillas son mías).

Igualmente apliqué varias entrevistas a profundidad a los dirigentes de los gobiernos parroquiales rurales, al Alcalde en funciones, al alcalde anterior y al concejal indígena.

Las características de las y los 135 trabajadores encuestados no fueron homogéneas, si bien tienen en común su carácter de trabajadores textiles o de las confecciones de Atuntaqui, no hubo ningún discrimen de género, edad o lugar de origen, simplemente se encuestó a quienes, reconociéndose como trabajadoras o trabajadores de las textileras de Atuntaqui, aceptaron responder a la encuesta. Ésta se aplicó en el momento en que dejaban a sus hijos en los centros de desarrollo infantil del INFA en Atuntaqui y en las parroquias del cantón, indistintamente de que trabajaban en fábricas grandes o en PYMES de Atuntaqui; por tanto no hubo balance de género ni generacional. El margen de error con el que se calculó la muestra fue del 5%. La encuesta fue aplicada personalmente por el autor de esta investigación.

Según Cea (1999, 240), citado por los profesores Begoña y Quintanal, en su obra: *Métodos de investigación y diagnóstico en la Educación*: la encuesta es:

La aplicación o puesta en práctica de un procedimiento estandarizado para recabar información (oral o escrita) de una muestra amplia de sujetos. La muestra ha de ser representativa de la población de interés y la información recogida se limita a la delineada por las preguntas que componen el cuestionario precodificado, diseñado al efecto (Begoña y Quintanal, 2002: 1).

Utilizamos esta técnica de investigación con la intencionalidad de detectar patrones y relaciones entre el proceso de crecimiento económico y la precarización de la fuerza de trabajo; esta técnica nos permitió identificar algunas variables y relaciones y para la contrastación de una de nuestras hipótesis, como también para complementar datos provenientes de otras fuentes de información, lo que permitió profundizar en las razones esgrimidas por de otros informantes.

La entrevista fue otra de las técnicas de investigación que utilicé en este estudio; a la entrevista la asumo como:

... una situación construida o creada con el fin específico de que un individuo pueda expresar al menos en una conversación, ciertas partes esenciales sobre sus referencias pasadas y/o presentes, así como anticipaciones e intenciones futuras (Vela, 2001: 13)

La aplicación de esta técnica estuvo dirigida a obtener información que permita dar cuenta de los tres objetivos específicos, recogiendo información que identifique el sentido de las estrategias desarrolladas por los productores textiles, la forma como estos han utilizado los recursos del cantón y las características del capital social y cultural con que cuentan los actores sociales existentes en la actualidad en el territorio. Las entrevistas fueron no estructuradas, por tanto “no se apoyaron en una lista de preguntas establecidas con relación al orden en que se efectúan o en la forma como son planteadas, sino más bien en una conversación más libre” (Vela Fortino, 2001: 14).

La opción por entrevistas cualitativas no estructuradas respondió a las diferentes condiciones y características de los actores a los que pedí entrevistar; por ello asumí como supuesto que:

... si bien los entrevistados poseen y conocen información valiosa para el entrevistador, les resulta difícil comunicarla o transmitirla en forma verbal. Para sortear esta dificultad, se diseñó una entrevista flexible donde la secuencia y el tipo de preguntas es más abierta y libre, lo que permite que sea el entrevistado quien decida parcialmente estos puntos, con el fin de “crear” una atmósfera de tolerancia, aceptación y comprensión. Para lograr lo anterior, tanto el papel del entrevistador como el contexto de la entrevista son aspectos claves para “develar” los sentidos, significados e interpretaciones de ciertos temas difíciles de tratar” (Vela Fortino 2001: 14).

En base a estas consideraciones entrevisté al Alcalde de Antonio Ante, Economista Richard Calderón, a Jaime Morales Concejal Indígena del Cantón, dirigente de la Central de Comunidades Indígenas de Antonio Ante, a los Presidentes de las Juntas Parroquiales Rurales de Chaltura, Imbaya, San Roque, Natabuela; a un dirigente de la Junta Patriótica de la Parroquia Urbana de Andrade Marín, a Gonzalo Yépez exAlcalde del cantón y una de las figuras claves del proceso investigado.

CAPÍTULO II

INFORMACIÓN GENERAL DEL CANTÓN ANTONIO ANTE

El cantón Antonio Ante, cuya cabecera cantonal es Atuntaqui, está ubicado en el centro de la Provincia de Imbabura; es el cantón más pequeño de la provincia, su área es de apenas 79 Km². Su rango altitudinal guarda relación directa con su ubicación geográfica, puesto que Antonio Ante está localizado exclusivamente en el valle interandino; su territorio está asentado en el ámbito geográfico de la subcuenca del río Mira. La altura mínima en el cantón es de 1.800 msnm, mientras que su altura máxima es de 4.600 msnm. En Antonio Ante, predomina un clima semi húmedo con una temperatura media que oscila entre los 15 y 17 °C, y una precipitación anual promedio de 1500 mm.

Por su ubicación geográfica, el cantón está localizado en tres zonas de vida: Bosque Húmedo Montano, Bosque Muy Húmedo Montano y Bosque Seco Montano Bajo. Sin embargo, la vegetación forestal se encuentra dispersa en medio de extensos campos cultivados y su intervención es muy notoria debido además a la intensa explotación para leña, la expansión urbana y los incendios. En este cantón no existen zonas de conservación.

Los riesgos naturales en el cantón se caracterizan por el crecimiento acelerado del límite urbano, lo que provoca daños a los bienes y a las personas a consecuencia de la erosión, deslaves e inundaciones.

El cantón está conformado por 2 parroquias urbanas (Atuntaqui que es la cabecera cantonal y Andrade Marín) y 4 parroquias rurales (Chaltura, Natabuela, San Roque e Imbaya); su territorio abarca un área aproximada de 78,3 Km².

Gráfico No. 1



Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial del Área Rural del Cantón Antonio Ante, Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2009, p.6.

La parroquia de San Roque es la de mayor superficie; representa el 23.25% del territorio cantonal, mientras que la de menor superficie es la parroquia de Andrade Marín con el 11.10%.

Cuadro No. 2

SUPERFICIES PARROQUIALES		
PARROQUIA	AREA (ha)	Porcentaje (%)
ATUNTAQUI	1352,02	17,28
A. MARIN	868,41	11,10
CHALTURA	1700,63	21,73
NATABUELA	916,05	11,71
IMBAYA	1169,25	14,94
SAN ROQUE	1819,39	23,25
TOTAL CANTON	7825,75	100,00

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial del Área Rural del Cantón Antonio Ante, Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2009, p.103.

El área rural del cantón representa el 77.72% y las áreas urbanas representan el 22.28%, de donde las cabeceras parroquiales urbanas de Atuntaqui y Andrade Marín son las de mayor extensión y constituyen el 45.08% y el 40.92% respectivamente, a su vez sus superficies se encuentran conformando la cabecera cantonal que es la ciudad de Atuntaqui. La parroquia con menor área urbana es San Roque con 7.61% del total parroquial.

Ocupación del suelo

Según lo que se establece en el Plan de Ordenamiento Territorial del Área Rural del Cantón Antonio Ante, el minifundio es la característica de la ocupación del suelo. En el cantón el 97% de los predios son de menos de 5 hectáreas, (el 72% es de menos de una hectárea), mientras que únicamente el 0.07% son mayores a 100 hectáreas; como se puede observar en el siguiente cuadro:

Cuadro No. 3

Ocupación del suelo

RANGO DE SUPERFICIES (Ha.)	No. Predios	%
0,1 - 0,5	4048	71.95%
0,5 - 1	778	13.82%
1 - 3	521	9.26%
3 - 5	122	2.16%
5 - 10	75	1.33%
10 - 50	72	1.27%
50 - 100	6	0.10%
100 - 298,444	4	0.07%
TOTAL	5626	100%

Fuente: Plan de Ordenamiento Territorial del Área Rural del Cantón Antonio Ante, Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2009, p.91.

En el cantón Antonio Ante se han registrado 5.626 predios rurales, ubicados en las diferentes parroquias. La parroquia de San Roque es la que mayormente presenta un fraccionamiento en su territorio, registrándose un total de 4.280 predios, de los cuales 1.863 lotes son menores a los mil metros cuadrados; mientras que Imbaya es la parroquia que menor fraccionamiento presenta, se ha registrado un número de 261 predios rurales.

En el cantón el predio mínimo tiene una extensión de 19.60 m² y un máximo de 298.44 ha. La parroquia que contiene al predio más pequeño es la de San Roque cuya superficie del lote es de 19.60m² y el predio de mayor extensión se ubica en la parroquia de Chaltura con un área de 298.44ha.

Demografía y Población

En lo referente a Demografía y Población, de acuerdo a los resultados del Censo de Población y Vivienda realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INEC en el año 2010, la población total del cantón es de 43.518 habitantes, 23.299 (53.5%) es población urbana, mientras que 20.219 personas (46.5%) viven en el sector rural; por tanto Antonio Ante se ha convertido ya en un cantón predominante urbano. En cambio, la

estructura de la población por sexo, el 51.6% son mujeres, mientras que el 48.4% pertenece son hombres.

De acuerdo a la información del Censo 2010 el cantón cuenta con una población de 43.518 habitantes, por lo que Antonio Ante es el cantón más densamente poblado de la provincia (555.78 habitantes/km²), su densidad es más de 6 veces la de la provincia de Imbabura.

Población por Parroquia

La información de salida del Censo 2010 agrupa en una sola parroquia la información de la población urbana del cantón; en consecuencia 23.299 habitantes viven en las parroquias urbanas de Atuntaqui y Andrade, que representa el 53.5% de la población total, mientras que la menor concentración de la población está en la Parroquia rural de Imbaya con 1.279 que equivale a 2.93%.

Cuadro No. 4 POBLACION POR PARROQUIA, CANTON ANTONIO ANTE

Parroquia	No. de habitantes	%
Atuntaqui	23.299	53.54%
Imbaya	1.279	2.94%
San Francisco de Natabuela	5.651	12.99%
San José de Chaltura	3.147	7.23%
San Roque	10.142	23.31%
TOTAL	43.518	100%

Fuente: VII Censo de población 2010.

Población por rangos de edad

De acuerdo a proyecciones realizadas en base a los datos del censo y que se presentan en el siguiente cuadro podemos observar que apenas el 19% de la población tiene edades que van de los 50 años en adelante, y el 81% de población es menor a 50 años, por tanto es un cantón con población joven.

El rango de edad más representativo pertenece al de 15 a 49 años que se corresponde con el 48.54% de la población total; le sigue el grupo comprendido entre los 5 y 14 años con el 21,97%, y los adultos mayores con el 18.85%.

Cuadro No. 5 POBLACION POR RANGOS DE EDAD

Rangos de edad	Total	%
0 a 5 años	5.188	11.92%
6 a 14 años	8.416	19.34%
15 a 49 años	21.901	50.33
50 a 64 años	4.404	10.12%
65 años y mas	3.609	8.29
	43.518	100%

Fuente: VII Censo de población del I.N.E.C, 2010.

Como se puede observar la población cantonal sigue siendo predominantemente joven, todavía no se refleja en el cantón la tendencia que empieza a prefigurar a nivel nacional, el progresivo cambio en la pirámide poblacional, caracterizada por el crecimiento tendencial de la población de adultos mayores y la tendencia a la reducción de la población de niños y adolescentes; en consecuencia el proceso de envejecimiento de la población en el cantón, todavía no se percibe.

El idioma hablado por la mayoría de personas en el cantón es el castellano, es el idioma materno de 39.029 personas (89.68%), mientras que 4.489 personas (10.32%) hablan quichua (según el INEC).

A continuación caracterizamos a las parroquias del cantón:

Parroquia urbana Andrade Marín

Andrade Marín ubicada al oriente de la ciudad de Atuntaqui, es la segunda parroquia urbana del cantón Antonio Ante, físicamente la más cercana a la cabecera cantonal. En los últimos años el crecimiento demográfico y urbano ha unido físicamente a las dos parroquias, borrando cada vez más límites y separaciones. En la actualidad, la

construcción de dos puentes sobre un paso deprimido en la vía panamericana una simbólicamente a las dos parroquias urbanas del cantón aunque se mantiene en el imaginario de los pobladores a la vía Panamericana como la línea divisoria.

Según la información consignada por el Municipio en el Proyecto: “Desarrollo territorial en las parroquias rurales del cantón Antonio Ante”, proyecto actualmente en ejecución con financiamiento del Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES; la parroquia urbana de Andrade Marín: cuenta con barrios, sectores y comunidades: los Barrios Central, San Miguel, Los Pinos, Junín, El Rosario, El Carmelo Alto, El Carmelo Bajo, Santa Bernardita, Santa Isabel, Agualonguito y las comunidades Santa Bernardita y Pilascacho con una extensión aproximada de 868,14 ha. La población estimada es de 7.258 habitantes.

La población indígena representa el 10% de la población total. La escolaridad alcanza en promedio 7 años de estudio, siendo mayor en los hombres, que en las mujeres. La primaria completa la realizan el 63% de la población de 12 años y más; la secundaria apenas el 20% de la población mayor de 18 años, y la instrucción superior alcanza el 16% de la población de 24 años y más.

Se reporta que el 71% de los niños entre 8 a 17 años, no trabajan y si estudian; otro, 12% que trabajan y no estudian. No así el 14% que no trabajan ni estudian. En cuanto a la salud, se reporta una tasa de mortalidad infantil de 33 por cada 1,000 nacidos vivos. Se reporta un total de 4,764 viviendas. El servicio eléctrico abarca el 94% de las viviendas. El 92% de las viviendas usan gas para cocinar, aunque se menciona que el 6% usan leña para la actividad de cocinar (Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2010: 8-9).

Parroquia rural San Roque

San Roque es una de las parroquias rurales ubicada al sur del cantón, colinda con los cantones de Otavalo y Cotacachi; a 4.00 Km. de la cabecera Cantonal y a 16 Km. de la capital Provincial.

Según lo que se establece en el Proyecto financiado por el MIES:

San Roque tiene sectores, barrios y comunidades: Centro, La Delicia, Corazón de Jesús, Santa Rosa, San Alfonso, San Miguel, San Agustín, Santa Bertha, la Merced y las comunidades indígenas de La Esperanza, Jatun Rumi, Agualongo de Paredes, Cerotal y Pucara y tiene una extensión aproximada de 1.819,39 ha. La población indígena en su mayor parte es Kichwa Otavalo, equivale al 51% de la población total. El indicador de pobreza por necesidades básicas insatisfechas representa el 80% de la población total parroquial y la extrema pobreza abarca el 55% de la población total parroquial.

La primaria completa, solamente la realizan el 37% de la población de 12 años y más; la secundaria apenas el 8% de la población mayor de 18 años y la instrucción superior alcanza el 6% de la población de 24 años y más. Se reporta que el 67% de los niños entre 8 a 17 años, no trabajan y si estudian. Otro, 17% que trabajan y no estudian. No así el 15% que no trabajan ni estudian (Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2010: 8).

Como señalamos anteriormente, esta es la parroquia en donde se ha producido la mayor subdivisión de la tierra; problemática que se agudiza por la erosión de sus suelos lo que provoca su gradual desertificación; el resultado son suelos estériles, mala calidad de vida e impactos negativos en el ambiente. A pesar de la presencia de comunidades indígenas, no existen terrenos comunitarios, cada familia desarrolla su actividad de forma individual

A pesar de ello, la principal fuente de ingresos de la población de la parroquia sigue siendo la agricultura, se dedican a cultivos de ciclo corto como maíz, fréjol, y a la cría de animales menores. El trabajo agrícola se combina con la producción artesanal, tanto en la población mestiza que elabora productos artesanales en cabuya y cerámica en barro; los indígenas producen ponchos en telares de cintura, alpargatas y otras prendas para hombres y mujeres; producción que la comercializan en sus comunidades o en el mercado de ponchos de la vecina ciudad de Otavalo.

La panamericana, vía que atraviesa a la Parroquia, es la separación física y simbólica entre la población mestiza e indígena de San Roque:

... de la pana para arriba tenemos a la gente indígena, y acá la gente mestiza, pero la gente indígena es más unida, en ese aspecto han avanzado bastante, en cambio la gente mestiza tiene mucho quemi-importismo, dejadez hasta de sí mismo, no se preocupan por la familia, por el hogar, a veces solo están mirando que hace la Autoridad (de la parroquia), nada más (E7, entrevista: 2011).

A pesar de las diferencias en la actualidad no existen conflictos en las relaciones interétnicas en San Roque: según el Presidente de la Junta Parroquial: "... conflictos entre la población mestiza y la población indígena, no hay; eso sí, cada cual tira a su molino – como se dice- la gente indígena es más organizada, mas agrupada en sus organizaciones; ellos también quieren sacudirse (E7, entrevista, 2011).

La población indígena es parte de la etnia de los quichuas de Otavalo, en consecuencia están ligados económica, ritual, culturalmente con ese cantón. A Antonio

Ante solo pertenecen formalmente, puesto que en la realidad las relaciones de la vida cotidiana las tejen con sus pares de Otavalo:

.... la gente indígena tiene sus empresas, sus talleres, sus ponchos y tapices y van al mercado de Otavalo, y por ende van al mercado también a hacer sus compras, están más ligados al cantón Otavalo que al cantón Antonio Ante.

La población mestiza en cambio va a hacer compras en Atuntaqui, por la facilidad del transporte y porque es tan cerca, que no nos hacemos problema (E7, entrevista: 2011).

Parroquia rural San Francisco de Natabuela

San Francisco de Natabuela está ubicada al nor-orienté del cantón, a 2,50 Km. de la capital provincial y a 114 Km. de la capital ecuatoriana.

El Gobierno Municipal de Antonio Ante, en el proyecto para promover la Economía Social y Solidaria, caracteriza a la parroquia de la siguiente manera:

Natabuela está conformada por las comunidades, barrios y sectores siguientes: 1) Comunidades. Los Ovalos; Ovalos Alto; Ovalos Bajo. 2) Barrios. La Tola; San Pedro del Coco; San Miguel de Catabamba; Centro; Jerusalén. 3) Sectores. Flores Vásquez; El Carmelo; La Encañada; Loma de Ramírez; Putzaburo; Nor Oriental; Tanques de Agua.

La población estimada es de 5.058 habitantes para el 2009, la población indígena en su mayor parte Kichwa Natabuela, equivale el 25% de la población total. El indicador de pobreza por necesidades básicas insatisfechas representa el 60% de la población total parroquial y la extrema pobreza abarca el 29% de la población total parroquial (Gobierno Municipal de Antonio Ante, 2010: 9).

A diferencia del resto de parroquias rurales del cantón, Natabuela ha desplegado en los últimos años una serie de acciones que le han permitido gradualmente diversificar su base productiva, y pasar de ser una parroquia dedicada únicamente a la producción agrícola de fréjol, maíz, arveja, hortalizas, tomate riñón y tomate de árbol, a un territorio en el que se están desplegando un conjunto de acciones, en un proceso autónomo al que se ha desarrollado a pocos kilómetros en Atuntaqui.

De esta forma caracteriza uno de nuestros informantes, a los procesos que ha vivido su tierra en los últimos años:

...aquí en la parroquia de Natabuela si tenemos un patrimonio económico diverso, a Natabuela también antes se la conocía como una parroquia eminentemente agrícola, pero ahora vemos que no es así; entonces la economía de esta parroquia es diversa, se compone de artesanos, agricultores, talleres artesanales textiles, comerciantes y más que todo gente profesional

que trabaja: médicos, abogados, arquitectos, ingenieros que ya tienen sus propias oficinas, o trabajan en los hospitales, etc.

Ahora tenemos también la compra y venta de vehículos que ahora se está extendiendo a lo largo de la panamericana, lo que también es un potencial económico que precisa de mano de obra de dentro de la parroquia. Dentro de la construcción tenemos bloqueras, puntos de venta de cemento, ferreterías que también están dando empleo. Aquí no es como en otras parroquias que hay una o no hay, aquí tenemos 3 ferreterías grandes, de esta manera se va constituyendo el potencial económico, por decirle los agricultores de antes han lotizado sus terrenos y ahora se dedican a la intermediación, van a otras parroquias, por decirle a Cahuasquí, Tumbabiro, Pablo Arenas, compran el fréjol y otra producción y ellos van a vender en el Carchi o en Guayaquil, entonces tienen utilidades mayores a las que sacaban cuando sembraban. (E5; entrevista: 2011).

Parroquia rural San José de Chaltura

San José de Chaltura es otra de las parroquias rurales del cantón Antonio Ante, muy cercana a la cabecera cantonal, a solo 3.5 Km. de la ciudad de Atuntaqui, a 12 Km. de la capital provincial y a 128 Km. de Quito, la capital ecuatoriana.

Según uno de nuestros informantes:

Esta parroquia está conectada económica, social y culturalmente con Atuntaqui, antes que con Ibarra; los adolescentes de esta parroquia estudian mayoritariamente en el Colegio Nacional Abelardo Moncayo, ubicado en la zona de Anafo de Atuntaqui, sector que colinda con la parroquia de Chaltura, a Ibarra van a estudiar en las Universidades (E2, entrevista: 2011).

Chaltura está ubicada al nor-oeste del cantón, en la parte baja de una amplia sabana; en consecuencia, su clima y condiciones ambientales se corresponde con las de los pisos ecológicos de clima templado. La Parroquia “cuenta con 2.840 habitantes de los cuales el 8% son indígenas y el 83% son mestizos; es una parroquia evidentemente agrícola y de mucho potencial ya que cuenta con suelos fértiles y agua de riego” (Gobierno Local de Antonio Ante, 2010: 9).

Uso actual del suelo: “el 54,71% pertenecen a cultivos ciclo corto, el 16,92% cultivos perennes el 15,43% asociaciones agropecuarias el 0,31 % zonas erosionadas y el 12,63% zonas pobladas” (Jácome y Jácome, 2009: 42). Esta es una parroquia en la que se produce maíz y cereales, frutas como: tomate de árbol, moras, uvillas, taxos, aguacate guatemalteco, y en la parte baja caña de azúcar.

Según nuestro informante:

... lo que hoy es Chaltura fue una de las haciendas de José Ignacio Gangotena, el nombre del parque central de la parroquia lleva el nombre de este hacendado, quien regaló los terrenos del parque al caserío que inicialmente se formó en este sitio, alrededor del cual se fue construyendo lo que es hoy el centro parroquial. El acelerado crecimiento urbanístico que se observa en el centro de la parroquia, es el resultado de las inversiones de varias personas que han acumulado alguna riqueza producto de la migración o de picos de alta rentabilidad de agricultores medianos, producto de buenas cosechas. Esta era una tierra maicera, en cuyo cultivo se utilizaba una técnica de sembrado de maíz bastante peculiar: el guacho cortado y luego el guacho colmado, pero las plagas y los bajos precios echaron abajo la producción de esta gramínea en la parroquia, luego del maíz vino el frejol, el tomate riñón que dejó buenas ganancias, y luego el tomate de árbol, actualmente siembran frutilla (E2, entrevista: 2011).

Desde la década de los años 90 del siglo pasado aparecieron en el centro parroquial algunos asaderos de cuyes, que gradualmente fueron ganando reconocimiento gastronómico. En la actualidad la parroquia es visitada –especialmente en los fines de semana y feriados- por muchas personas que gustan de la forma como es preparado el cuy de Chaltura, lo que ha motivado al Gobierno cantonal a incorporar a esta parroquia como uno de los destinos turístico- gastronómicos.

A pesar del auge de turistas que vienen a consumir la gastronomía del lugar, los asaderos están en manos de 3 propietarios que son los que han aprovechado de esta actividad, pero de todas maneras, dan empleo a varias familias de la parroquia en sus restaurantes y en sus criaderos (E2, entrevista: 2011)

Paradójicamente los cuyes que son consumidos en Chaltura, en su mayoría son adquiridos en criaderos de fuera de la parroquia y del cantón, recién desde el 2010 se intenta articular por parte del Municipio, con financiamiento del Ministerio de Inclusión Económica y Social MIES, un proyecto de economía popular y solidaria, dirigido a fomentar una cadena de producción y faenamiento de animales menores que dé cuenta de buena parte de la demanda de cuyes por parte de los asaderos de esta parroquia.

En la actualidad, la mayoría de los pobladores en la zona de estudio, “se dedican a labores de labranza de la tierra de forma convencional. Lo ideal en la zona sería la práctica de una agricultura sustentable, con un adecuado uso y manejo del suelo y del agua” (Yépez; 2007: 47).

Nuestro entrevistado reconoce que:

...en la parroquia se ha ido generando un proceso de diferenciación social, existen agricultores que poseen 5, 10, 15 hectáreas de tierra, que la cultivan utilizando peones lo que les ha permitido acumular riqueza; a la par existe pobreza, que se concentra en barrios periféricos como el Incario en los que se ubican los bolsones de pobreza de la parroquia; de estos barrios provienen las muchachas que van a trabajar en los talleres y fábricas de Atuntaqui, ... Varias muchachas de esta parroquia, al terminar la escuela se vinculan como trabajadoras a la industria textil de Atuntaqui (E2, entrevista: 2011).

Parroquia rural Imbaya

Imbaya es otra de las parroquias rurales perteneciente al Cantón Antonio Ante de la Provincia de Imbabura, ubicada en el extremo noroeste del cantón, geográficamente está más cerca de Ibarra a 5 Km. de la capital provincial que de Atuntaqui, a una distancia de 9 Km.

Antiguamente a la parroquia de Imbaya se la conocía con el nombre de San Luis de Cobuendo. Antes de la cantonización de Atuntaqui era un caserío perteneciente a la jurisdicción de la parroquia de San Antonio de Ibarra. Pero en enero de 1945 el Caserío San Luis de Cobuendo fue elevado al rango de parroquia civil con el nombre de Imbaya, En consecuencia es la más joven de las parroquias del cantón, con una población aproximada de 1.020 habitantes, que se dedican fundamentalmente a la actividad agrícola y ganadera.

Imbaya es una zona apta para el cultivo de cereales, hortalizas y frutas; en la actualidad se cultiva en primer lugar caña de azúcar, para aprovisionar al Ingenio azucarero Tababuela que está ubicado a poca distancia en el valle del Chota, cantón Ibarra. Se produce tomate riñón, tomate de árbol, fréjol y toda clase de hortalizas y frutales; también se cría ganado de carne y ganado de leche. Los productos son comercializados fundamentalmente en la ciudad de Ibarra.

En la parroquia que predomina la pequeña y mediana propiedad dedicadas a cultivos de ciclo corto como hortalizas, maíz, fréjol, caña de azúcar; existen también fincas para la producción florícola. En la actualidad en su territorio empiezan a proliferar fincas de descanso.

Según otro de nuestros entrevistados:

En Imbaya entre el 60 y 70% de la población se dedica a la actividad agrícola, y el resto ha optado por buscarse un empleo, muchas de las personas nos hemos preparado, tenemos una profesión, somos profesionales que estamos ocupando cargos dentro de la provincia, y somos los que hemos dejado un tanto la agricultura, pero no del todo, porque si bien tenemos

profesión y empleo, no hemos dejado de tener nuestras parcelitas que están sea con partidario o en arriendo, como sea, también le hacemos a la agricultura

La agricultura es muy dura, y mientras no esté bien organizada no se puede vivir de ella, porque la inversión que se hace en esta zona que es apta para la producción de tomate riñón no rinde, al momento que se esté vendiendo baja a dos dólares la caja, por ello a veces es preferible perder menos y por eso se ha dejado los sembrados ahí, a que se pudran, porque con esos precios no se puede recuperar la inversión (E6, entrevista: 2011).

Imbaya ha sido una parroquia castigada por su ubicación geográfica, durante décadas permaneció aislada, ya que su única forma de acceso era a través de caminos empedrados en mal estado.

Desde 1986 cuando se inicia la carretera Ibarra-Urcuquí, es cuando Imbaya toma vida, en 1989 que se terminó la vía, ahí prácticamente ya resultó fácil el acceso para poder entrar aquí, es una vía que va desde Ibarra al cantón Urcuquí, donde tiene un poco más de turismo como es al balneario de Chachimbiro, mucha gente transita por esta vía, entonces, desde ahí es cuando viene Imbaya progresando (E6: entrevista: 2011).

En consecuencia esta parroquia, a pesar de pertenecer formalmente al Cantón Antonio Ante, ha estado vinculada económica, comercial, social y culturalmente con la capital provincial. Mi entrevistado corrobora este señalamiento: “Imbaya siempre ha estado vinculada económica y comercialmente con Ibarra antes que con Atuntaqui, por la situación geográfica estamos más relacionados” (E6; entrevista: 2011).

Algunos antecedentes históricos de la industria textil en el Cantón

La población del cantón Antonio Ante tiene una vieja tradición agrícola y comercial; su vinculación con el mercado es de vieja data. Desde épocas precolombinas sus habitantes se dedicaban a la agricultura y al comercio como mindalaes⁴, tradición que perduró durante siglos transmutándose en las familias mestizas que se dedicaron a esta

⁴ La población de Tontaqui a más de dedicarse a la agricultura eran también Mindalaes, como podemos comprobar en La Visita y Numeración de Otavalo de Andrés de Sevilla de 1645, que localiza a los Mindalaes en Tontaqui, agrupados con los ayllos de Tupian y Alpurro, sujetos a don Phelipe Apoango de Vivar, sujeto a don Felipe Ango de Salazar, cacique principal del repartimiento de Otavalo (IOA, O: 1645: f. 647 – 702). Su localización en Tontaqui podría estar relacionada con la proximidad a los principales centros de intercambio interregional. Ramón Galo, La Resistencia Andina Cayambe 1.500 – 1.800, Centro Andino de Acción Popular CAAP, Cuaderno de Discusión Popular No. 14, Quito, 1987, p 44.

actividad, recorriendo los caminos de las actuales provincias de Imbabura, Carchi, y Pichincha, comerciando con la producción agrícola y trayendo de regreso productos de otras latitudes y bienes manufacturados.

En 1860 la actividad principal de los habitantes de Atuntaqui fue la arriería. El pueblo estaba lleno de hombres que transportaban todo tipo de productos y mercancías en caballos y mulas a todos los rincones del país y al vecino país de Colombia; esta actividad la desarrollaban los descendientes de españoles y mestizos del pueblo que disponían de un estatus socioeconómico medio alto. El tener el número suficiente de caballos y mulas para esta actividad demandaba de mucho dinero.

En el pueblo existían un considerable número de indígenas, pero estos no podían dedicarse a ser arrieros por diferentes razones, como: el no poder hablar la lengua española para hacer los negocios y transacciones, el no poder leer y escribir para realizar contratos para ciertos viajes que lo demandaban, el no tener la pericia en el manejo de las mulas y caballos, y básicamente porque el indígena fue sumido en la más inmisericorde opresión; estos vivían en la miseria y pobreza extrema (Posso, 2008: 26).

Desde mi punto de vista estas afirmaciones respecto de que los indígenas estaban incapacitados para ejercer la arriería deben ser matizadas, seguramente fueron forzosamente desplazados por los mestizos de esta actividad por su rentabilidad, puesto que conocimiento y experiencia histórica les sobaban a los descendientes de los indígenas mindalae de Tontaqui. Al respecto Hernán Ibarra en su estudio sobre los Orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana, señala:

En general la arriería era practicada por pequeños propietarios mestizos, indígenas libres y de comunidad. La generalización de la práctica de la arriería se convirtió en un fuerte obstáculo para que operasen los mecanismos de sujeción a las haciendas. En los pueblos, la arriería se inscribía dentro de un abanico ocupacional que empezaba por la carencia de una estricta separación de las actividades agrícolas, e incluso las actividades artesanales, se alternaban con la arriería (Ibarra, 1992: 5-6).

La arriería animó la economía de lo que hoy es Atuntaqui, llegando a transportar incluso la maquinaria con la que funcionó la Fábrica Textil Imbabura y la planta hidroeléctrica que dio energía para la Fábrica y para una parte de la ciudad. La arriería empezó a declinar a partir de la construcción de la línea férrea y la llegada del primer ferrocarril a la estación de Andrade Marín en 1929.

La tradición textil en el cantón arranca desde tiempos preincásicos, según Galo Ramón: lo que es hoy es Antonio Ante fue el territorio en el que estuvieron asentados los Mindalae de Tontaquí;

...por su estratégica ubicación y por su clima excepcional. la tierra de los muchos humos, era entonces una tierra de intensa actividad, de personas que labraban la tierra, que preparaban alimentos, que realizaban actividades rituales, y traían y llevaban diverso tipo de artículos (Ramón, 2010: 8).

Hacia 1490 con la llegada de los Incas, éstos

... introdujeron en la zona algunos “cumbicamayos”, es decir, especialistas en el tejido finísimo de lujo, denominado “cumbe”, elaborado con lana de camélidos, lo cual introdujo los telares para tejer lana, nuevos diseños y nueva tecnología, que sin duda amplió el manejo local especializado en el tejido de algodón y cabuya (Ramón, 2010: 8 y 9).

Según este mismo autor en la colonia, para la época obrajera,

Los indios de Tontaquí podían elaborar fácilmente prendas y mantas de algodón, debido a que se proveían de algodón a través de los Mindalae, que mantenían los contactos y relaciones de intercambio construidas durante cientos de años. Esta relativa bonanza les permitió mantener una alta población, sus cuatro parcialidades o ayllos, y al grupo de Mindalae. Sin embargo esta bonanza les duró pocos años. Hacia 1606, con la fundación de Ibarra, los blancos les comenzaron a arrebatar progresivamente, primero el agua y después la tierra. Para colmo de los males, los tejidos de algodón perdieron mercado frente a los textiles de lana de borrego producidos en la Sierra Central y en el obraje mayor de Otavalo” que fue alimentado con mitayos provenientes de todos los sitios circunvecinos, entre ellos de Tontaquí. Emergió así una nueva estructura agraria, la economía indígena basada en la circulación del algodón se desestructuró y la actividad obrajera y trapichera comenzó a organizar la economía local y a la población de la región. La creación del obraje de Peguchi en 1613 por el encomendero Carlos Rosero de Solís, dirigida exclusivamente a reclutar la fuerza de trabajo de Tontaquí, les asestó una puñalada mortal (Ramón, 2010: 11).

Tuvieron que pasar muchos años, ya avanzada la etapa republicana, para que se crearan condiciones para el resurgimiento de la actividad textil en la zona, pero desde constitutivos totalmente distintos, que generaron un contexto caracterizado por:

... la terminación del ferrocarril que comenzó a operar desde Quito a la costa desde 1910 facilitando el envío de productos, la primera guerra mundial... que estimuló el primer intento de industrialización latinoamericana por sustitución de importaciones, la abolición del concertaje de indios en 1918 que liberó la fuerza de trabajo de las haciendas tradicionales y el proceso reformista de la revolución juliana (Ramón, 2010: 27).

En esta coyuntura se instaló la Fábrica Textil Imbabura en la parroquia de Andrade Marín en 1925, por parte de los hermanos Antonio y Francisco Dalmau (empresarios de origen español, propietarios para la época de varias textileras en Ambato, Riobamba y Otavalo); según Miguel Posso, autor de la *Historia de la Fábrica Textil Imbabura*, tres fueron las razones que explican por qué los hermanos Dalmau decidieron construirla en lo que hoy es la parroquia de Andrade Marín:

La primera tal vez la de mayor peso, es que ya se sabía que justo por el centro del caserío de Lourdes (hoy parroquia Andrade Marín) pasaría la línea férrea que uniría Quito con San Lorenzo. Para el año 1922, esta obra estuvo en construcción desde los dos frentes. La segunda razón, con seguridad, hacía referencia a los pobladores de Atuntaqui, quienes tenían la fama en toda la región de ser hombres y mujeres entregados al trabajo, disciplinados y honrados. Es más, el pueblo de Atuntaqui se encuentra prácticamente en el centro de los pueblos cercanos como San Antonio, Natabuela, San Roque, Otavalo e Ibarra, esto hizo que obreros y empleados de estos lugares pudieran llegar con relativa facilidad al lugar de trabajo... La tercera razón para construirse la fábrica en Atuntaqui fue que en esos tiempos, en el sector del valle del Chota se cultivaba mucho algodón y de muy buena calidad. Algo de este producto también se cultivaba en Santiago del Rey límite actual entre Chaltura e Imbaya. Los inversionistas, al tomar la decisión de instalar la fábrica en Atuntaqui, se garantizaban, pues, un flujo constante y cercano de algodón, materia prima para la confección de hilos y telas. (Posso, 2008: 48 y 49).

Otro factor que debemos sumar a los anteriores es la cercanía al mercado sur de Colombia, que para esos años:

... siguió siendo un poderoso incentivo a la industria textil, pues un 25% de la producción textil nacional era exportado hacia allá. A pesar de que en la década del 20 ya la industria textil colombiana ha conocido un desarrollo más alto que en el Ecuador; ésta industria sobre todo ubicada en Medellín ... por la falta de una adecuada red vial o ferroviaria con el sur colombiano, hizo que ese mercado fuera copado por los textiles ecuatorianos, siguiendo por lo demás una tendencia histórica en la circulación de productos textiles (Ibarra, 1992: 21).

En poco tiempo la Fábrica Textil Imbabura se convirtió en el principal centro textil del norte del país, empleando para el año de 1935 “entre obreros y empleados a más de 600 personas, lo que quiere decir que para la época por lo menos una persona por familia de Atuntaqui trabajaba en la Fábrica” (Posso, 2008: 89).

La actividad textil empezó a declinar a partir de los años sesenta del siglo pasado, la fábrica estuvo cerrada en 1965-1966 por el levantamiento obrero y el arrastre del técnico

español José Vilageliú en manos de los trabajadores. Posteriormente la fábrica reabrió sus operaciones, luego de una purga de sus trabajadores, pero ya no recuperó el vigor de antaño, y más bien fue declinando sus actividades hasta su cierre definitivo en 1997.

Paradójicamente el despido de buena parte de los obreros en 1965 fue una de las razones que explica el proceso de industrialización de Atuntaqui. Varios de los despedidos empezaron a establecer pequeños talleres textiles artesanales para la elaboración de sacos de lana y talleres de confección de ropa de vestir. Este fue el antecedente directo de lo que es hoy la industria textil en la cabecera cantonal. Los nuevos productores desde sus inicios buscaron mercados en Quito, Tulcán, Ambato y Huaquillas para la venta semanal de sus productos. Poco a poco este sector fue extendiéndose y consolidándose, hasta convertirse en la principal actividad económica del cantón.

La industria textil de Atuntaqui en la actualidad

En los últimos años, a partir del 2002, un nuevo impulso dinamizó la actividad textil en Atuntaqui, las dos últimas administraciones municipales (del ex Alcalde Luis Gonzalo Yépez) y la de Alcalde actual Richard Calderón), asumieron un rol destacado en el proceso. No solo que ayudaron a crear condiciones físicas y de infraestructura para potenciar la actividad textil y de la confección, sino que en los hechos se convirtieron en los impulsores y dinamizadores de procesos que han transformado el rostro de la ciudad y la vida cotidiana de sus pobladores: Atuntaqui se ha convertido en una ciudad no solo industrial sino también comercial, puesto que los propietarios de talleres y fábricas han demolido sus casas o construido otras para ubicar sus talleres y modernos almacenes en los que se comercializa la producción textil y las confecciones elaboradas en la localidad.

El crecimiento económico que ha experimentado el cantón Antonio Ante, se ha basado fundamentalmente en el fortalecimiento del conglomerado de productores textiles y en el auge comercial textil de su cabecera cantonal, la ciudad de Atuntaqui; como pondremos en evidencia en este estudio, esos procesos no tienen un correlato en el sector rural, el que básicamente cumple el rol de proveedor de mano de obra barata.

El auge de la industria textil en Atuntaqui

El Municipio de Antonio Ante, el Gobierno Nacional, los medios de comunicación nacionales y locales, y los gremios empresariales han logrado posicionar en el imaginario de los anteños y de los ecuatorianos que en Antonio Ante existe un sostenido proceso de desarrollo local, generado a partir de que en 1995 Gonzalo Yépez, Alcalde del cantón en ese entonces, promovió la realización de las primeras ferias textiles y de la industria de la confección, y logró que los industriales más grandes no solo viajen a distintas ciudades para comercializar sus productos, sino que instalen en algunas calles del centro de Atuntaqui sus almacenes, iniciativa impulsada con mucha fuerza en las siguientes dos administraciones del actual Alcalde Richard Calderón, quien ha transformado el rostro urbano de la ciudad y la vida cotidiana de buena parte de sus habitantes.

El auge industrial de Atuntaqui es producto de la actitud emprendedora de sus habitantes, de su capacidad de ahorro, y de los riesgos que han tenido que asumir al endeudarse para conseguir recursos que les permitan financiar la adquisición de maquinarias e insumos. En la actualidad existen alrededor de 500 a 600 pequeñas, medianas y grandes industrias, 37 conformadas legalmente según el Diagnóstico de la estructura productiva y financiera de las PYMES en la provincia de Imbabura, realizado por la Universidad Técnica del Norte en el 2003.

Las grandes industrias producen telas, tienen tintorerías (ante la falta de agua potable en la cabecera cantonal, han excavado pozos de donde obtienen directamente este insumo para sus procesos industriales), utilizan telares digitales, emplean diseñadores, personal técnico de mantenimiento, personal para transporte de la mercadería a los almacenes de Atuntaqui o a otras ciudades del país.

El auge comercial de Atuntaqui se produjo desde hace 15 años, con el inicio de las ferias de exposición de textiles producidos en el cantón; el éxito de estas ferias ha transformado la vida cotidiana y el rostro urbano de la ciudad, y ha dinamizado la economía del cantón y de los cantones vecinos.

Hace 15 años los talleres textiles del cantón funcionaban puertas adentro, todos cuidaban celosamente sus diseños y modelos. Su producción era transportada para su comercialización a los mercados de Quito, Ambato, Tulcán y Huaquillas, y algunos incursionaron en mercados colombianos y venezolanos.

Posteriormente a partir de 1995 el exalcalde Gonzalo Yépez logró que los propietarios de los talleres acepten realizar una feria de venta de textiles todos los viernes en el mercado de la ciudad, y organizar una feria exposición que logre concitar la atención y la participación de compradores de otras ciudades, especialmente de Quito, para lo que inició una serie de obras de adecentamiento de la ciudad, y la difusión de la feria a través de los medios de comunicación.

El éxito de la iniciativa hizo que se organicen nuevas ferias-exposición en los siguientes años. Además contribuyó a difundir la calidad y el bajo precio de los textiles elaborados en la ciudad, lo que incrementó rápidamente el flujo de compradores. Esta nueva realidad modificó la mentalidad de los empresarios que abrieron locales comerciales en sus domicilios o en sus talleres para exponer y vender su mercadería. Posteriormente empezó el auge de la construcción, se demolieron las casas antiguas (especialmente de las calles Amazonas, General Enríquez y Bolívar, en el sector céntrico de la ciudad), y se construyeron nuevas edificaciones con modernos almacenes.

En la actualidad el auge de la construcción se ha generalizado por los cuatro costados de Atuntaqui, lo que ha dinamizado el mercado de bienes inmuebles y ha disparado el precio de los alquileres, especialmente en el centro de la ciudad en donde un pequeño local comercial es alquilado por \$800 o \$1.000 mensuales.

En la actualidad la ciudad ha cambiado totalmente su rostro. De una pequeña ciudad intermedia semi-rural se ha convertido en una ciudad comercial visitada diariamente por compradores de todo el país, que arriban individualmente o en grupos para aprovisionarse de ropas de todo tipo para vestir a sus familias y a sus hogares.

Este rápido crecimiento ha generado también dificultades. Atuntaqui está enfrentando las consecuencias de su rápida expansión urbana; su población actual bordea los 20.000 habitantes, lo que ha superado la capacidad de aprovisionamiento de agua potable, a pesar de la serie de acciones tomadas por el Municipio, por lo que la población tiene que soportar frecuentes racionamientos del líquido vital, lo que era desconocido en años anteriores.

A pesar de estas dificultades, según el Gobierno Municipal. Atuntaqui es una ciudad en la que existe pleno empleo para su población, puesto que la demanda de mano de obra para las industrias supera la oferta existente. En la ciudad no existe mendicidad. La

demanda de mano de obra es tal que incluso algunas personas de las ciudades vecinas se trasladen diariamente a trabajar en las industrias textiles.

Hasta el momento la competencia entre empresarios ha producido un proceso de especialización de los talleres en la producción textil: unos producen sacos y ponchos de lana, otros calentadores, otros camisetitas de punto o de algodón, lencería de mujer, medias, ropa de cama. Esta diversificación de la producción ha logrado hacer del cantón Antonio Ante un emporio textil especializado en producir ropa para vestir a sectores medios y pobres del norte del país.

Potencialidades y limitaciones para el desarrollo del cantón

La ubicación geográfica del cantón potencia sus posibilidades de desarrollo, puesto que su territorio cuenta con varios pisos ecológicos que van desde el páramo andino del Imbabura hasta zonas templadas al borde del río Ambi; en medio, una gran sabana con una pendiente ligeramente inclinada, con abundantes tierras de vocación agrícola. Cuatro de las seis parroquias están atravesadas por la vía Panamericana, la cabecera cantonal está enlazada con todas las parroquias por una red de carreteras de primero y segundo orden; su estratégica ubicación le permite acceder con facilidad a los principales mercados provinciales (Ibarra y Otavalo) a Quito y a al sur de Colombia.

Junto a estas potencialidades, el cantón adolece de varios problemas: En el año 2001, el índice de desigualdad y pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) fue del 57.1%; en ese mismo año solo el 39.55% de la población cantonal era parte de la PEA⁵. La conformación de la PEA por rama de actividad muestra a un cantón con su población ocupada fundamentalmente en: Manufactura 26.79%, Agricultura 19.82%, Comercio, hoteles y restaurantes 15.15%, Servicios personales y sociales 14.54% y Construcción 8.43%.

Según el Censo de Población y Vivienda 2010 de 11.067 hogares censados en el cantón, 4.200 hogares, es decir, el 37.95% están en condición de pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI); mientras que en condición de extrema pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI) se encontraban 1.162 hogares, que equivalen al 15.02%. Por

⁵ Según el INEC la Población Económicamente Activa está conformada por la población mayor de 10 años.

supuesto las diferencias entre los datos de las parroquias urbanas y de las parroquias rurales evidencian que se mantienen niveles de desigualdad en la incidencia de la pobreza en estos sectores.

Según los resultados del Censo de Población y Vivienda del 2010, en Atuntaqui y Andrade Marín la pobreza por NBI es de 27.21%, mientras que en las parroquias rurales el porcentaje es bastante mayor: Imbaya 85%, San Roque 60.02%, Chaltura 41%, Natabuela 34%.

Desgraciadamente no podemos afirmar cuáles son las razones que explican la reducción de la pobreza en el cantón, puesto que desde el 2007 se ha producido en país una reducción significativa de la pobreza, como resultado de la aplicación de un conjunto de políticas gubernamentales dirigidas a fomentar la protección social de los sectores más pobres, al sostenido crecimiento económico, y a la reducción del desempleo a nivel nacional. En consecuencia no podemos afirmar si la disminución de los porcentajes de pobreza y extrema pobreza en el cantón, son consecuencia o no del impacto del crecimiento económico generado en Antonio Ante por el sector textil.

Es evidente también el mejoramiento en los últimos años en el cantón, de importantes indicadores sociales como la tasa neta de asistencia a la educación general básica de niños entre los 5 y 14 años, que según la información del Censo de Población y Vivienda realizado en el 2010, es del 93.33%; mientras que la tasa neta de asistencia al bachillerato de adolescentes entre los 15 y 17 años es del 55.23%. En el primer caso, la tasa nacional de asistencia a la educación general básica de niños entre los 5 y 14 años es de 93.15%, mientras que la tasa nacional de asistencia al bachillerato por parte de adolescentes entre los 15 y 17 años, es de 54.38%.

Igualmente en este caso el sustantivo mejoramiento de estos indicadores puede responder a las políticas de universalización de la educación general básica y a los esfuerzos por mejorar la asistencia al bachillerato que el Gobierno Nacional viene desarrollando desde hace 5 años, y de un conjunto de medidas para favorecer la escolarización como: la eliminación de las cuotas voluntarias en el pago de la matrícula al inicio del año escolar en escuelas y colegios, y la entrega gratuita del desayuno escolar, de uniformes, libros y útiles escolares a los y las estudiantes de las parroquias rurales y de los sectores más pobres de las ciudades.

Respecto de la agricultura se establece como principales problemas la marcada minifundización en la tenencia de la tierra especialmente en las parroquias más pobres, la sobre utilización de este recurso y el avance de la erosión de los suelos; a lo que se suma la inadecuada capacitación, el presupuesto insuficiente para mantenimiento de los canales de riego, la insuficiente asistencia técnica y baja tecnología. El tipo de sistema de riego es un indicador muy importante, por un lado el riego permite obtener una buena producción agropecuaria, pero por otro, es uno de los elementos que si es manejado sin los cuidados y la técnica respectiva puede generar problemas de erosión y lavado de la capa fértil de los suelos.

En el cantón existen 2,700 ha. bajo riego, distribuidas en 1,785 Unidades de Producción Agrícola (UPAs), con un promedio de 1,51 ha bajo riego por UPA. De éstas, el 2% del total de los sistemas es por goteo; no existen sistemas por aspersión; no existen sistemas por bombeo; el 97,5% es por gravedad, lo que agudiza los problemas de erosión y empobrecimiento de los suelos agrícolas en el cantón.

CAPÍTULO III MARCO TEORICO

Una aproximación crítica al paradigma del desarrollo: el crecimiento económico

El desarrollo es un concepto polisémico, por ello no existe una sola definición, sino varias que responden a distintos intereses y a distintos enfoques teóricos; a pesar de ello las versiones más en boga en nuestros países han asimilado al desarrollo con crecimiento económico, con incremento del Producto Interno Bruto (PIB), con incremento del ingreso per cápita. Es por ésto que cuando se habla de desarrollo se lo piensa únicamente en términos meramente económicos.

Al desarrollo se lo identificó idealmente con un permanente incremento de la riqueza; mediante la acumulación de bienes que un país debía obtener, a través del libre juego de la oferta y la demanda, lo que contribuiría a un adecuado funcionamiento de su economía.

Por muchos años prevaleció la creencia de que el desarrollo era algo ideal; que los países tenían que pasar por ciertas etapas antes de llegar a ser “desarrollados”; esto condujo a muchos países llamados “subdesarrollados” por un camino tortuoso, liderados por gobernantes que se esforzaban por aplicar experiencias de otros países, a los que se les colocó el adjetivo de desarrollados, que fueron vistos como la meta a seguir. El resultado fue lo que André Gunder Frank llamó “el desarrollo del subdesarrollo”; un ciclo interminable de dependencia y atraso (Zurlent, 2004: 1).

Esta idealización del “desarrollo” se explica porque el concepto como tal, está fuertemente anclado en el imaginario de la sociedad,

La palabra desarrollo aportaba múltiples ventajas; tenía una cierta respetabilidad porque formaba parte del lenguaje científico; permitía presuponer las condiciones de evolución del proceso deseado; se vinculaba, en fin, con una tradición de pensamiento –remontándose al mito- que garantizaba su legitimidad..... El “desarrollo” aparece así como un término cómodo para describir el cambio social que deriva de un proceso económico en la medida en que tiene ya una variedad de significados cercanos, ligados a la expansión y al crecimiento (Rist, 2002: 37).

Al desarrollo se lo asume tradicionalmente como un conjunto de atributos adquiridos, tales como la industrialización de la estructura económica, la democratización y modernización de la sociedad, en general a partir de impulsos provenientes de fuera de las

fronteras nacionales, a través de la ayuda al desarrollo por parte de los organismos internacionales.

En consecuencia este tipo de desarrollo responde a un paradigma reduccionista, de raíz economicista, que prioriza la direccionalidad “arriba-abajo” y los condicionantes macroeconómicos para analizar las potencialidades de desarrollo.

El paradigma occidental del desarrollo se fundamenta en las teorías formuladas por Augusto Comte, uno de los fundadores del positivismo, quien postuló la aplicación del conocimiento científico a las actividades productivas, y el análisis de Max Weber sobre la dicotomía entre lo moderno y lo tradicional. Estas dos bases teóricas fueron combinadas para formular la teoría de los “estados de crecimiento” que establecía que nuestros países debían transitar por las mismas etapas por las que transitaron los países denominados “desarrollados”, para alcanzar la modernidad.

Desde esta perspectiva el desarrollo ya no es solo crecimiento económico, sino que se asocia con “modernidad”, con el uso de tecnologías y con ciertos sistemas políticos que propician la estabilidad, según los moldes de los países desarrollados. En consecuencia los procesos de desarrollo se debían aplicar mecánicamente e igualmente los valores culturales que se corresponden con este paradigma tenían que replicarse de manera directa en una variedad de ambientes y realidades distintas en todo el mundo.

Esta visión ideal del desarrollo fue duramente cuestionada por la forma como se concretó y por las consecuencias que se evidenciaron en la realidad: por la acumulación de riqueza y poder en manos de unos pocos, por la generalización de la pobreza para la mayoría de la población, especialmente de los países en vías de desarrollo, que adoptaron las prédicas pregonadas por los países del Norte; y por la permanente transferencia de riquezas desde los países del sur hacia los países del norte, producto del intercambio comercial injusto y desequilibrado entre los países industrializados del centro y los países de la periferia. En consecuencia nuestros países a más de subdesarrollados se convirtieron en dependientes.

A la dependencia Theotonio Dos Santos la define como:

... una situación en la cual la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otras economías a la cual la primera está sujeta. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial, asume una forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y ser autosuficientes,

mientras que otros (los dependientes) pueden hacerlo solo como un reflejo de la expansión, lo que puede tener efectos positivos o negativos en su proceso de desarrollo inmediato. (Dos Santos citado por Zurlent, 2004: 7).

Crecimiento económico no es igual a desarrollo

En el caso de América Latina, y en otras regiones del mundo, es notorio que el crecimiento económico que ha experimentado la Región no se ha acompañado de un aumento de la equidad ni de la disminución de la pobreza. Al respecto Boisier señala:

... hay no solo la sensación sino la certeza que hay crecimiento económico pero no desarrollo. Se observa que hay regiones cuya existencia de recursos naturales y humanos posibilitaría un proceso de desarrollo, de ampliación de oportunidades, de ampliación de libertad de opciones, de mayor justicia y de creciente ética en las relaciones interpersonales y en relación con el medio ambiente, -a pesar de ello- siguen sin desarrollarse (Boissier, 1977: 30).

Arocena en cambio, resalta el cuestionamiento del concepto unilateral y uniforme de desarrollo, destacando la explosión de las diferencias, de las especificidades y las singularidades, que caracterizan a la globalización. En su libro ya clásico: *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*, asume como punto de partida: “la crítica de una forma de comprender el mundo que se ha basado en una valoración extrema del crecimiento económico y se ha articulado sobre un modelo cultural racionalizador incapaz de darle valor a la excepción y a la diferencia” (Arocena, 1999: 10).

Enfoques alternativos sobre el desarrollo:

El asedio a la teoría económica clásica del desarrollo por parte de nuevos enfoques teóricos articulados por el paradigma del Desarrollo Humano ha logrado poner en cuestión al supuesto de que

...el incremento del volumen de producción de bienes y servicios, reduciría la pobreza e incrementaría el bienestar general de la población; el crecimiento se convertiría así no solo en el medio para alcanzar el desarrollo, sino en el fin del desarrollo mismo (citado por Griffin, 2001: 25).

El cuestionamiento a las teorías neoclásicas del desarrollo fue el resultado de una “creciente “subjetivización” e “intangibilización” del concepto de desarrollo y de su medición , algo que como se verá más adelante, reclamará un verdadero cambio de paradigma” (Boisier,1999: 9); proceso en el que confluyen los aportes de otras perspectivas

teóricas como la sociología, la psicología, la historia, la antropología, que aportaron a la elaboración de una nueva visión del desarrollo y de herramientas de medición que cuestionaron a los indicadores macroeconómicos tradicionalmente utilizados, como el Producto Interno Bruto (PIB).

Durante décadas el PIB dominó como la norma singular por la cual los economistas juzgaban el progreso de una nación; pero esta medida total de bienes y servicios producidos en un país tenía serias limitaciones. En contrapartida en 1990 se publicó el primer Informe de Desarrollo Humano por parte de la ONU, el cual fue elaborado por un equipo de investigadores liderado por el economista paquistaní Mahbud ul Haq; el informe se lo elaboró en base a un nuevo paradigma sobre “desarrollo humano”, concepto que fue sustentado teóricamente por Amartya Sen, amigo de ul Haq.

Esta nueva visión sustentaba que si bien el crecimiento de la producción de los países es necesario para cubrir las necesidades humanas básicas, es importante estudiar como éste se traduce -o deja de traducirse- en desarrollo humano de toda la población, es decir, en bienestar real de todos los ciudadanos.

En la actualidad, el enfoque del Desarrollo Humano se ha transformado en el modelo dominante a nivel internacional, y ha fundamentado las políticas orientadas a la generación de capacidades, principalmente a través del acceso a la educación, a la salud y a un nivel de ingresos mínimos. Es decir, se ha traducido en políticas orientadas a una *equidad de mínimos*, en torno a la garantía del acceso individual de los más vulnerables a ciertos bienes y servicios considerados básicos e indispensables. Sin embargo, los funcionamientos reales que alcanzan las personas con dichos bienes y servicios, así como la participación social han quedado en segundo plano.

Desarrollo Humano Sostenible

La pobreza representa un problema político, cuyo abordaje requiere del consenso de todos los sectores (incluyendo a los mismos sujetos); un problema ético, que refiere a los valores sociales y la justicia social, al ejercicio de derechos y a la convivencia social; un problema humano, que lesiona la autoestima y dignidad humana; y finalmente un problema cultural, que exige respeto y valoración de la diversidad.

Por otro lado, la pobreza implica que los sectores más pobres de la población reciben un trato desigual en la sociedad, que no tienen acceso a las mismas oportunidades, y que esas condiciones contribuyen a perpetuar la pobreza humana. Esta exclusión social se acentúa cuando se le agregan otros factores como el género, la etnia y la edad.

Entonces su abordaje requiere del desarrollo de capacidades y el empoderamiento de los mismos actores, el desarrollo de capacidades para organizarse y desarrollar emprendimientos; además de sistemas de protección para aquellas personas y comunidades en estado de privación profunda.

El desarrollo de capacidades y oportunidades se fundamenta en el entendido de que las personas son, y deben ser, las protagonistas de su propio desarrollo y que, por tanto, deben tener acceso a oportunidades económicas y sociales, y a canales de expresión que les den voz y participación en las decisiones que les atañen (PNUD, 2002:52).

Estos aspectos son recogidos en el concepto de Desarrollo Humano Sostenible (DHS), que incorpora la perspectiva de las generaciones futuras (justicia intergeneracional), y que sostiene que para examinar los avances en materia de DHS

... es indispensable observar, en términos de acceso y distribución, cómo las necesidades humanas son atendidas, qué bienes y servicios produce la sociedad para atenderlas, y cuales capacidades y oportunidades le permiten a la población una vida satisfactoria (PNUD, 2002:53).

En este punto, tanto Sen como Max-Neef coinciden en que al limitar el enfoque en las carencias o necesidades insatisfechas se pierde de vista el hecho de que en sí mismas, las necesidades constituyen un recurso potencial de desarrollo. “Por tratarse de necesidades humanas, éstas tienen una dimensión individual y otra social. Tienen componentes materiales, pero también espirituales. Sus potencias generan avances hacia el desarrollo humano y sus carencias conducen a algún tipo de pobreza humana” (PNUD, 2002:53).

Como se puede constatar, los enfoques de desarrollo anteriormente descritos, lejos de ser incompatibles, presentan complementariedades interesantes de explorar, y permiten situar y dar contenido a las políticas de Inclusión y Cohesión Social, en la medida en que estas políticas se orienten tanto a la Generación de Capacidades (GC) como a la Realización de las Necesidades Humanas Fundamentales (NHF).

Desde nuestro punto de vista el objetivo trascendente es el desarrollo, y en particular el desarrollo humano. Pero no en la versión que de hecho ve al desarrollo

humano como la satisfacción aparente de unas necesidades mínimas, o el incremento de ciertos indicadores sociales.

Por desarrollo humano nos referimos a la reproducción ampliada de la vida, la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites, o a la fuerza del poder que también acumula sin límites. Hace falta esa fuerza equivalente para contraponerla a la lógica del capital político y a la lógica del capital dinero. Para denotar esa pretensión es que aceptamos usar el término de "capital" humano (Coraggio, 1996: 3).

Los enfoques sobre el desarrollo y el desarrollo local

En las dos últimas décadas del siglo pasado se produjo una revalorización de lo local, producto de una “megatendencia descentralizadora, la cual se da íntimamente ligada al cambio en el modo de acumulación, a la revolución científico y tecnológica, a la reestructuración del Estado y a las demandas por espacios de autonomía planteados por la sociedad civil” (Marsiglia y Pintos, 2007: 2).

En consecuencia, -siguiendo a Di Pietro- el desarrollo local fue la respuesta de localidades y regiones a un desafío de carácter global. Las economías a nivel mundial se reordenaban al tenor de lo que establecía el nuevo paradigma dominante: la globalización neoliberal, que produjo la pérdida de la autonomía de los Estados, el desate de profundos procesos de reestructuración económica, la imposición de políticas de ajuste, la relocalización de muchas empresas, y el desarrollo de esquemas de intercambio de carácter horizontal-territorial; mientras que en el campo de la cultura se generaron procesos de debilitamiento de las identidades nacionales y el predominio de lo local (Di Pietro, 2001: 12).

La crisis de Europa se traduce en la coexistencia de regiones deprimidas con regiones superindustrializadas dentro de un mismo país; la decadencia de las palancas tradicionales de industrialización, como la siderúrgica y la consecuente desocupación y subocupación. Se relaciona además con la crisis del modelo fordista, de carácter concentrador, urbano-industrial, liderado por las grandes empresas. El desafío para los gobiernos locales consistió en encontrar respuestas a la movilización del capital, a las dinámicas territoriales específicas y a las nuevas formas de acumulación flexible (Di Pietro, 2001: 13).

Para situarnos temporalmente, es a partir de los años setenta que los estudiosos del desarrollo redescubren los lugares como espacios en los que se engendra la acción colectiva y en los que se manifiestan las especificidades locales y regionales. Paralelamente los

estados nacionales fueron sometidos progresivamente a lógicas supranacionales; como resultado de estos procesos, el territorio nacional dejó de ser la escala única de la regulación centrada en el estado.

Lo local emerge en un momento en el que se produce un cambio de perspectiva en el análisis; esta categoría antes invisibilizada por las lógicas nacionales y regionales de desarrollo, “pasa a ser vista en todas sus configuraciones -en tanto que región, aglomeración y/o barrio o distrito urbano- pasando a ser considerada la base a partir de la cual se generan iniciativas y proyectos de desarrollo económico que movilizan a la sociedad civil” (Klein, 2005: 17).

Si bien las estrategias utilizadas para el desarrollo local tienen distintos sentidos y responden a intereses diversos, hay algo que es común a todas ellas: “ya no se ve al Estado como el único actor del desarrollo, sino que es como un socio. La gestión centralizada del desarrollo es reemplazada por una gestión mixta en la cual convergen el Estado y los actores locales”. (Klein, 2005: 25).

En consecuencia cuando nos referimos a desarrollo local aludimos a:

... un proceso en el que una sociedad local, manteniendo su propia identidad y su territorio, genera y fortalece sus dinámicas económicas, sociales y culturales, facilitando la articulación de cada uno de estos subsistemas, logrando mayor intervención y control entre ellos. Para llevar adelante dicho proceso, es fundamental la participación de los agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado, los cuales deben contar con un proyecto común que combine: la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con la finalidad de elevar la calidad de vida y el bienestar de sus pobladores (Arocena, 2001: 2).

Se verifica entonces el tránsito de una concepción del desarrollo asistido de manera exógena al territorio por políticas de los gobiernos centrales y por influjos externos, hacia otra visión del desarrollo generado endógenamente; del desarrollo como algo adquirido, al desarrollo como algo construido a partir de capacidades relacionales de los actores personales e institucionales locales, de la proximidad no sólo geográfica, sino fundamentalmente, organizativa e institucional.

Parafraseando a Sergio Boisier: en el emergente Enfoque del Desarrollo Local, la cercanía, la interacción y la asociatividad son elementos cruciales que están estructuralmente ligados al territorio, están “anclados” a lugares. Lo local es el punto de

encuentro de esa fuerte y particular relación entre Territorio y Desarrollo: el ámbito donde los actores dejan de ser espectadores y pasan a ser protagonistas de su destino común, si cuentan con proyectos políticos aglutinadores (Madoery, 2001: 2).

Considerar a lo local como unidad de análisis, significa asumir una categoría que permite enlazar los procesos sociales, económicos, tecnológicos, ambientales y culturales, con las prácticas políticas y las estrategias, para asegurar “la emergencia de capacidades endógenas de desarrollo” (Grosjean y Maillat, 1998: 144); que permite que las localidades tengan la posibilidad de promover una dinámica fundada en la acumulación territorial, de los recursos colectivos específicos necesarios para el desarrollo de su sistema económico productivo y de su entorno institucional.

Caracciolo Basco y Foti Laxalde, dos estudiosas del desarrollo local en Argentina, coinciden con el sentido de la afirmación anterior; en el caso de estas autoras desde su postura política anti-neoliberal, el énfasis del desarrollo local debe recaer en mejorar la calidad de vida de la población. Toman partido por la reconstrucción de una utopía posible, que es el gran desafío contemporáneo luego del desastre económico y social que ... ha legado el capitalismo neoliberal” (Caracciolo y Foti, 2003: 11); como se señala en el prólogo de su obra: “Las autoras comparten totalmente el objetivo de la refundación de la utopía posible y lo caracterizan muy claramente: ...es necesario sostener una nueva ética de la equidad, la solidaridad y la cooperación social para redundar una utopía que oriente el cambio de un modelo global injusto en un mundo en crisis” (Caracciolo y Foti, 2003: 11).

Para estas autoras el desarrollo local es asumido

... como un proceso de prácticas institucionales participativas que, partiendo de las fortalezas y oportunidades de un territorio determinado (en función de los recursos naturales, económicos, sociales, culturales y políticos), conduce a mejorar los ingresos y calidad de vida de su población de manera sostenible y con niveles crecientes de equidad (Caracciolo y Foti, 2003: 25).

Caracciolo y Foti cuestionan la funcionalización del “desarrollo local” a los intereses de las transnacionales porta-estandartes de la globalización, al respecto plantean:

Como lo local no está desvinculado de lo global... suelen darse funcionalidades entre ambos niveles que juegan a favor de lo global, es decir, de grupos económicos transnacionalizados, interesados en sortear los ámbitos nacionales y provinciales con el fin de evitar las regulaciones de dichas jurisdicciones (Caracciolo y Foti, 2003: 28).

El territorio es una de las condiciones centrales para el desarrollo local, puesto que cumple roles protagónicos en el desarrollo de una colectividad, en tanto espacio articulador de la vida de la sociedad, dotador de sentido y generador de identidad de la población. Este relacionamiento se genera, sin embargo, desde lógicas asimétricas; es decir, desde una perspectiva de subordinación, en donde unos sectores logran el predominio de sus intereses como grupo o como clase, mientras que otros legitiman con su “presencia” los procesos de desarrollo local que se implementan.

Al respecto Luciano Martínez señala que:

La noción de territorio, un concepto actualmente recuperado en las ciencias sociales, no se limita únicamente a la dimensión geográfica o al espacio, sino que incluye otras dimensiones como la económica, social, ambiental y organizativa. ... La utilización de la categoría “construcción social” del territorio tiene mucho que ver con la necesaria inclusión de los actores sociales, pues de las estrategias de aquellos y de su grado de organización va a depender mucho la construcción de un territorio, su identificación y su valoración (Martínez, 2010: 1).

Berdegú y Schejtman dos autores que han contribuido a sustentar teóricamente la propuesta de Desarrollo Territorial Rural, coinciden con el planteamiento anterior, al afirmar que;

...el territorio no debe ser asumido como un espacio físico “objetivamente existente” sino como una construcción social, es decir, como un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósito compartidos por múltiples agentes públicos y privados, aunque dicha construcción implique muchas veces transitar por procesos de conflicto y de negociación (Berdegú y Schejtman, 2003: 25)

Pero el territorio no sólo es un lugar de conflicto de intereses diversos, sino también de sinergias, estrategias conjuntas y poder compartido. Desde esta perspectiva el desarrollo local no sólo representa una movilización acumulativa de factores productivos, sino un proceso de aprendizaje colectivo, de cambio cultural y de construcción política generado por los actores locales a partir de sus propias capacidades.

En consecuencia el territorio precisa de una “lectura” diferente; que debe realizarse asumiendo que el desarrollo de un territorio no puede circunscribirse únicamente a sus recursos económicos, naturales, humanos o culturales, tienen que tomarse en cuenta necesariamente otro tipo de recursos “sociales”, que están estrechamente vinculados al

territorio; es decir, “el desarrollo no puede producirse ni entenderse al margen de la sociedad que lo genera” (Barroso y González, 2009: 5).

Desarrollo económico local

En las últimas décadas a escala global se vivió un proceso de

reestructuración tecno-económica y organizativa, ...que alentó la emergencia de nuevos sectores y actividades económicas, junto al declive de otros sectores –económicos- maduros, desplegando movimientos de reestructuración y desestructuración del tejido productivo empresarial, con efectos desiguales y diferentes en cada territorio (Albuquerque 2001: 176).

Paradójicamente, a pesar de esta creciente globalización que derrumba fronteras nacionales y controles estatales, no se ha logrado crear un mercado mundial único, puesto que junto a las dinámicas actividades globalizadas, persisten variadas formas de producción que se desarrollan en ámbitos nacionales, regionales y locales.

Lo anterior es de tal magnitud, que Albuquerque señala en su obra “*La importancia del enfoque de desarrollo económico local*”, que para 1998 en América Latina y el Caribe, el 85% de la producción tuvo lugar en mercados nacionales o locales, y solo el 15% restante se correspondió con exportaciones de bienes y servicios.

Según este autor, estos datos no incluyen a actividades importantes como la economía de autoconsumo o la economía informal, lo cual resalta aún más la importancia de la producción y los mercados locales. En consecuencia urge incorporar en cada territorio las potencialidades existentes en cada contexto, las que deben ser reforzadas por políticas de nivel micro y meso-económico, “orientadas a asegurar la innovación tecnológica y organizativa del tejido productivo y empresarial existente en los diferentes ámbitos subnacionales o locales” (Albuquerque,2002:182).

En consecuencia, el Desarrollo Económico Local (DEL) es una visión teórico-instrumental articuladora del Desarrollo local; consideración que nos permite definir al DEL como un proceso de transformación de la economía y la sociedad de un territorio, cuyo objetivo es superar las dificultades impuestas por la globalización, por medio de los cambios estructurales requeridos para afrontar las demandas de competitividad y sostenibilidad ambiental, que permitan mejorar las condiciones de vida de la población.

...la denominación de estrategias de desarrollo económico local se aplica a una variedad de instrumentos que, por oposición a la tradición de las políticas

centralistas de desarrollo, procuran animar los procesos de fortalecimiento de las ventajas comparativas que se manifiestan en determinados territorios. Para ello, las estrategias se centran más en lo que se conoce como factores “endógenos”: el tejido económico local, los recursos humanos y el marco institucional local. Consiste, en definitiva, en trabajar sobre la base de que la actividad económica dependa de las condiciones socioeconómicas del lugar, en vez de lo contrario (Arocena, et al., 2005).

Según Víctor Hugo Torres:

El enfoque del DEL comparte la idea moderna de que el crecimiento económico genera bienestar, pero se diferencia de las ideas prevalecientes en décadas anteriores en tres aspectos: primero, el desarrollo es difuso, está diseminado en el territorio y no está concentrado en las ciudades; segundo, las empresas populares pueden generar crecimiento y cambio estructural, lo cual puede provocar economías de escala y reducción de costes de transacción; y, tercero, la organización social local flexibiliza el mercado de trabajo, reduce costos de producción y logra así que la sociedad civil pueda ejercer el control sobre los procesos de desarrollo locales y nacionales (Torres, 2007: 14).

Esta visión optimista del DEL es mediatizada por el mismo autor que a continuación señala:

Subyace una tensión detrás de este debate sobre el enfoque del DEL: mientras en el nivel amplio de las teorías del desarrollo este enfoque implica nuevas perspectivas de redistribución y subsidiariedad (al incorporar visiones de economía social), en el nivel operativo, en cambio, el mismo es pragmático, rígido y cercano a la cultura de eficiencia mercantil. Al surgir en un contexto de nuevas relaciones entre localidades y centralidades condicionadas por la globalización económica, el enfoque de DEL se inclina al pragmatismo del mercado; a la vez que, entre sus ideas de soporte, es susceptible a los cambios de la economía social en su territorio (Torres, 2007: 15).

Estos señalamientos los podemos constatar en el país, en donde la sociedad civil no ha logrado todavía ejercer control sobre los procesos nacionales locales o nacionales, a pesar de que en procesos como el ecuatoriano las lógicas de mercado han hegemonizado el desarrollo económico de las localidades.

Los Distritos industriales desde la perspectiva del Desarrollo Económico Local

Según Hernán Ibarra: “El caso de los distritos industriales italianos, ilustra un tipo de desarrollo local que es el resultado de factores externos e internos al espacio local en el cual ocurre el desarrollo económico” (Ibarra, 1998: 1).

Para algunos autores, el fundamento principal de un distrito industrial es la proximidad geográfica, al igual que contar con mercado, materias primas y bajos costos de transporte, elementos claves para que una aglomeración empresarial logre una operación eficiente.

A pesar de las críticas que en ciertos espacios del mundo académico se han levantado, en contra de asumir a los distritos industriales o clúster como la mejor estrategia que permitirá a nuestros países articularse adecuadamente al mundo globalizado, los clúster siguen siendo una opción.

Siguiendo a Porter, un clúster es cualquier agrupamiento de empresas caracterizado por su proximidad geográfica, la inter-conectividad, y la dualidad de elementos comunes y complementarios, y por la presencia de entidades externas que son clave para el desarrollo del clúster. De entrada esta es una definición vaga e imprecisa, porque la escala geográfica del análisis es demasiado imprecisa, ya que en ella caben regiones de cualquier tamaño.

La falta de definición de conceptos como interconectividad, es otro elemento flojo en la definición de clúster, pues abarcaría cualquier cosa. En la definición tampoco se distinguen elementos de complementariedad y competencia entre empresas, tampoco toma en cuenta el hecho de que la presencia de entidades externas puede suponer consecuencias positivas y también negativas (Pacheco Vega, 2007: 17).

A pesar de estos cuestionamientos los clúster, distritos industriales o milieux, (conceptos a los que asumo como sinónimos), son categorías de análisis que dan cuenta de un nuevo momento histórico en el crecimiento económico de los países.

Un criterio que permite identificar un distrito industrial, es el mercado de trabajo local. Se trata de un sistema de localidades en los que se concentran los puestos de trabajo y la residencia de los trabajadores. Es un mercado de trabajo local que tiene cierta autonomía respecto a que la oferta y demanda de trabajo están en equilibrio. Por otra parte, hay una coincidencia del espacio y el tiempo en la vida cotidiana como pauta de interacción entre el lugar de trabajo y el lugar de residencia (Ibarra, 1998: 11).

Un elemento clave para explicar la presencia y competitividad de los clúster es la cooperación entre las pequeñas y medianas empresas que lo conforman; cooperación que

según Meyer-Stamer se caracteriza por: acuerdos comerciales a largo plazo, el intercambio de información y la acción colectiva. Esto les permite a las PYME acceder a las ventajas de la economía de escala sin tener que incrementar los gastos fijos, y responder a las oportunidades y cambios del mercado con mayor rapidez que sus rivales empresariales de mayor dimensión.

La cooperación entre las empresas del clúster les permite alcanzar eficiencia colectiva, como resultado de la agrupación de economías externas de los operadores, y los beneficios de la cooperación producto de la acción conjunta.

Una condición clave para alcanzar competitividad por parte de las empresas es la permanente innovación. Este planteamiento lo complementa Vázquez-Barquero señalando que:

A diferencia de las propuestas de Schumpeter, la teoría del desarrollo endógeno entiende que estas mejoras incluyen tanto las innovaciones radicales como las incrementales, es decir, se trata también de los cambios ingenieriles en los productos, en los métodos y en las organizaciones que permiten a las empresas dar una respuesta eficaz a los desafíos que significa el aumento de la competencia en los mercados (Vázquez-Barquero, 2000: 67).

No siempre funciona utilizar clúster para el desarrollo industrial regional. Con toda la promoción que se ha dado a las bondades de la proximidad geográfica y la formación de los clúster, se ha dejado de lado un análisis crítico de los aspectos negativos de dichas aglomeraciones. Los clúster no son la fórmula mágica para un crecimiento económico y desarrollo industrial regional sustentable (Pacheco-Vega 2007: 23).

CAPÍTULO IV

INDUSTRIALIZACIÓN TEXTIL Y DESARROLLO LOCAL

Desde la visión tradicional del progreso y el desarrollo, una de las aspiraciones más sentidas de las provincias en las que no están asentados polos de desarrollo, ha sido el lograr su despegue industrial, con la esperanza de que la ansiada modernización las desarrolle y mejore las condiciones de vida de la población; aspiraciones que los diagnósticos socio-económicos que se han realizado en los últimos años se encargan de desvirtuar; en el caso de Imbabura, en marzo de 2005 el Consejo Provincial publicó el Plan provincial de desarrollo local sostenible, al que denominó “Agenda 21 Imbabura” En ese documento se señala que el sector secundario de la economía de la Provincia adolecía de:

Falta de visión y cultura empresarial en el sector, carencia de investigación industrial, pocos y malos vínculos entre lo rural y lo urbano por la carencia de infraestructura económica, la producción es artesanal, poco industrializada, de bajo rendimiento y poco competitiva, la maquinaria es obsoleta, hay una escasa articulación del sector financiero con el sector productivo para favorecer la actividad industrial manufacturera, la comercialización de los productos es deficiente debido en gran parte a la baja calidad de los productos, a la poca producción, a la dolarización, en suma a la baja competitividad (Consejo Provincial de Imbabura; 2005: 78-79).

Contradictoriamente ese estado de situación de la producción manufacturera de la Provincia, no refleja del todo lo que se vivió en esos años en el cantón Antonio Ante.

En la primera década del presente siglo la situación en el cantón era diferente a la del resto de la provincia, puesto que para esa época en Atuntaqui se desarrollaban una serie de iniciativas para mejorar las cadenas de valor de las industrias textiles, dirigidas a potenciar las ventajas competitivas de los textileros atuntaqueños, con las que apostaban a fortalecer nivel de competitividad, frente el resto de proveedores de esa rama en el norte del país.

En esos años el cantón contaba ya con varias condiciones que contribuyeron a generar un sostenido proceso de crecimiento económico: en la cabecera cantonal se había desarrollado una aglomeración de productores textiles, que luego de acumular una larga experiencia de comercialización de sus productos en los mercados provinciales y nacionales, estaban empeñados en convertir al centro de la ciudad en una gran boutique para generar un “turismo de compras” aprovechando la estratégica ubicación del cantón en

el centro del territorio provincial. El cantón contaba con una buena red de carreteras principales y secundarias, casi todas en buen estado, lo que permitía el rápido acceso de la fuerza de trabajo de las parroquias con la cabecera cantonal, con la capital de la provincia y con los cantones vecinos.

Para los años en los que se publicó la “Agenda 21 Imbabura”, Atuntaqui se había metamorfoseado, convirtiéndose de una pequeña ciudad interiorana a una ciudad industrial-comercial, en que la vida cotidiana estaba marcada por el ronroneo de los telares y máquinas textiles, y el ruido en las madrugadas de los motores de grandes furgonetas en las que trasladaban las prendas de vestir a los mercados de Tulcán, Ipiiales, Quito y Ambato; para esos años en Atuntaqui los textileros ya habían abierto un sinnúmero de almacenes de comercialización de confecciones de todo tipo, y se habían establecido una serie de negocios y servicios conexos con la industria textil: bancos, cooperativas de ahorro y crédito, almacenes de proveedores de materias primas, etc. Esfuerzos que apuntaban a la consolidación de las ventajas competitivas trabajosamente alcanzadas en esos años.

Este proceso de crecimiento económico contó con el apoyo permanente de varias Agencias de Cooperación. Desde el 2001 el Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) venía trabajando sostenidamente con el Municipio de Antonio Ante y con los gremios empresariales locales, en temas vinculados a: desarrollo institucional, ordenamiento territorial, desarrollo económico, desarrollo social. Sobre los resultados de este proceso, en el documento: Evaluación ex post de la gestión de los Municipios Latinoamericanos 2001-2005, publicado en el 2008 por el ILPES-CEPAL, en lo referente a la gestión del Gobierno Local de Antonio Ante se afirma que: “La CEPAL ayudó a consolidar una visión del desarrollo local, le dio forma a lo que antes se intuía, y contribuyó a que el sector privado asumiera su propia responsabilidad frente al desarrollo local” (ILPES CEPAL; 2008: 8).

Además del apoyo de la CEPAL, este proceso ha sido permanentemente apoyado por el Gobierno Nacional, a través del Ministerio de Comercio Exterior, Industrialización, Pesca y Competitividad de esa época, por la Agencia Internacional Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) que en los años 2004 – 2005 “implementó en Atuntaqui uno de los componentes del Programa Integrado de

Mejoramiento sostenible de la competitividad industrial” en Ecuador. Su contraparte era la Dirección de Competitividad de la Subsecretaría de Industrias del MICIP.

En consecuencia se podría afirmar que desde inicios de la década de los noventa del siglo pasado, los textileros atuntaqueños habían incluido como parte de su imaginario empresarial, categorías como desarrollo local. Esa fue la lógica que animó todo el proceso de fortalecimiento del sector textil, del sector de servicios y de la construcción, luego de los altibajos que sufrieran a inicios del presente siglo por la crisis bancaria y la implantación de la dolarización.

Era de esperarse entonces, que en estos últimos 15 años se fortalecieran y diversificaran los vínculos entre los sectores urbano y rural, en un cantón pequeño desde el punto de vista geográfico, en el que las distancias entre la cabecera cantonal y las parroquias fluctúa entre los 4 y 9 km; atravesado por la carretera panamericana, lo que les permite conectarse en pocos minutos con la capital de la provincia, con los cantones vecinos (Otavalo y Cotacachi), con la capital de la República, con Tulcán y con las ciudades del sur de Colombia; contando además con una buena red interparroquial de carreteras, lo que le facilitaba el relacionamiento con todas las parroquias rurales de su territorio.

En síntesis existían las condiciones para que en el cantón se generará un proceso de desarrollo local en todo el territorio, producto de lo cual paulatinamente mejoraran las condiciones de vida de sus habitantes. ¿Qué pasó en la realidad?:

No existen datos certeros respecto del número de fábricas y talleres textiles que existían en esos años en Atuntaqui: Según el Informe del ILPES CEPAL:

Existen aproximadamente 500 fábricas y talleres textiles, de las cuales 300 son microempresas, y unos 200 locales comerciales. La facturación anual del sector es de aproximadamente 10 a 15 millones de dólares. Se estima que el 80 % de la población económicamente activa del territorio está involucrada con el sector textil (ILPES CEPAL; 2008: 4).

Desde esos años hasta el presente, la ciudad de Atuntaqui ha sido escenario de un sostenido proceso de crecimiento económico, caracterizado por el auge de la industria textil, de la construcción y de los servicios; por el fortalecimiento del mercado interno de la cabecera cantonal, para aprovisionar a una ciudad que crece demográficamente a ritmos más altos que los provinciales y nacionales, y a una población flotante de trabajadores

provenientes de las parroquias y cantones vecinos que laboran en sus fábricas y talleres; y por una gran cantidad de visitantes que la visitan diariamente, y con sus compras dinamizan su economía.

En la actualidad Atuntaqui es un territorio netamente dedicado a la industria textil, al comercio y a los servicios, por lo que la actividad agrícola está totalmente subordinada, a pesar de ello existe una pequeña cantidad de población todavía dedicada a la agricultura, cultivando productos de ciclo corto como maíz, fréjol, alverja, papas, etc.

¿Existe un clúster textil en Antonio Ante?

Para el Gobierno Municipal de Antonio Ante uno de los elementos importantes para el Desarrollo Económico Local en el Cantón es el desarrollo de un clúster textil, en base al conglomerado de pequeñas y medianas industrias textiles que se han desarrollado desde la década de los sesenta del siglo pasado en la ciudad de Atuntaqui; al clúster lo caracterizan como: “Enlace y comunicación con proveedores de materia prima, sector financiero, instituciones educativas, sector turístico, federación de barrios entre otros” (Calderón, 2011: 17). A mi juicio esta es una definición bastante ligera, puesto que:

El análisis del distrito industrial implica una confluencia de perspectivas económicas y sociológicas, debido a que se estudian procesos que se hallan en la frontera de las dos disciplinas. Al estudiar los procesos de acumulación, se observan también los factores sociales constitutivos de esos procesos, tales como las instituciones sociales y políticas, y la organización del trabajo (Ibarra, 2009: 5).

Si bien es evidente que en Atuntaqui existe una aglomeración de pequeñas y medianas empresas textiles especializadas en la elaboración de prendas de Vestir, no podemos caracterizarlo como un distrito industrial puesto que un clúster es:

...el resultado de un proceso de interacción dinámica (un círculo virtuoso) entre división-integración de la mano de obra en el distrito, de una ampliación del mercado de sus productos y de la formación de una red permanente que une los distritos con los mercados externos. Cada elemento realimenta a los demás, cuando no automáticamente, ya que el mecanismo de expansión de un distrito dado, se enfrenta al doble vínculo de la distribución de la renta y de la proporción máxima que un sector puede alcanzar -con respecto a las necesidades básicas- para cada nivel dado de renta en el mercado mundial (Ibarra, 2009: 6).

En el caso atuntaqueño es evidente que ante los intentos por promover la asociatividad entre los pequeños y medianos empresarios, sigue predominando la rivalidad y la competencia antes que la cooperación; competencia basada fundamentalmente en la subcotización de precios (especialmente de los salarios), antes que en la diferenciación de productos y, mucho menos, en la innovación.

La base de la competitividad es la innovación y para que esta se produzca es necesario la producción de conocimiento y de procesos de aprendizaje empresarial basados en la investigación propia y en la generada por centros de apoyo o de universidades, que se complementa con una capacidad local de aprendizaje colectivo; condiciones ausentes en el caso del conglomerado textil atuntaqueño, por la desarticulación entre las empresas y las facultades de ingeniería textil y de diseño de Universidad Técnica del Norte, y por el bajo nivel de escolaridad de la población cantonal: según los resultados del Censo de Población y Vivienda realizado el en el 2010, en Antonio Ante únicamente el 55.23% de los adolescentes entre los 15 y los 17 años asisten al bachillerato. Condición necesaria para articular un clúster es contar con una población con un buenos niveles de escolarización, ya que en los distritos industriales los recursos humanos se especializan, generan conocimiento y aprenden, en consecuencia innovan.

En Atuntaqui no existen industrias complementarias a las textiles, a excepción de los almacenes de venta de las confecciones, algunos locales de venta de telas e hilos y otros materiales complementarios para la industria de las confecciones; partes y piezas esenciales como hilos, botones, cierres, broches, etc., son elaborados en otras latitudes, al igual que la maquinaria y otros insumos textiles.

El desarrollo de capacidades está basado en el aprendizaje empírico en la práctica, y en la mayoría de los casos en sistemas de capacitación informales, a pesar de los intentos de reconvertir a varios colegios para que formen a los estudiantes en bachilleratos técnicos y en el centro de capacitación montado por la Cámara de Comercio, con el apoyo del Gobierno Municipal y del Ministerio de Industrias. En consecuencia, las condiciones de los factores de producción son desfavorables.

Las pequeñas y medianas empresas del clúster textil atuntaqueño, producen fundamentalmente para el mercado local y nacional. No existen demandas especializadas

que precisen de la especialización flexible de las industrias; en consecuencia, no es necesario para los empresarios encarar la innovación de sus productos.

Los empresarios locales no han logrado articular redes horizontales que permitan colectivamente a las empresas alcanzar economías de escala por encima de las condiciones individuales de algunas de ellas; esto se lograría por medio de compras colectivas de insumos, utilización común de maquinas y equipos, campañas conjuntas de marketing, y combinando sus capacidades de producción para atender pedidos de gran escala. Esas condiciones no se han construido en el caso del aglomerado textil atuntaqueño.

Los intentos por articular un clúster textil en Atuntaqui inicialmente fue un proyecto impulsado fundamentalmente por la Cámara de Comercio, que es el gremio de empresarios y comerciantes textiles de la ciudad, proyecto respaldado por la CEPAL y por la ONUDI, y por un entusiasta Gobierno Municipal, que se ha convertido en el principal animador y sostenedor de estos procesos.

El gobierno local ha asumido el rol del promotor del clúster, que jalonea a los empresarios a desarrollar iniciativas de asociatividad, superando la falta de cooperación característica de la cultura empresarial local, ha empujado iniciativas para mejorar los procesos de comercialización, convirtiendo a Atuntaqui en la sede de frecuentes eventos feriales para la comercialización textil, y en una ciudad comercial frecuentada, permanentemente, por compradores de otros lugares del país.

En donde si existen coincidencias entre el proceso textil atuntaqueño y los procesos de conformación de los distritos industriales de otras latitudes es en el hecho de que: “De alguna manera, los salarios más bajos, se encuentran compensados por la existencia del pluriempleo y los trabajos a tiempo parcial que se hallan disponibles para los distintos miembros de la familia” (Ibarra, 2009: 12).

En conclusión, en el caso de Atuntaqui el conglomerado textil se limita a la copia de modelos de indumentaria producidos en otros lugares, sin que exista un proceso de mejoramiento o perfeccionamiento del producto, por lo que los esfuerzos se concentran en la fabricación de prendas de vestir de mediana calidad para el mercado local, y en menor proporción para cumplir con pedidos de mercados de otras provincias.

La relación entre la cabecera cantonal y las parroquias en Antonio Ante

¿Qué impactos tuvo en el crecimiento económico generado por la industria textil de Atuntaqui en las parroquias urbanas y rurales del cantón?

Si asumimos como principio que cuando hablamos de desarrollo local hay que identificar en cada territorio cual es el sentido del desarrollo, en Antonio Ante los roles que juegan las parroquias respecto de la cabecera cantonal, están definidas por los intereses y necesidades del vigoroso crecimiento textil que se ha generado en la ciudad de Atuntaqui, crecimiento que las ha subordinado a través de un intercambio desigual.

Las parroquias más cercanas surten principalmente de mano de obra barata a las fábricas y talleres textiles y de confecciones, y aprovisionan al mercado interno local de productos agrícolas para la reproducción cotidiana de la población; a cambio la producción textil monetiza las economías de las parroquias, con el pago de salarios que en la gran mayoría de los casos están muy por debajo de lo que establece la ley, y profundiza las condiciones de precarización del trabajo de los trabajadores textiles y de las trabajadoras de la confección.

Luego de décadas de flexibilización del mercado de trabajo, se han generado significativas transformaciones en casi todas las parroquias, que se expresan en el deterioro de las condiciones de vida de sus pobladores, no sólo en términos de pérdida de su poder adquisitivo y de una menor participación en el ingreso local, sino por la permanente inseguridad laboral, por el incremento de la contratación a tiempo parcial y la casi inexistencia de empleos seguros y estables rasgos característicos de la precarización de las condiciones de trabajo que es uno de los pilares que sustenta al crecimiento industrial de Atuntaqui.

Una evidencia de lo anterior es la relación existente entre Atuntaqui y la parroquia urbana de Andrade Marín. Ubicada al oriente de la ciudad de Atuntaqui, es la parroquia más cercana a la cabecera cantonal, el desarrollo demográfico y urbano de los últimos años ha unido físicamente a las dos parroquias, borrando cada vez más límites y separaciones. La construcción de dos puentes sobre un paso deprimido en la vía panamericana une físicamente a las dos parroquias urbanas del cantón, aunque se mantiene en el imaginario de los pobladores a la vía Panamericana como la línea divisoria entre las 2 parroquias.

Según uno de los dirigentes de la Junta Patriótica de esta Parroquia, entrevistado para este estudio, Andrade Marín es la parroquia que surte de mano de obra a las fábricas, talleres textiles y de confecciones y a los almacenes de Atuntaqui: “Mucha gente de Andrade Marín baja a trabajar en Atuntaqui, pero de Atuntaqui no sube nada, todo se queda allá” (E4, entrevista, 2011).

Uno de los resultados de la encuesta que aplicamos a varios trabajadores de la industria textil, muestra que Andrade Marín es la segunda parroquia proveedora de mano de obra para la industria textil atuntaqueña, puesto que el 18.31% de las y los trabajadores provienen de ese sector.

Nuestro entrevistado cuestiona duramente la explotación a los trabajadores en Atuntaqui, señala que la coartada es que “la mayoría de los industriales se declaran artesanos, así a sus trabajadores les pagan los sueldos de artesano, se libran de pagar impuestos pues son artesanos, tienen un régimen de afiliación especial al IESS como artesanos”; irónicamente destaca: “es digno de verlos en el día del Artesano, marchan por las calles de Atuntaqui en una sola columna, los dueños de las empresas junto con sus trabajadores, festejando el día del artesano; los patrones y sus trabajadores” (E4, entrevista, 2011).

La ironía cobra sentido si recordamos los trágicos enfrentamientos entre los trabajadores despedidos del centro fabril ícono del inicio de la industrialización textil en el cantón, la fábrica textil Imbabura, enfrentamiento que culminó en el arrastre y la muerte del representante de la patronal; hecho histórico al que poco se alude en la historiografía local. Paradójicamente en la actualidad las distancias de clase entre los opuestos de antaño se las busca acortar simbólicamente, marchando juntos sin mayores diferencias, aunque sea un día en el año, patrones y trabajadores.

Respecto del régimen salarial en Atuntaqui el dirigente parroquial señala: “A la gente no se le paga ni siquiera el mínimo vital, y ahora se les paga por prenda, obligando a los trabajadores a producir lo que más pueden, mientras más producen más les pagan”. Sin embargo acota: “A pesar de todo ello, como al menos hay trabajo, la gente no se muere de hambre” (E4, entrevista, 2011).

Uno de los aspectos que más cuestiona es la mala calidad de la educación en la parroquia, y su limitado alcance al dedicarse solo a preparar a los futuros trabajadores para los centros textiles de Atuntaqui:

La educación en Andrade Marín es de mala calidad, los padres de familia envían a sus hijos a la escuela por el desayuno escolar antes que por el estudio propiamente dicho,... Ese es el futuro para la gente de Andrade Marín, ir a trabajar en las fábricas de Atuntaqui, mientras que si Usted les pregunta a los de Atuntaqui que van a hacer luego de terminar el Colegio, le responderán: estudiar en la Universidad. Hasta en eso se ven las diferencias (E4, entrevista, 2011).

Y es que para emplearse como trabajador de las industrias textiles y de las confecciones que no cuentan con mayor nivel de tecnificación, no se precisa de mayor calificación; para tejer cascos de lana, medias o calentadores no se precise formación académica, por ello no se demanda trabajadores con elevado nivel educativo, es suficiente con operarios con educación primaria; y en el caso de las mujeres como formación complementaria: que hayan aprobado el curso de corte y confección a las que acceden generalmente las muchachas que culminan el séptimo año de educación básica, provenientes de las familias más pobres que no cuentan con recursos para financiar la continuación de la educación básica y el bachillerato de sus hijas.

Para los sectores medios y para la naciente burguesía atuntaqueña otras son las aspiraciones y los requerimientos laborales concernientes a la demanda de empleo; a sus hijos los empresarios los formarán en carreras que les permiten reemplazarlos en la gerencia de sus negocios, mientras que para los sectores medios las empresas solicitarán trabajadores con un nivel de formación preferentemente técnico o universitario, que les permita adaptarse con rapidez a las exigencias de las actividades del sector moderno de servicios y a eventuales procesos de incorporación tecnológica.

Respecto de un tema vuelto tabú para los organismos responsables de la defensa de los derechos de los niños en el cantón, que niegan la presencia de niñas menores de 15 años trabajando en talleres y fábricas textiles y de confecciones, es categórico en afirmar que en el cantón si hay trabajo infantil: “a trabajar en Atuntaqui van las muchachas apenas salidas de la escuela” (E4, entrevista, 2011).

Esta compleja y difícil relación entre las dos parroquias urbanas del cantón, se reproduce con sus propias particularidades en el relacionamiento de la cabecera cantonal con las parroquias rurales de Antonio Ante.

En el caso de San José de Chaltura, parroquia rural situada a solo 3.5 Km de la cabecera cantonal, según la encuesta aplicada para este estudio, Chaltura es la parroquia rural de la que proviene el 19.72% de trabajadoras y trabajadores para los talleres, fábricas y comercios de confecciones y textiles de la ciudad de Atuntaqui.

En el Capítulo Dos de este estudio, en la caracterización del cantón habíamos señalado, que desde el punto de vista geográfico el cantón es una gran sabana con una pendiente moderada, que se extiende desde los páramos del cerro Imbabura hasta el fondo del valle en las orillas del río Ambi. Por su ubicación Chaltura es una parroquia privilegiada, al estar ubicada al nor-oriental del cantón, en la parte más baja, más abrigada y más fértil del territorio de Antonio Ante, tierra pródiga para la producción de productos agrícolas de zona templada.

Porqué a pesar de estar asentada en una zona tan pródiga, Chaltura no ha logrado capitalizar en beneficio de su población sus recursos naturales?

Según uno de nuestros informantes:

Esta era una tierra maicera, en cuyo cultivo se utilizaba una técnica de sembrado de maíz bastante peculiar: el guacho cortado y luego el guacho colmado, pero las plagas y los bajos precios echaron abajo la producción de esta gramínea en la parroquia, luego del maíz vino el fréjol, el tomate riñón que dejó buenas ganancias, y luego el tomate de árbol, actualmente siembran frutilla (E2, entrevista 2011).

Son pocas las familias que han logrado acumular riqueza en base al trabajo agrícola, la condición fundamental es contar con una extensión de terreno que le permita aprovechar las condiciones climáticas del entorno, para producir productos de alta demanda en el mercado ibarreño y en el de la capital del país. En cambio la gran mayoría de habitantes de Chaltura ha tenido que optar por otras opciones:

...“en la parroquia se ha ido generando un proceso de diferenciación social, existen agricultores que poseen 5, 10, 15 hectáreas de tierra, que la cultivan utilizando peones lo que les ha permitido acumular riqueza; a la par existe pobreza, que se concentra en barrios periféricos como el Incario en los que se ubican los bolsones de pobreza de la parroquia; de estos barrios provienen las muchachas que van a trabajar en los talleres y fábricas de Atuntaqui, ... Varias muchachas de esta parroquia, al terminar la escuela se vinculan como trabajadoras a la industria textil de Atuntaqui (E2, entrevista: 2011).

Al igual que el resto de parroquias del cantón, en Chaltura se ha operado un fortísimo proceso de fraccionamiento del suelo. Como podemos observar en el siguiente cuadro, el 95.4% de los predios tienen una extensión entre 0,1 y 5 hectáreas; es decir, el minifundio que por sus dimensiones tan reducidas impide al agricultor obtener una renta suficiente para sobrevivir, es el rasgo principal de la estructura de tenencia de la tierra en la parroquia. En esas condiciones es imposible que una familia con los recursos que obtiene de su parcela pueda satisfacer sus necesidades más elementales, obligatoriamente tiene que buscar diversificar sus ingresos; la alternativa más cercana: emplearse -aunque sea en condiciones precarias- en los talleres e industrias textiles de Atuntaqui.

Cuadro No. 6 NUMERO DE PREDIOS SEGÚN RANGO DE SUPERFICIE DE LA PARROQUIA DE CHALTURA

Rango de superficies (ha.)	No. Predio
0,1 -0,5	550
0,5 – 1	173
1 - 3	133
3 - 5	29
5 - 10	15
10 - 50	21
50 - 100	3
100 – 298,44	1
Total	925

Fuente: Gobierno Municipal de Antonio Ante y Equipo Consultor
Elaboración: Equipo Consultor, p 92.

En la actualidad, la mayoría de los pobladores en la zona de estudio, “se dedican a labores de labranza de la tierra de forma convencional. Lo ideal en la zona sería la práctica de una agricultura sustentable, con un adecuado uso y manejo del suelo y del agua” (Yépez; 2007: 47).

Vecina de Chaltura y compartiendo los mismos privilegios de estar ubicada en una zona de clima templado, con tierras aptas para la producción de cereales, frutas, hortalizas y

caña de azúcar, Imbaya es otra de las parroquias rurales del cantón Antonio Ante, está ubicada a 5 Km. de Ibarra, capital provincial y a 9 Km. de Atuntaqui.

Anteriormente a la parroquia de Imbaya se la conocía con el nombre de San Luis de Cobuendo, este era un caserío perteneciente a la jurisdicción de la parroquia de San Antonio de Ibarra. Pero en enero de 1945 el Caserío San Luis de Cobuendo fue elevado al rango de parroquia civil con el nombre de Imbaya, En consecuencia es la más joven de las parroquias del cantón, con una población aproximada de 1.020 habitantes, que se dedican fundamentalmente a la actividad agrícola y ganadera.

La Agricultura es la actividad económica principal de la cabecera parroquial, es una zona apta para el cultivo de cereales, hortalizas y frutas; en la actualidad se cultiva en primer lugar caña de azúcar para aprovisionar al Ingenio azucarero Tababuela que está ubicado a poca distancia en el valle del Chota, cantón Ibarra. Se produce tomate riñón, tomate de árbol, fréjol y toda clase de hortalizas y frutales; también se cría ganado de carne y ganado de leche. Los productos son comercializados fundamentalmente en la ciudad de Ibarra.

Es una zona en la que predomina la pequeña y mediana propiedad dedicadas a cultivos de ciclo corto como hortalizas, maíz, fréjol, caña de azúcar; existen también fincas para la producción florícola. En la actualidad en su territorio empiezan a proliferar fincas de descanso.

En Imbaya entre el 60 y 70% de la población se dedica a la actividad agrícola, y el resto ha optado por buscarse un empleo, muchas de las personas nos hemos preparado, tenemos una profesión, somos profesionales que estamos ocupando cargos dentro de la provincia, y somos los que hemos dejado un tanto la agricultura, pero no del todo, porque si bien tenemos profesión y empleo, no hemos dejado de tener nuestras parcelitas que están sea con partidario o en arriendo, como sea, también le hacemos a la agricultura.

La agricultura es muy dura, y mientras no esté bien organizada no se puede vivir de ella, porque la inversión que se hace en esta zona que es apta para la producción de tomate riñón no rinde, al momento que se esté vendiendo baja a 2 dólares la caja, por ello a veces es preferible perder menos y por eso se ha dejado los sembrados ahí, a que se pudran, porque con esos precios no se puede recuperar la inversión (E6; entrevista: 2011).

El crecimiento textil de Atuntaqui no ha influenciado mayormente en la dinámica económica de Imbaya:

...en esta parroquia no podríamos decir que el desarrollo cantonal dentro de lo textil nos haya beneficiado, o que Imbaya se esté dedicando al trabajo textil, porque la actividad principal de Imbaya es la agricultura, por lo que no estamos inmersos en el desarrollo cantonal, dentro de lo textil. de aquí ni una sola persona está prestando sus servicios en las fábricas de Atuntaqui. Para nosotros la distancia geográfica con Atuntaqui es muy complicada, los sueldos tampoco son muy buenos, nosotros tenemos que tomar 2 buses para llegar a Atuntaqui, eso es una dificultad; aparte de ello tienen una hora para almorzar, yo no creo que las empresas textiles les den de comer, entonces tienen que llevar sus refrigerios o cubrir sus desayunos, almuerzos, pasajes, entonces no les conviene mucho esos puestos de trabajo (E6; entrevista: 2011).

Afirmación que fue confirmada con los resultados de la encuesta, ni uno solo de los encuestados respondió que provenía de Imbaya.

Como señalamos en un capítulo anterior, San Roque es la parroquia rural que concentra el mayor número de población indígena en el cantón; en consecuencia su cotidianidad está marcada por las relaciones interétnicas entre los mestizos ubicados en la parte baja de la parroquia, en la que se encuentran asentadas las tierras más fértiles, mientras que las comunidades indígenas controlan la parte alta de la parroquia hacia el cerro Imbabura.

San Roque es la parroquia en la que se ha producido la mayor subdivisión de la tierra, como podemos observar en el siguiente cuadro casi el 99% de los predios son minifundios con una extensión de hasta 5 hectáreas, pero lo que es más destacable el 81% de los terrenos tiene una extensión entre 0,1 y 0,5 hectáreas; por supuesto una de las consecuencias es el preocupante nivel de erosión de sus suelos; por tanto, en predominan suelos estériles e impactos negativos en el ambiente.

El extremado proceso de subdivisión de la tierra ha arrasado con los terrenos comunales de las comunidades indígenas de la parroquia.

Cuadro No. 7 NUMERO DE PREDIOS SEGÚN RANGO DE SUPERFICIE DE LA PARROQUIA DE SAN ROQUE

Rango de superficies (ha.)	No. Predio
0,1 -0,5	1964
0,5 – 1	244
1 - 3	151
3 - 5	31
5 - 10	14
10 - 50	10
50 - 100	1
100 – 298,44	2
Total	2417

Fuente: Gobierno Municipal de Antonio Ante y Equipo Consultor
Elaboración: Equipo Consultor, p 92.

Ante esta realidad históricamente San Roque ha buscado la diversificación productiva; a inicios de la segunda mitad del siglo pasado en esta parroquia floreció el cultivo de la penca, materia prima para la elaboración de sacos y otros productos de la cabuya, esfuerzos que se echaron a perder con el apareamiento en el mercado nacional de sacos de yute que reemplazaron a los sacos de lana, igualmente la población ha incursionado en la alfarería y la población indígena en la producción de ponchos y ropa utilizada por la etnia de los quichuas otavalo, incluso han aprovechado de sus lazos de parentesco para incorporar a sus hijos a los grupos de viajeros de los modernos mindaloes otavaleños que con sus productos y artesanías recorren el mundo; lo que les ha permitido vincularse con el mercado nacional y también con el mercado global; a pesar de todos estos esfuerzos no han logrado mejorar la calidad de vida de los habitantes de la parroquia.

A mi juicio en San Roque se probaría la hipótesis que Luciano Martínez plantea en su artículo: La pluriactividad entre los pequeños productores agrícolas: “para que existe un importante proceso de diversificación ocupacional vinculado con las actividades agropecuarias, es necesario que la mayoría de productores tengan acceso a la tierra” (Martínez, 2009: 87), el escaso acceso a la tierra por parte de la población no permite el

despegue económico de la parroquia; en consecuencia en San Roque la vida especialmente de la población adulta transcurre entre el trabajo agrícola: se dedican a cultivos de ciclo corto como maíz, fréjol, y a la cría de animales menores, a ello se suma el trabajo artesanal en pequeña escala, tanto en la población mestiza que elabora productos artesanales en cabuya y cerámica en barro; los indígenas producen ponchos en telares de cintura, alpargatas y otras prendas para hombres y mujeres; producción que la comercializan en sus comunidades o en el mercado de ponchos de la vecina ciudad de Otavalo.

En cambio los más jóvenes buscan alternativas ocupacionales en espacios urbanos, en las empresas capitalistas de Atuntaqui o de Otavalo, en plantaciones de flores asentadas en Cotacachi, o en el mercado global con sus parientes otavaleños.

Una de las características del espacio territorial de la parroquia es la vía panamericana que atraviesa a la Parroquia, y separa física y simbólica a la población mestiza de la indígena de San Roque:

... de la pana para arriba tenemos a la gente indígena, y acá la gente mestiza, pero la gente indígena es más unida, en ese aspecto han avanzado bastante, en cambio la gente mestiza tiene mucho quemi-importismo, dejadez hasta de sí mismo, no se preocupan por la familia, por el hogar, a veces solo están mirando que hace la Autoridad (de la parroquia), nada más (E7, entrevista: 2011).

A pesar de las diferencias en la actualidad no existen conflictos en las relaciones interétnicas en San Roque: según el Presidente de la Junta Parroquial: "... conflictos entre la población mestiza y la población indígena, no hay; eso sí, cada cual tira a su molino – como se dice- la gente indígena es más organizada, mas agrupada en sus organizaciones; ellos también quieren sacudirse" (E7, entrevista, 2011).

La población indígena es parte de la etnia de los quichuas de Otavalo, en consecuencia están ligados económica, ritual, culturalmente con ese cantón. A Antonio Ante solo pertenecen formalmente, puesto que en la realidad las relaciones de la vida cotidiana las tejen con sus pares de Otavalo:

.... la gente indígena tiene sus empresas, sus talleres, sus ponchos y tapices y van al mercado de Otavalo, y por ende van al mercado también a hacer sus compras, están más ligados al cantón Otavalo que al cantón Antonio Ante.

La población mestiza en cambio va a hacer compras en Atuntaqui, por la facilidad del transporte y porque es tan cerca, que no nos hacemos problema (E7, entrevista: 2011).

Según la encuesta que aplicamos a un grupo de trabajadores textiles de Atuntaqui, San Roque provee del 9.86% de trabajadores a la industria textil de Atuntaqui; al respecto para nuestro entrevistado:

Ahora en la actualidad van a trabajar en Atuntaqui, porque ahí les dan trabajo a la gente de aquí de San Roque, y hay mucha gente que se va de obrera, y a ellos con el pago que les dan solamente les alcanza para sus necesidades y no para ellos también crear su mini-industria o imitar y hacer algo por el bien de ellos; por eso San Roque se ha estancado totalmente (E7, entrevista: 2011).

Pero Atuntaqui no es el único destino laboral para la población de ~~la~~ San Roque:

Acá hay bastante desocupación, por eso hay gente que se va a trabajar en las flores, hay bastante gente que se va a trabajar en Cayambe, en Tabacundo, acá en Asama, en Cotacachi, todos esos sectores; entonces vienen a la tarde, y aquí se les ve no hacen nada, es doloroso que no se dediquen a otra actividad; en cambio uno se trabaja en donde sea y en lo que sea, por eso a veces andan fijándose qué tiene uno y que no tiene. (E7, entrevista: 2011).

Esta problemática es consecuencia de la crisis de la agricultura en la parroquia, los bajos precios de los productos y los fenómenos naturales han desanimado a los pequeños productores indígenas y mestizos, que poco a poco abandonan esta actividad. Como en otros lugares del país los ingresos por el trabajo agrícola han dejado de ser los principales, la diversificación productiva es la estrategia que familias mestizas e indígenas utilizan para sobrevivir.

En San Roque la pobreza se mantiene, no ha variado en esta última década, a raíz de la declinación de la industria de la cabuya en la que todos trabajábamos día y noche, en la que todo el mundo trabajábamos, había circulante y todo el mundo se beneficiaba.

Otro problema es que la agricultura ya no es negocio, pues a veces los precios de los productos son tan bajos que es preferible que se queden los productos en la sementera, antes que sacarlos a vender. En los últimos años aquí en San Roque se han empezado a vender o a arrendar los terrenos a gentes de Ambato y de otras partes para que siembren tomate de árbol (E7, entrevista: 2011).

En cambio en San Francisco de Natabuela parroquia rural del cantón, la situación es diversa. A diferencia del resto de parroquias rurales del cantón, Natabuela ha desplegado en los últimos años una serie de acciones que le han permitido gradualmente diversificar su base productiva, y pasar de ser una parroquia dedicada únicamente a la producción agrícola

de fréjol, maíz, arveja, hortalizas, tomate riñón y tomate de árbol, a un territorio en el que se están desplegando un conjunto de acciones, en un proceso autónomo al que se ha desarrollado a pocos kilómetros en Atuntaqui.

De esta forma caracteriza el Presidente de la Junta Parroquial, a los procesos que ha vivido su tierra en los últimos años:

...aquí en la parroquia de Natabuela si tenemos un patrimonio económico diverso, que prácticamente a Natabuela también antes se la conocía como una parroquia eminentemente agrícola, pero ahora vemos que no es así; entonces la economía de esta parroquia es diversa, se compone de artesanos, agricultores, talleres artesanales textiles, comerciantes y más que todo gente profesional que trabaja: médicos, abogados, arquitectos, ingenieros que ya tienen sus propias oficinas, o trabajan en los hospitales, etc.

Ahora tenemos también la compra y venta de vehículos que ahora se está extendiendo a lo largo de la panamericana, lo que también es un potencial económico que precisa de mano de obra de dentro de la parroquia. Dentro de la construcción tenemos bloqueras, puntos de venta de cemento, ferreterías que también están dando empleo. Aquí no es como en otras parroquias que hay una o no hay, aquí tenemos 3 ferreterías grandes, de esta manera se va constituyendo el potencial económico, por decirle los agricultores de antes han lotizado sus terrenos y ahora se dedican a la intermediación, van a otras parroquias, por decirle a Cahuasquí, Tumbabiro, Pablo Arenas, compran el fréjol y otra producción y ellos van a vender en el Carchi o en Guayaquil, entonces tienen utilidades mayores a las que sacaban cuando sembraban (E5; entrevista: 2011).

A diferencia del desánimo que se percibía en Chaltura y en San Roque, en Natabuela las iniciativas dirigidas a alcanzar el desarrollo económico local bullen:

Si hablamos del turismo aquí nosotros tenemos las hosterías, los paraderos turísticos, que contratan mano de obra de Natabuela, incluso hablando de lo cultural, aquí había un grupo de danza, y de parte de la Junta hemos hablado con las Hosterías y ahora se presentan en esos sitios y obtienen un recurso adicional. También tenemos la producción de instrumentos andinos para exportación que igual generan trabajo, tenemos alfarería, tenemos ladrilleras; entonces, se tornó diversa la economía, no como en Atuntaqui solo lo textil la gastronomía.

Dentro de la gastronomía de aquí de nuestra parroquia, aquí fue el lugar en el que primero se inicio con los cuyes, luego se llevó la idea Chaltura; también tenemos las fritadas hechas con leña. De esa manera se mantiene la gastronomía; un fenómeno especial es que Natabuela es el principal productor de hornado, pero aquí no se vende sino que se lo entrega para la venta en Ibarra, Cotacachi, Chaltura, Lita, Otavalo, Atuntaqui, tenemos 17 productores de hornado; ante ello estamos intentando implementar una cadena gastronómica a lo largo de la panamericana, no de cobachitas

insalubres, sino con un proyecto gastronómico en el que tengan una buena infraestructura en la que se pueda desarrollar adecuadamente esta actividad.

Tenemos también talleres de cerrajería, fábricas metalmecánicas que producen muebles, tenemos fábricas que producen hornos, cocinas; entonces de estas manera la economía de la parroquia se volvió diversa, y prácticamente a lo textil no se le paró mucho asunto, también porque la cámara de comercio nunca se fijo en las parroquias (E5; entrevista: 2011).

A pesar de este interesante proceso de diversificación productiva no toda la mano de obra de la parroquia está empleada en los negocios y emprendimientos locales; un grupo importante está vinculada con la industria textil y de las confecciones de Atuntaqui; según los resultados de la encuesta aplicada para este estudio, el 7.04% de las y los trabajadores encuestados provenían de Natabuela.

En consecuencia, la heterogénea situación de las parroquias del cantón permite responder a una de las interrogantes planteadas por esta investigación: determinar si la industrialización textil de la ciudad de Atuntaqui generó desarrollo local en todo el territorio del cantón Antonio Ante, o si lo que se produjo es un importante proceso de crecimiento económico concentrado en la cabecera cantonal, sacrificando la calidad de vida de la gran mayoría de la población.

Para responder a esta interrogante asumimos como premisas para el análisis algunos señalamientos de Boisier, en su artículo “Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?”, allí señala:

... el desarrollo comienza por ser un fenómeno **local**, de pequeña escala, y ciertamente **endógeno**, entonces a partir de este momento y de este punto el desarrollo comienza a expandirse, **desde abajo, hacia arriba y hacia los lados** de acuerdo a un proceso de **capilaridad**, tal como se observa en la mecánica de fluidos..... Dos resultados pueden de aquí en adelante, graficar la geografía del desarrollo: una expansión tipo mancha de aceite, rara en la práctica y que significaría una equidad creciente en el territorio o bien una expansión tipo archipiélago, o en un caso extremo, la patología estricta de centro-periferia (Boisier; 2001: 19).

De la caracterización que hemos realizado de las parroquias anteñas, se deduce con claridad que el crecimiento económico en el cantón se corresponde con “la patología estricta de centro-periferia” y con “una lógica de regulación vertical”. La información secundaria recogida, la información proveniente de las entrevistas y de la encuesta a los trabajadores textiles, muestran que el crecimiento económico –al que no podemos calificar

de desarrollo en el sentido que hemos conceptualizado en el marco teórico- no se ha expandido hacia las parroquias, existe capilaridad pero en sentido inverso desde la periferia se provee de abundante mano de obra a las fábricas y talleres textiles, a los almacenes y a la diversidad de servicios concentrados en la ciudad. Como afirma uno de nuestros informante de Andrade Marín, graficando esa suerte de permanente drenaje de los recursos de las parroquias hacia el centro cantonal, para ser más precisos hacia los industriales de Atuntaqui: "...todo baja desde aquí para Atuntaqui, pero eso sí, nada regresa, todo se queda allá". (E4; entrevista: 2011).

En otras palabras, lo que ha vivido el cantón Antonio Ante, es un proceso de crecimiento económico, "que ha tomado la forma de crecimiento urbano/industrial, liderado por grandes empresas" (Vásquez Barquero citado en Boisier, 2001: 18).

Lo que ha sucedido en Antonio Ante es una de las múltiples expresiones de la desigualdad existente en el Ecuador y en América Latina, es una evidencia más de la profunda disparidad que se observa entre sus diferentes territorios. Lo que evidenciamos con este estudio es que no existe un avance homogéneo al interior del cantón, sino más bien procesos significativamente diferenciados, en donde la ciudad de Atuntaqui logra captar en mejor medida los frutos del progreso técnico, mientras que las Parroquias exhiben condiciones de rezago de carácter más permanente.

Esto implica que a pesar de los indudables avances registrados en años recientes en materia de obra pública en el cantón, aún se mantienen fuertes brechas al interior, expresadas en indicadores básicos como: desnutrición crónica de las niñas y de los niños menores de 5 años, bajos promedios de escolaridad, presencia de trabajo infantil, altas tasas de necesidades básicas insatisfechas y de pobreza extrema en la población urbana y rural.

El rol del Gobierno Municipal

A partir del 2002 el Gobierno Municipal de Antonio Ante ha jugado el rol de animador del crecimiento económico del cantón. Durante las dos administraciones municipales del ex Alcalde Luis Gonzalo Yépez, y los dos períodos del Alcalde actual Richard Calderón (los dos importantes empresarios textiles), no solo impulsaron la construcción de infraestructura para potenciar la actividad textil, sino que en los hechos el

Gobierno Municipal se convirtió en el impulsor y dinamizador de varios procesos que han fortalecido al conglomerado textil de Atuntaqui.

Además, durante estos años el accionar del Gobierno Municipal ha apuntado a la conformación de redes y a promover el asociativismo entre los productores textiles, ha impulsado junto con la Cámara de Comercio y de Industriales

la capacitación en creatividad, innovación y diseño, logrando que el centro de diseño de la Cámara de Comercio imparta a sus asociados cursos de patronaje, diseño y escalado; con lo que se busca la innovación en el diseño de prendas de vestir, y que en Atuntaqui no solo se haga replica de diseños copiados especialmente de Colombia (Posso, 2007, 9).

El Municipio ha sido parte de la organización y el financiamiento de las Ferias textiles, obteniendo importantes resultados que han visibilizado a Atuntaqui como un gran centro textil; eventos que dinamizan sustantivamente la economía cantonal y provincial. Se ejecutó también el Proyecto “Marca ciudad” mediante un plan de medios elaborado y aplicado para la promoción y difusión de los atractivos del cantón.

El impulso a las ferias textiles en Atuntaqui fue uno de los factores que permitió operar un viraje en las estrategias de comercialización de los empresarios textiles, quienes tradicionalmente viajaban a vender sus productos a Quito, Tulcán, Huaquillas, y a otros mercados del país. A partir de los exitosos eventos feriales empezaron a comercializar directamente sus productos en la ciudad, para ello construyeron una serie de almacenes en varias calles del centro de la ciudad, generando un cambio en el rostro urbano ciudadano y en la cotidianidad de sus habitantes, puesto que de una pequeña ciudad pacífica y abúlica, se transformó en un importante centro comercial, al que acuden diariamente los visitantes a comprar sus productos y a degustar su gastronomía.

En la actualidad el Gobierno Municipal sigue desarrollando un conjunto de iniciativas de apoyo a los empresarios textiles, en el 2011 se implementó un centro de capacitación permanente en máquinas industriales para operarios del sector textil. Este proyecto se desarrolla en instalaciones cedidas por el Municipio, y se ejecuta conjuntamente entre la Cámara de Comercio del Cantón y el Ministerio de Industrias y Productividad (MIPRO), mediante la firma de un convenio interinstitucional.

Igualmente está en ejecución un Convenio para impulsar el Instituto de Diseño y Moda en Atuntaqui, convenio firmado por el Ministerio Coordinador de la Producción, Empleo y Competitividad y el Gobierno Local, para impulsar la creación de este Instituto, para la formación de profesionales de alto nivel en beneficio del desarrollo de la industria textil del Cantón y todo el país.

CAPÍTULO V

LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN ANTONIO ANTE DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS TRABAJADORES

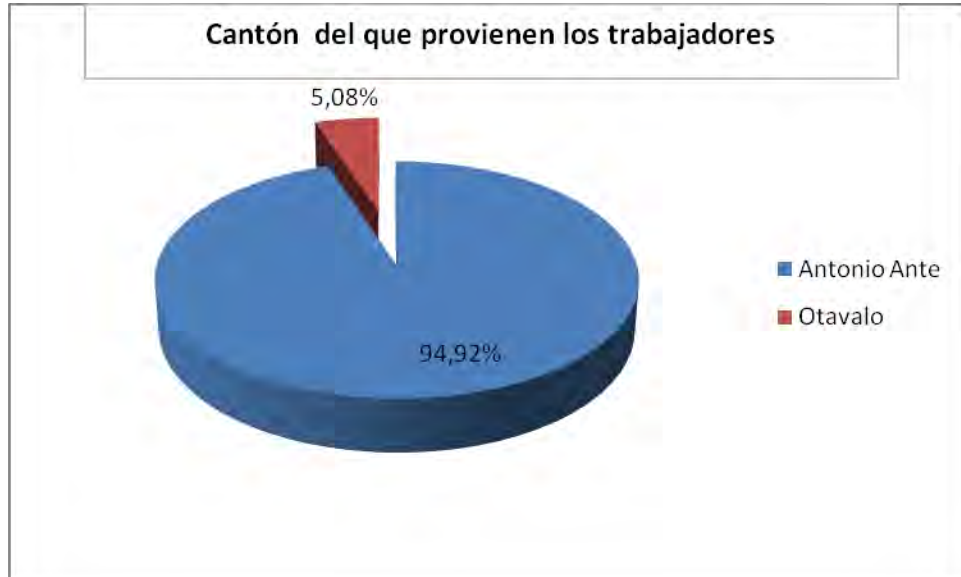
Desde sus inicios el proceso de industrialización textil escenificado en Atuntaqui, tuvo como uno de sus principales constitutivos la precarización de los trabajadores, condición que le ha permitido competir en el mercado y generar sostenidos procesos de acumulación. Las inversiones que los empresarios y dueños de talleres artesanales han realizado aprovecharon la flexibilización del trabajo que se implementó en el país por parte del gobierno de Rodrigo Borja en diciembre de de 1991.

En consecuencia, el crecimiento económico de Antonio Ante se ha basado en dos condiciones: mano de obra de bajo costo, con baja calificación, flexible en el sentido de ser dispensable sin derechos ni costos; y contar con subsidios directos e indirectos provistos por los gobiernos a través de créditos a bajo costo, financiamiento para proyectos de los gremios empresariales, asistencia técnica; y a partir del 2008, por la imposición de barreras arancelarias a la importación de textiles especialmente de Colombia y China que generaban una competencia desigual con los textileros ecuatorianos, y ponían en riesgo la permanencia de la producción nacional.

En consecuencia, la fuerza de trabajo de los pobladores de Antonio Ante, de la cabecera cantonal, de sus parroquias, y también de cantones vecinos como Otavalo, es el recurso que ha sido utilizado intensivamente, para sostener el proceso de crecimiento económico que tiene como escenario la ciudad de Atuntaqui.

En el siguiente cuadro podemos apreciar el origen de los trabajadores de la industria textil atuntaqueña:

Gráfico No. 2



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

La información que presentamos en el gráfico es el resultado de una encuesta realizada por el Autor, a una muestra de 135 trabajadoras y trabajadores de talleres artesanales e industrias textiles de Antonio Ante. Según los resultados obtenidos, la casi totalidad de los y las trabajadores encuestados provienen del cantón Antonio Ante (94.92%), únicamente 5 de cada 100 son del vecino cantón de Otavalo.

Que el 95% de los trabajadores provengan del cantón Antonio Ante es un dato significativo, que nos permite afirmar que el proceso de industrialización textil del cantón se ha basado fundamentalmente en recursos propios, lo que moldea su carácter endógeno.

¿Quiénes son los trabajadores de la industria textil atuntaqueña?, ¿cuál es su perfil?. El 45.7% son originarios de Atuntaqui, de los barrios pobres circundantes de la ciudad, como San Luis, Tierra Blanca, ciudadela Gangotena, El Rancho, San José, San Vicente y Santo Domingo y algunos del centro de la ciudad. El 54.3% provienen en su orden de las siguientes parroquias: Chaltura, Andrade Marín, San Roque y Natabuela.

Gráfico No. 3



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Es significativo el dato de que luego de Atuntaqui, Chaltura sea la parroquia de la que provienen el 20% de los trabajadores, y que a ella le siga Andrade Marín con el 18%. Andrade Marín es la segunda parroquia urbana del cantón, entre esta parroquia y Atuntaqui se han borrado prácticamente las distancias por el crecimiento urbano que han experimentado en los últimos años. Desde Chaltura en cambio, si bien la distancia es corta (5km.) los y las trabajadoras deben transportarse en buses y camionetas hacia la cabecera cantonal. Este es un hecho significativo, que reafirma lo que planteamos en el capítulo anterior, la débil diversificación productiva de las familias pobres de Chaltura, más las limitadas posibilidades de acceso a la tierra, les impulsa a vincularse al mercado laboral textil atuntaqueño. En cambio es contradictorio el dato de los trabajadores provenientes de San Roque; pues esta sería la parroquia que con menos trabajadores aporta a las empresas textiles de Atuntaqui; seguramente su cercanía con Otavalo y su sentido de identidad y pertenencia con sus pares de ese cantón los motiva a relacionarse con ellos, antes que con el mundo blanco mestizo de la cabecera cantonal de Antonio Ante.

La producción textil utiliza extensiva e intensivamente mano de obra, por ello los niveles de desempleo son muy bajos, especialmente en las mujeres; este hecho responde a que:

En el caso del sector de confecciones, las inversiones son menores, pero la generación de empleo es mayor. Es un sector intensivo en mano de obra, y esta mano de obra es principalmente femenina. En el sector textil las inversiones son más elevadas y el nivel de empleo es menor. Es decir es un sector más intensivo en capital y bienes de capital (Burneo; 2007: 77).

Este hecho ha incidido en que los niveles de desempleo abierto en el cantón sean bastante bajos. Al respecto David Guevara, actual presidente de la Cámara de Comercio, principal organización gremial empresarial de Antonio Ante, en declaraciones publicadas en el Periódico *El Universo*, el pasado 8 de febrero del 2010 señalaba: “Atuntaqui tiene el menor índice de desempleo de la provincia (2,5 a 3%) y uno de los mejores en el país”. El censo de Población y vivienda realizado por el INEC en el 2010 evidencia que el nivel de desempleo en el cantón es aún menor, únicamente existen 124 cesantes.

Varias estrategias se han implementado para preparar a la mano de obra para el sector textil y de las confecciones “... en el Cantón Antonio Ante encontramos colegios artesanales, instituciones de educación superior como es el Colegio Técnico Superior Alberto Enríquez que ofrecen carreras en diseño de modas, lo cual permite ofrecer buenos profesionales con sólidos conocimientos en ésta área (Solano; 2009: 179, 180).

En la vecina ciudad de Ibarra, la Universidad Técnica del Norte cuenta con las carreras de Ingeniería Textil e Ingeniería en Diseño y Modas, “en la UTN anualmente se gradúan en estas carreras alrededor de 20 personas, de las cuales máximo dos llegan al cantón estudiado, otros prefieren ir a ciudades más grandes, donde los sueldos son superiores” (Ruales, 2007: 75).

Según algunos estudios que se han realizado sobre las características de la mano de obra ocupada en talleres e industrias textiles y de confecciones de Atuntaqui:

El sector textil tiene la notable característica de que la mayor parte de la mano de obra contratada en las fábricas está integrada por mujeres, sin depender del tamaño de la unidad productiva, es decir, esto se evidencia en la totalidad del sector, así del total de empleados involucrados en las empresas encuestadas, el 84% constituye el personal femenino, que se encarga de la elaboración y diseño de las diferentes prendas y a su vez la comercialización de las mismas, por considerarse que ellas tiene mejor visión y talento para tal actividad y apenas un 16% es masculino, relacionado con las áreas administrativas, ventas y adquisición de mercadería (Ruales, 2007: 67).

A pesar de que los talleres artesanales no pueden tener más de 15 operarios, existen empresas que tienen un número mucho mayor de trabajadores y siguen bajo el régimen artesanal; aprovechando que no existen mecanismos de control efectivos por parte del Estado sobre estas distorsiones. Esta es una de las estrategias utilizadas para maximizar las ganancias por parte de los dueños de las “empresas” artesanales y de estafar al trabajador artesanal, puesto que los sueldos y los beneficios son muy inferiores en comparación con los que se perciben en el régimen formal de contratación laboral normado por el Código del Trabajo.

Según el estudio de Maura Ruales, “El sector textil del cantón Antonio Ante, Provincia de Imbabura”. Tesis para optar por el Título de Economista en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; dos son las formas de contratación que predominan en el sector textil de Atuntaqui: fija y temporal. Mientras por el lado de la remuneración de la mano de obra, existen también dos formas de realizarlo: por obra o destajo o con un salario determinado de antemano (Ruales, 2007: 70-71).

Según esta Autora el salario a destajo beneficia al trabajador, puesto que “Al realizarse el pago por obra elaborada, sin tener un salario base, en épocas de mayor comercio los ingresos que obtienen los trabajadores son superiores, al ser directamente proporcionales a la elaboración de productos” (Ruales, 2007: 71) semejante afirmación desconoce flagrantemente la violación por parte de los empresarios al Código del Trabajo, y a la normativa nacional que fija los salarios de los trabajadores en el país; paradójicamente según la autora la superexplotación a los trabajadores en épocas de mayor comercio, con lo cual los empresarios se enriquecen, es un favor que están haciendo a los trabajadores.

Según Maura Ruales, el pago a destajo es la forma predominante de pago a los trabajadores en Atuntaqui:

.... dentro de este tipo de convenio se encuentra un 75% de las fábricas, de las cuales la mayor parte poseen contratación temporal, donde únicamente los empleados que tienen que ver con el ámbito administrativo tiene un contrato y sueldo fijos, notándose este tipo de manejo tanto en talleres artesanales como en empresas más grandes (Ruales, 2007: 71).

La situación de los trabajadores se agrava porque en las empresas creadas en la década pasada:

... prefieren realizar contratos de tipo temporal, provocando inestabilidad para los trabajadores ... provocando que traten de buscar otras fábricas alternativas, que los absorban, en épocas de baja comercialización, además de que al no ser fijo el rubro mensual obtenido, conlleva a una permanente inseguridad e incertidumbre (Ruales, 2007: 72).

Para algunos estudiosos el incumplimiento de los derechos laborales y la precarización del trabajo como lógica que anima el proceso de acumulación y crecimiento económico es asumido con toda la naturalidad; se asume como incentivos adicionales otorgados a los trabajadores al cumplimiento de las obligaciones establecidas por ley por parte de los patrones, es más habilidosamente se asume que estos “incentivos” incrementan su remuneración: descuentos en la mercadería, pago extra por transporte, alimentación, sueldos mayores que en otras empresas, agasajos navideños, porcentaje de utilidades, o las diferentes combinaciones entre dos tipos de incentivos.

De la investigación realizada por Maura Ruales el 45% de las empresas no otorga ningún tipo de incentivo adicional a sus operarios, solo 2 empresas entregan utilidades a sus trabajadores (Ruales, 2007: 73), violando flagrantemente la legislación laboral ecuatoriana.

En consecuencia podemos afirmar que la lógica de vinculación del trabajo al proceso industrial textil en Antonio Ante es su precarización. Utilizo esta categoría para significar al conjunto de estrategias que utilizan los propietarios de fábricas y talleres textiles “que arrebatan al trabajo su valor económico, social y moral, y tienen como consecuencia el empobrecimiento generalizado de los trabajadores, la degradación de su calidad de vida y la descomposición del ambiente social” (Sotelo, 1999: 13).

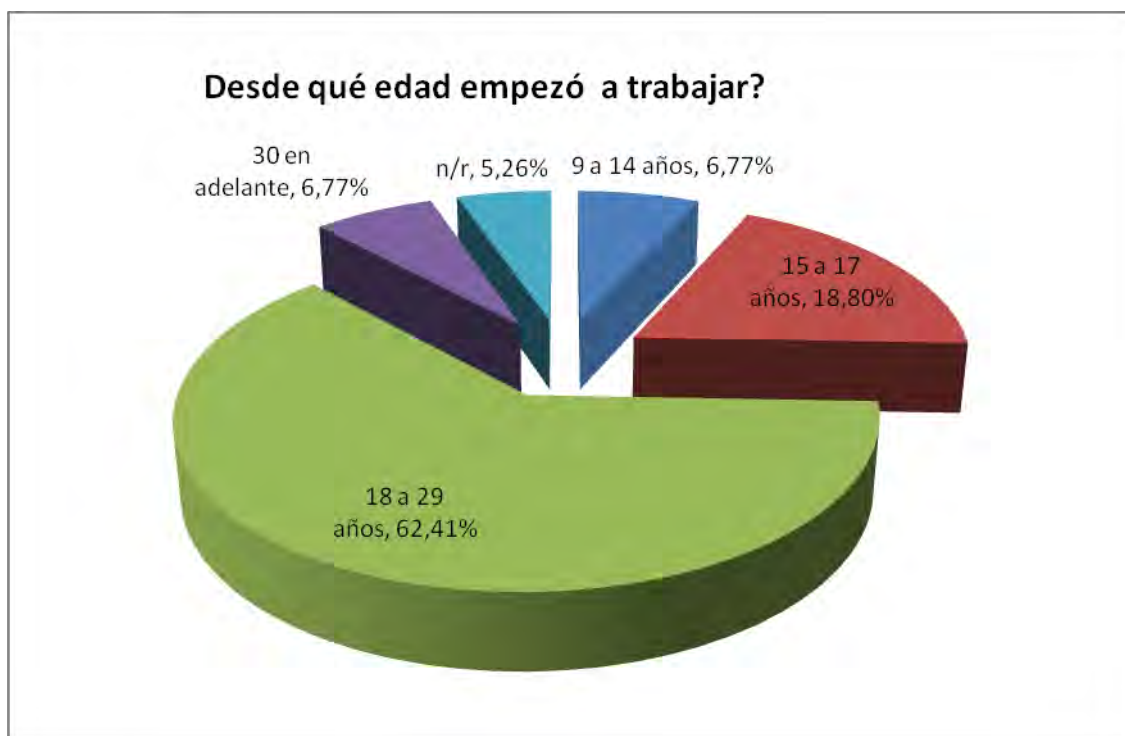
En el caso de Atuntaqui la precarización del trabajo se caracteriza por: la prolongación y/o intensificación de la jornada laboral, con la argucia de que son talleres artesanales los salarios no son los establecidos legalmente, en muchos casos la contratación, cuando existe, es sin prestaciones ni protección social, se impide o desanima cualquier intento de organización sindical de las y los trabajadores; estrategias mediante las que el capital compensa las ineficiencias de los sistemas productivos y busca mantenerse competitivo, bajando los costos de producción.

Es evidente que en Atuntaqui los empresarios han invertido cada vez cantidades más grandes de dinero en modernizar sus plantas industriales y en adquirir maquinarias, mientras que los recursos dedicados al pago de salarios disminuyen relativamente; por lo tanto las ganancias crecen al incrementarse la productividad, con el esfuerzo cada vez mayor de las y los trabajadores.

Uno de los efectos de este proceder, ha sido la reducción del desempleo en el cantón; al ser tan barata la fuerza de trabajo, contratar y despedir trabajadores al antojo de los empresarios, paradójicamente, permite crea más puestos de trabajo.

Para conocer las características del relacionamiento de los trabajadores con la industria textil atuntaqueña, aplicamos una encuesta; les averiguamos: ¿Desde qué edad empezó Usted a trabajar en el taller o fábrica textil?. Sus respuestas las graficamos a continuación.

Gráfico No. 4



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

La industria textil y de las confecciones de Atuntaqui utiliza trabajadoras y trabajadores muy jóvenes, la gran mayoría son menores de 30 años; es decir, están llenos de

energía y vitalidad para poder enfrentar ritmos de trabajo intensos y agotadores, “...a trabajar en Atuntaqui van las muchachas apenas salidas de la escuela” (E4, entrevista: 2011).

A pesar de las permanentes negativas de algunos funcionarios públicos de Antonio Ante, y de lo que se señala en algunas investigaciones anteriores a la presente⁶, casi la cuarta parte son niñas, niños y adolescentes menores de 18 años (24.97%), lo cual está reñido con las leyes ecuatorianas y con los Convenios Internacionales que han sido ratificados por parte de Estado ecuatoriano; instrumentos internacionales que hace años fueron incorporados a la normativa nacional: a la Constitución Política de 1998, al Código de la Niñez y Adolescencia (2003), a la Reforma al Código del Trabajo (2006), y a la nueva Constitución aprobada mediante referéndum el 28 de septiembre del 2008, que establece en el artículo No. 46, numeral 2:

Protección especial contra cualquier tipo de explotación laboral o económica. Se prohíbe el trabajo de menores de quince años y se implementarán políticas de erradicación progresiva del trabajo infantil. El trabajo de las adolescentes y los adolescentes será excepcional y no podrá conculcar su derecho a la educación ni realizarse en situaciones nocivas o peligrosas para su salud o su desarrollo personal. Se respetará, reconocerá y respaldará su trabajo y las demás actividades siempre que no atenten a su formación y a su desarrollo integral (Asamblea Constituyente, 2008: 28).

En consonancia con lo anterior, en el Código de la Niñez y Adolescencia se establece como edad mínima para todo tipo de trabajo los 15 años de edad, y en el caso de los adolescentes mayores a quince años en el Art. 84 establece que:

Por ningún motivo la jornada de trabajo de los adolescentes podrá exceder las 6 horas diarias durante un período máximo de cinco días a la semana; y se organizará de manera que no limite el efectivo ejercicio de su derecho a la educación. Los progenitores del adolescente que trabaja, los responsables de su cuidado, sus patronos y las personas para quienes realizan una actividad productiva, tienen la obligación de velar porque terminen su educación básica y cumplan sus deberes académicos (Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, 2009: 209).

⁶ Candelaria Reyes, en su Tesis para optar por el título de Magister en Desarrollo local y Territorio en la FLACSO, señala” al realizar las entrevistas y al visitar las instalaciones de los talleres o fábricas, a simple vista no se constató la presencia de menores de edad laborando.

Cabe aclarar que ninguna de las trabajadoras o trabajadores encuestados son familiares de los propietarios de los talleres o fábricas textiles; por tanto no estamos hablando de trabajo familiar no remunerado.

¿Por qué la industria textil y de las confecciones apela a la mano de obra de mujeres, niños y adolescentes?: fundamentalmente para aprovechar el trabajo barato, generalmente (por su condición de aprendices) aceptan que se les pague menos que a un trabajador adulto y laboran en condiciones deplorables.

De esta forma, mientras los empresarios compiten por mejorar la productividad y ampliar sus mercados, las y los trabajadores compiten ofreciendo su fuerza de trabajo por salarios ínfimos sin ningún otro beneficio; en esas condiciones en su imaginario no cabe la posibilidad de la organización sindical, o de otra opciones que les permitan mejorar sus condiciones de trabajo y su remuneración.

Gráfico No. 5

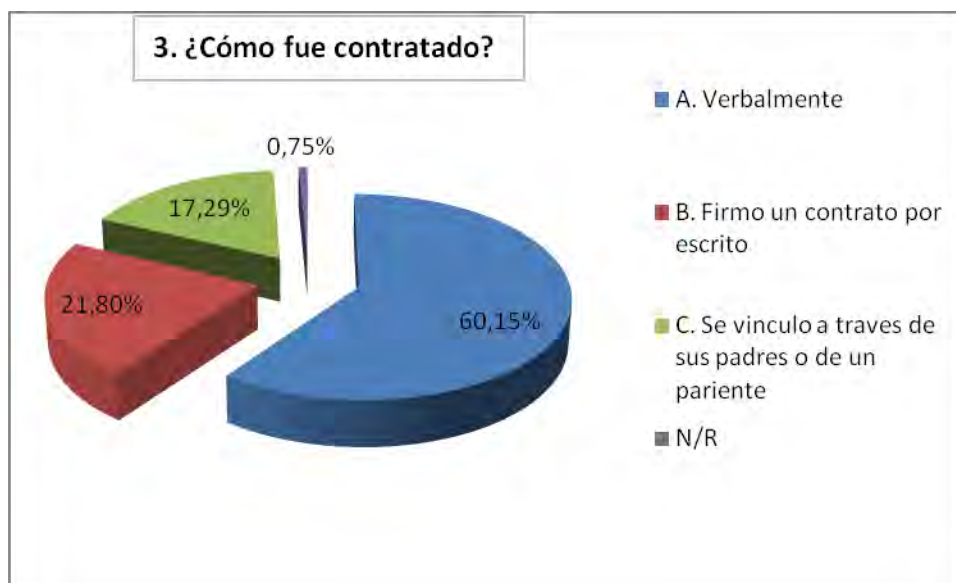


Elaborado por el Autor
 Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Respecto del nivel de estudios alcanzado por las y los trabajadores encuestados, más de la cuarta parte, el 28.75% culminaron únicamente la escuela, es decir el séptimo año de educación básica. Este es un rasgo típico del imaginario popular, todavía instalado en las familias pobres de nuestro país, se asume que para ir a trabajar sólo se necesita haber terminado la primaria. Únicamente el 16.54%, ha culminado la educación básica, sólo el 30.83% el bachillerato, y únicamente el 5.51% cuenta con educación superior.

Este es uno de los grandes límites del crecimiento económico de Atuntaqui, los bajos niveles de escolarización de la mano de obra son una seria debilidad para los procesos de capacitación de sus trabajadores, y es una evidencia de la ausencia de una perspectiva de desarrollo local, desarrollo entendido como crecimiento de las capacidades de toda la población. Es paradójico pretender alcanzar el desarrollo local con semejantes índices de escolaridad de la población cantonal.

Gráfico No. 6



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Otra característica del relacionamiento de los trabajadores con los empresarios textiles atuntaqueños, es el predominio de la informalidad en su contratación. Según los resultados de nuestra encuesta, únicamente el 22% de las y los trabajadores textiles cuentan

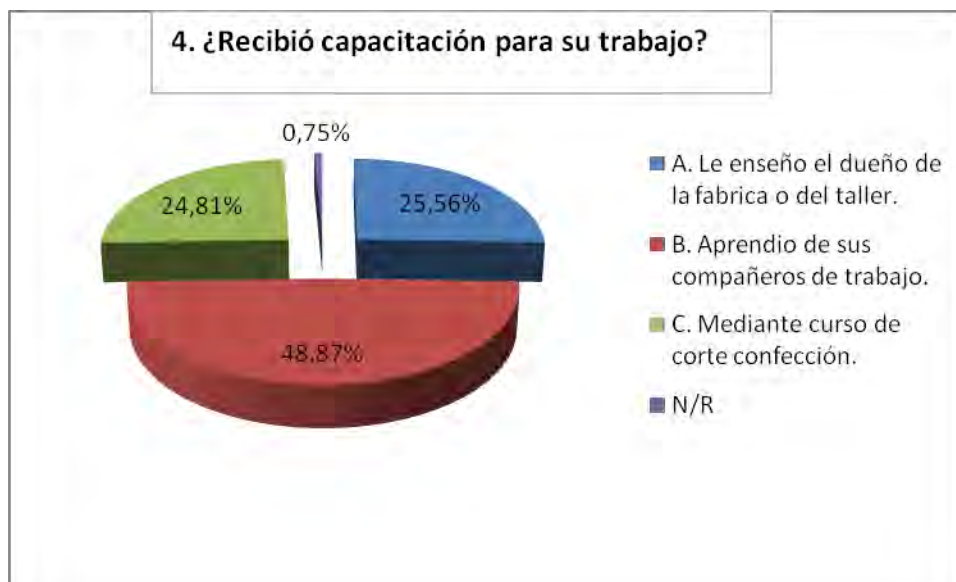
con un contrato escrito de trabajo, el 88% restante han sido vinculados a las fábricas y talleres mediante acuerdos verbales con los patrones, o a través de un pariente.

La vinculación a través de sus padres o de un pariente se explica por el hecho de que existen ya varias generaciones de trabajadores, los adultos se encargan de vincular a sus familiares más jóvenes a las industrias textiles y a los talleres de confecciones de Atuntaqui, o como dependientes a los almacenes de ropa que han proliferado en la ciudad.

Únicamente el 22% ha firmado un contrato individual de trabajo pero en condiciones atípicas, caracterizadas en la mayoría de los casos por: salarios bajos, sin seguridad social, contratos a destajo, jornadas laborales excesivas y obligación de trabajar horas extras para tener listo los pedidos.

Estos trabajadores debido a su forma de contrato ven muy reducidas su capacidad de defenderse de la explotación y precariedad, al negárseles el derecho a la afiliación u organización de sindicatos y a la negociación colectiva, situación que los deja desprotegidos y vulnerables a las decisiones y abuso de los dueños de las empresas (Añez, 2006: 12).

Gráfico No. 7



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

La competencia, de los textiles venidos de Colombia, siempre de mejor calidad, y a precios mucho más bajos desde la dolarización, obliga a los empresarios atuntaqueños a invertir una parte cada vez mayor de sus ganancias en capacitación de sus operarios, con el fin de aumentar la productividad de sus procesos y en consecuencia su ganancia. A pesar de

ello, con el tiempo, la inversión en maquinarias, equipo, materias primas, instalaciones, etc., se hace cada vez mayor, respecto a la inversión en salarios, prestaciones sociales, servicios personales, etc.

Para dar cuenta de esta demanda una reforma educativa a profundidad se está imponiendo en los centros educativos de Atuntaqui y Andrade Marín, parroquias urbanas de las que proviene la mayor parte de las y los trabajadores de fábricas y talleres textiles y de las confecciones. En Andrade Marín está funcionando un colegio técnico en el que en los 3 años de bachillerato se va a formar a los muchachos como operadores de maquinaria textil, y/o de corte y confección (E4, Entrevista: 2011). El Gobierno Municipal y los gremios empresariales negociaron con el principal colegio femenino del Cantón, transformado desde hace varios años en Instituto Superior, para que implemente diseño y otras carreras, vinculados con la industria textil, actualmente en plena operación.

Además han logrado que el Gobierno Nacional a través del Ministerio de Industrias y Productividad MIPRO les apoye para la capacitación principalmente de los operarios de las industrias textiles; para ello se ha creado un “Centro de Capacitación permanente para operarios de máquinas del sector textil” regentado por la Cámara de Comercio de Antonio Ante.

La tarea recién se está iniciando, todavía la capacitación de las y los trabajadores al vincularse a los talleres y fábricas está a cargo de los trabajadores más antiguos, en el caso de la industria de las confecciones, la preparación de las operarias se realiza en los tradicionales cursos de corte y confección que se dictan a las muchachas que desertan de la escuela al culminar el séptimo año de educación básica, para incorporarse a los talleres de confecciones. Otro mecanismo es que la dueña del taller capacita inicialmente a las aprendices que recién se incorporan.

Gráfico No. 8



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Gráfico No. 9



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

El alargamiento de la jornada laboral, en horas al día y en días a la semana, es una de las características del régimen laboral al que están sometidos los y las trabajadoras en

talleres artesanales y en las empresas textiles, sin recibir a cambio el pago de horas extras tal como establece la legislación laboral ecuatoriana.

Al esfuerzo que realizan los y las trabajadoras para cumplir con una larga y extenuante jornada de trabajo, se une el trabajo a destajo, es decir el pago por la cantidad de prendas producidas (por ejemplo, actualmente se paga 5 centavos de dólar por la elaboración de cada docena de medias); en consecuencia “el valor de la fuerza de trabajo es reflejo de la necesidad del capitalista de extraer trabajo al salario más bajo posible (Añez, 2006: 19).

Si bien este estudio no tiene como propósito desentrañar como se producen los procesos de acumulación de los empresarios textiles en Atuntaqui, sería interesante develar las consecuencias de semejantes niveles de explotación de la fuerza de trabajo en el cantón, seguramente el “tiempo de vida útil” de las y los trabajadores deben ser muy corto, por las largas y extenuantes jornadas de trabajo, y por el bajo nivel de vida al que los condenan los salarios “artesanales” que les pagan sus patronos.

Gráfico No. 10



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Como se puede observar en el gráfico No. 10, la mayoría de las y los trabajadores (54,89%) señalan que les pagan por horas trabajadas, y el 44,36% señalan que les pagan

por la cantidad de prendas que producen, es decir, a destajo. Las consecuencias que generan las dos modalidades de pago son perjudiciales para el trabajador; en el caso del pago por horas trabajadas,

...le asegura al empleador que el trabajador o trabajadora se preocupe de su propio nivel de producción y el de sus compañeros. De esta manera, se busca que los trabajadores se supervisen a sí mismos y entre ellos. La segunda modalidad es el pago por pieza terminada, lo que implica realizar un esfuerzo sobrehumano para entregar los pedidos en un tiempo record, ya que de eso depende obtener su pago. Con estas modalidades de pago, la fuerza laboral se autoexplota para lograr un alto rendimiento, dirigiendo su pensamiento y conducta hacia la actividad que tiene que realizar, a su vez, se internaliza el autocontrol y la disciplina del trabajador sobre su producción, originando el desgaste físico y psicológico (Añez, 2006: 21).

Gráfico No. 11



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Al igual que los trabajadores amparados por el Código del Trabajo, la afiliación al Seguro Social es un derecho para los operarios y aprendices del sector artesanal; lo anterior se establece con claridad en el marco legal ecuatoriano.

La Constitución vigente en los Artículos 55 y 57 establece como un derecho la afiliación obligatoria del trabajador artesano al IIEES; en la ley de Defensa del Artesano, se señala que son sujetos de afiliación los trabajadores artesanos, maestros de talleres o artesanos autónomos operarios y aprendices. Para fines del Seguro Social se considera

patrono al Maestro de Taller o Artesano Autónomo que tenga a su servicio a otros trabajadores. El incumplimiento de las obligaciones patronales ocasiona sanciones establecidas por Mora Patronal, Responsabilidad Patronal.

A pesar de ello en Atuntaqui, según los resultados de la encuesta aplicada, únicamente el 38.35% de las y los trabajadores de talleres y fábricas textiles y de las confecciones están afiliados al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social, el 55.64% no lo está, al 1.5% el patrono lo afilia a otro tipo de seguridad social, y el porcentaje restante no responde.

Para uno de nuestros entrevistados este hecho es una evidencia de que el sector textil en Atuntaqui paulatinamente se ha está formalizado (E3, entrevista, 2011); desde otra perspectiva en cambio podríamos afirmar, que el proceso de formalización del sector textil en la ciudad ha demorado muchísimo, pues si los primeros talleres textiles empezaron a funcionar en 1966, van ya 45 años y la mitad de los trabajadores siguen sin seguridad social; y sus patronos, siguen incumpliendo con lo que establece la Constitución y las Leyes sobre el tema.

Paradójicamente, en vez de cumplir con sus obligaciones con sus trabajadores, varios empresarios han optado por afiliarlos a seguros privados:

Algunas pagan a un médico por cada consulta de las operarias, y les cofinancian las medicinas. Otras empresas han realizado acuerdos con hospitales locales para que les entreguen atención médica a sus operarias; y financian el seguro para esta atención (Burneo, 2007: 111 y 112).

María del Carmen en el Informe de Investigación sobre Responsabilidad Social Empresarial en Antonio Ante señala:

Hay otros casos en los que las empresas han realizado un acuerdo con el patronato Municipal que ha creado este servicio para las empresas. Claramente, la demanda de este tipo de servicios por parte de las empresas ha hecho que el Municipio de una respuesta a esta necesidad, a través del servicio de seguros y atención médica a las empresas. Este servicio es nuevo, creado en el año 2006, y tiene una importante expansión. Ha obtenido una excelente respuesta en los empresarios; y ha generado entusiasmo en los funcionarios del Patronato Municipal (Burneo, 2007: 114).

La cita anterior hace referencia a que la actual administración municipal, montó y equipó en el recientemente construido edificio del Patronato Municipal varios consultorios médicos, en los que el Municipio ayuda a que la población más desprotegida acceda a

servicios de salud; aparentemente también la intención era proporcionar a los empresarios textiles una opción para que en vez de cumplir con lo que establece la ley, y que sus trabajadores se atiendan en el dispensario del IESS de Atuntaqui, o en el Hospital del IESS en Ibarra, cuenten con “servicios municipales de salud” para sus trabajadores

Gráfico No. 12



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

El pasado 8 de enero de 2011, el Ministerio de Relaciones Laborales fijó como remuneración básica unificada para trabajadores, incluidos los operarios del sector artesanal, la cantidad de \$264 mensuales; a pesar de ello según las y los trabajadores encuestados, el 20% perciben esa remuneración.

Hay que tomar en cuenta que en el caso de los talleres artesanales, figura en la que se resguardan los empresarios textiles y de las confecciones, según la Ley de Defensa del Artesano tienen los siguientes “beneficios”, que perjudican directamente a las y los trabajadores:

- a. Exoneración del pago de la decimotercera remuneración.
- b. Exoneración del pago de la decimocuarta remuneración.
- c. Exoneración del pago de la Bonificación complementaria.
- d. Exoneración del pago del fondo de reserva.

e. Exoneración del pago del 15% de utilidades.

En estas condiciones la percepción generalizada de los trabajadores es que en Atuntaqui los empresarios textiles pagan poco, se señala por ejemplo que: “A la gente no se le paga ni siquiera el mínimo vital, y ahora se les paga por prenda, obligando a los trabajadores a producir lo que más pueden, mientras más producen más les pagan” (E4, entrevista: 2011).

Respecto a la movilización de las y los trabajadores a las fábricas y talleres de Atuntaqui, les preguntamos: ¿Cómo se transporta Usted a la fábrica o taller en la que trabaja?, el 75% respondió que se paga los pasajes para movilizarse desde su domicilio a la empresa; únicamente el 5% respondió que la empresa le paga los pasajes.

Respecto de la alimentación de los trabajadores la situación es similar, el almuerzo, a pesar de que es la principal comida del día, con la que reponen las energías gastadas: El 74% destina parte de su escaso salario al pago de su almuerzo o lo lleva desde su domicilio, únicamente el 5% recibe alimentación en la empresa.

En el caso de la parroquia de Imbaya, estas son algunas de las razones para justificar el que la población de esa parroquia no se haya vinculado al mercado laboral de Atuntaqui:

...de aquí ni una sola persona está prestando sus servicios en las fábricas de Atuntaqui. Para nosotros la distancia geográfica con Atuntaqui es muy complicada, los sueldos tampoco son muy buenos, nosotros tenemos que tomar 2 buses para llegar a Atuntaqui, eso es una dificultad; aparte de ello tienen una hora para almorzar, yo no creo que las empresas textiles les dan de comer (E6, entrevista: 2011).

Gráfico No. 13



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Según las respuestas de las trabajadoras y trabajadores encuestados, el 7.52% no produce para sus patronos dentro del taller o de la fábrica textil, sino que lo hace por encargo en su propio domicilio; este es un hecho significativo, que estaría evidenciando que en el cantón se está produciendo un proceso de deslocalización de la producción textil de y las confecciones, desde la ciudad de Atuntaqui hacia las parroquias rurales.

Sobre este fenómeno existen distintas visiones, por ejemplo para el Alcalde del cantón Antonio Ante:

Hay algunos indicadores que nos permiten tener algunos datos en sí, y esos indicadores indican que si ha habido un buen trabajo en el tema del empleo, si hay un tema de que a partir de la cercanía geográfica de las parroquias rurales si se ha promovido que se integren a esta generación de empleo con mayor facilidad, si ha habido una expansión también a través de los servicios de confección también hacia las áreas rurales, que permiten que después se fomenten microempresas propias que es lo ideal que las obreras se conviertan en pequeñas emprendedoras (E3, entrevista, 2011).

Sobre este mismo tema también le preguntamos a otro de nuestros entrevistados, si conocía que se estaban deslocalizando los talleres textiles desde Atuntaqui hacia Natabuela?. Su respuesta fue que:

Esa es una contratación como maquila, pero llegan y le dejan una máquina, y con esto tiene que entregarme tanto, tanto y tanto; pero la forma de pago cómo es: por prenda, esta 3 centavos, esta 5 centavos; cuántas docenas tiene que producir para sacar unos 10 dólares diarios???. Dentro de esto ha servido también para que el que estaba maquilando se haga un préstamo y se hace de sus máquinas y empieza a producir. Pero que es lo que está pasando allí que es una cosa grave, hay una competencia que es complicada porque producen de menor calidad a lo de Atuntaqui y es dañar el mercado; o resulta que la Señora produce mejor y más barato, por estas razones ya están retirando las máquinas los productores (E5, entrevista, 2011).

En esta respuesta encontramos dos componentes: uno en el que se critica duramente a la deslocalización, a la que se la asume como maquila y se cuestiona el carácter explotativo del encargo; y otro positivo, en el que se valora la posibilidad de que la trabajadora domiciliaria monte su propio emprendimiento.

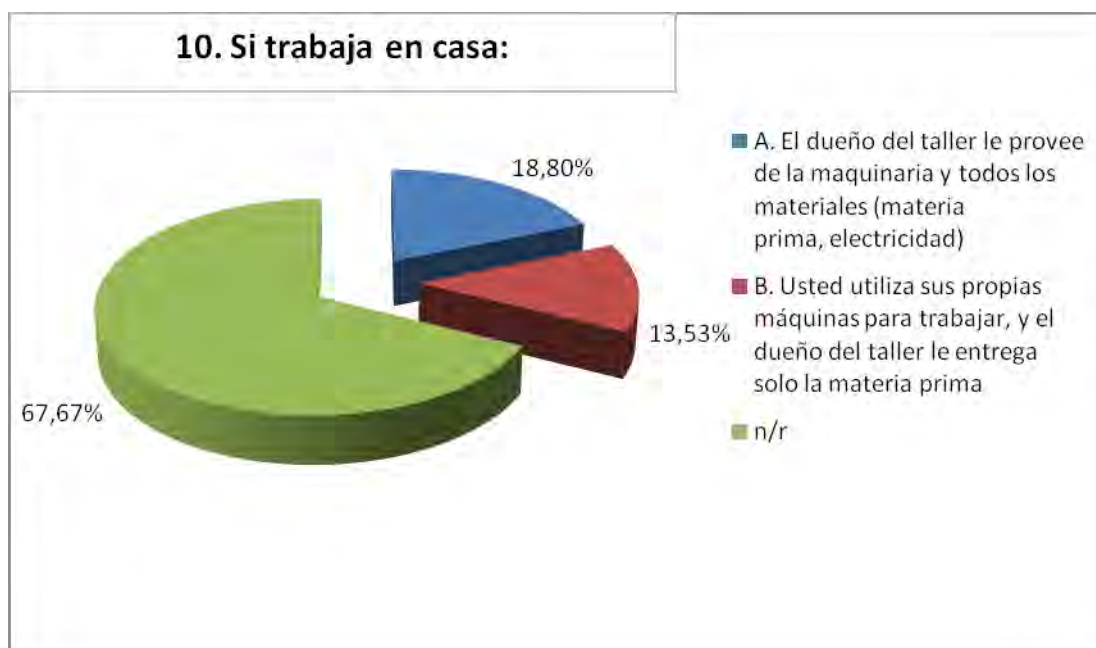
La visión crítica del proceso de deslocalización lo comparte también nuestro entrevistado de San Roque; en respuesta a la pregunta de si conocía que hay deslocalización de la producción de fábricas y talleres textiles de Atuntaqui hacia San Roque, señaló que:

Esa idea de que mi máquina le mando a otra parte es para no pagar el impuesto al SRI, o para no pagar el sueldo básico, también hay que ser claros en estas cosas, porque en Atuntaqui no pagan el sueldo básico, por eso se hacen tan ricos, sí o no??? Y como ya son poderosos, para empezar un pequeño, cómo va a competir?, si ellos ya están bien puestos; ahora con todo el apoyo que tienen de los industriales y todas esas cosas, siempre se van más arriba, si tienen hasta Alcalde (E7, entrevista, 2011).

Tradicionalmente, el trabajo a domicilio es una de las formas de flexibilización que ha sido empleada profusamente por los empresarios textiles en otros países.

El trabajo a domicilio representa una forma antigua de empleo flexible, que, según diversas fuentes, estaría cobrando nuevo auge como resultado de los actuales procesos de flexibilización de la producción y mundialización de la economía. Tradicionalmente asociado con actividades de baja productividad que ocupaban a mano de obra principalmente femenina y no organizada, y con situaciones de sobre-explotación, precariedad y pobreza (Tomei, 200: 2).

Gráfico No. 14



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Los réditos de estas jornadas largas y extenuantes de “trabajo a domicilio” las capitalizan los empleadores, que obtienen importantes ahorros en costos laborales, incluso en algunos casos (13.53%), las trabajadoras a domicilio absorben en sus casas los costos de operación; en consecuencia, se incrementan sustancialmente los niveles de ganancia de los dueños de fábricas y talleres, mientras que las trabajadoras no reciben ninguna de las prestaciones sociales a las que tienen derecho: no perciben un salario pues trabajan a destajo, no son afiliadas al Seguro Social, no cuentan con atención médica (ni ellas ni su familia), jamás descansan pues laboran los feriados y fines de semana, por tanto no tienen vacaciones; no pueden aspirar a una jubilación.

Gráfico No. 15



Elaborado por el Autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

Algunas opiniones manifiestan que el trabajo a domicilio es una estrategia que favorece a las trabajadoras, pues ya no tienen que preocuparse por el cuidado de sus hijos pequeños, pues no necesitan encargar su atención a sus parientes o abandonándolos solos-encerrados en sus domicilios, mientras ellas trabajan en las fábricas y talleres; en su domicilio pueden escoger a qué hora cumplen con el encargo del patrón, y administrar su tiempo para el cumplimiento de las tareas domésticas.

En los hechos lo que se produce es el alargamiento de la jornada de trabajo, las trabajadoras realizan en la mañana y durante las primeras horas de la tarde las tareas del hogar, y en la noche hasta la madrugada producen las prendas encomendadas.

De esta forma los empresarios textiles atuntaqueños aprovechan al máximo del principal recurso con el que cuenta el cantón: la fuerza de trabajo de sus pobladores, mediante la precarización de las relaciones laborales; se naturaliza la desprotección social - no hay garantías de estabilidad; se despide sin indemnización; existe ausencia y/o debilitamiento de la cobertura social y previsional, predominan las condiciones de trabajo

sin regulación, los salarios por debajo de los mínimos establecidos por el Ministerio de Relaciones Laborales.

Ahora bien, lo que resulta patético en el caso de Antonio Ante es “La ausencia del Estado en la regulación del mercado de trabajo, que genera estas formas flexibles de relación entre el trabajo y el capital, lo que permite la explotación incluso de la mano de obra infantil” (Martínez, 2007:9).

En semejantes condiciones: ¿cuál ha sido la respuesta de los y las trabajadoras a semejantes condiciones de trabajo?.

Las respuestas han sido individuales antes que colectivas, no hay noticias de intentos de organización sindical, ni de que se hayan ensayado alguna forma de respuesta gremial a las difíciles condiciones en las que trabajan las y los trabajadores textiles en Atuntaqui. Aparentemente la naturalización de las condiciones del trabajo precario se ha convertido en unos de los principales obstáculos “subjetivos” para la organización de los y las trabajadoras, que no creen que sea posible revertir esas condiciones de trabajo.

En consecuencia, el gran ausente en todo este proceso han sido los trabajadores textiles y de las confecciones del cantón, son una suerte de masa anodina compuesta por una mezcla de trabajadores urbanos sueltos y trabajadores rurales que tienen un pie en el taller y otro en la parcela, por lo que no han decantado una identidad clasista, más bien se encuentran retenidos en el claro-oscuro de un proceso de proletarización siempre inacabado.

Las respuestas de los trabajadores que graficamos a continuación evidencian lo que acabo de señalar:

Gráfico No. 16



Elaborado por el autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

No se conocen de intentos de organización sindical en el cantón en el período que estamos analizando, de etapas pasadas pocos recuerdan el vigor de la organización sindical en el primer quinquenio de los 60 del siglo pasado, y luego el debilitamiento del sindicato y el comité de empresa en el largo proceso de agonía de la Fábrica Textil Imbabura.⁷

⁷ No tienen fundamento algunas afirmaciones sobre Atuntaqui, a la que califican como cuna del sindicalismo textil, o ciudad en la que floreció un movimiento sindical de izquierda: si bien el sindicato textil de los trabajadores de la Fábrica Imbabura estaba afiliado a la CTE, la postura política predominante de los trabajadores siempre fue conservadora, de derechas, muy influenciados por la iglesia católica. Posteriormente se convirtieron en fervientes velasquistas, cuando el caudillo dictó la amnistía a los trabajadores encarcelados en el Penal García Moreno, después del arrastre en 1965 al técnico español Villajeliu.

Cuadro No. 17



Elaborado por el autor

Fuente: Encuesta a trabajadores de la industria textil de Atuntaqui, marzo 2011.

El gráfico anterior muestra que no solo la falta de organización sindical es una característica de los trabajadores anteños, sino también el que no están incorporadas a las organizaciones sociales o deportivas en sus barrios o parroquias. Según los resultados de nuestra encuesta, la gran mayoría, prácticamente el 80% no pertenecen a una organización social, En consecuencia este es uno de los grupos sociales con menor capital social en el cantón.

CAPÍTULO VI CONCLUSIONES

Los límites de Industrialización textil en el desarrollo local de Antonio Ante.

Como se puede constatar a lo largo de todo este documento, este no es un estudio sobre la industria textil de Atuntaqui y las lógicas que lo articulan; tampoco buscamos desentrañar las lógicas que dan cuenta del accionar del gobierno local en el espacio temporal que estamos analizando; es una aproximación que intenta problematizar el “modelo de desarrollo local” que según las autoridades y funcionarios del Gobierno local y los representantes de los gremios empresarios anteños se ha desarrollado en el cantón, situándonos desde la perspectiva de las parroquias y de los y las trabajadores textiles y de las confecciones de Atuntaqui.

¿Por qué nuestro interés en los procesos que se han operado en el territorio antes que en las lógicas de articulación y funcionamiento de la industria textil? Porque como señala José Luis Coraggio:

Promover un “desarrollo local” creando islotes de modernidad exportadora en océanos de pobreza, puede conducir al incremento de indicadores de inversión o actividad económica, pero asociados a altas tasas de desocupación, a la pauperización y la desintegración social; en suma, a un crecimiento local sin Desarrollo Humano, sin sustentabilidad. Coraggio, 1997: 37).

Sobre estos temas uno de nuestros informante sostiene que:

sería iluso decir que el sector textil logró integrar a todo el sector rural, o sea, no podemos ser exagerados en decir que aquí con el sector textil se resolvieron todos los problemas, no todo lo ha resuelto el sector textil, ni debería hacerlo, ha motivado, ha generado impactos multiplicadores, ha permitido que mucha gente se integre; pero no todo es eso, y de hecho hay un importante sector agropecuario que también tiene dificultades y que hay que impulsar, y en el sector rural es importante que se vayan generando caminos de economía popular y solidaria, hay pequeños productores que tienen problemas para comercializar, y en donde al organizarles se puede lograr que se promuevan sus ingresos económicos (E3, entrevista, 2011).

Coincido con que ningún sector o grupo económico es responsable “per se” del crecimiento económico o del desarrollo local de un territorio. Asumo que en un régimen capitalista, los empresarios buscar acumular ganancias no desarrollar a la localidad en la

que está asentada su empresa; por ello a lo largo de este estudio evidenciamos que el sostenido proceso de crecimiento económico que se ha generado en Atuntaqui, no tiene como correlato el desarrollo humano del cantón, asumiendo al desarrollo humano como “la reproducción ampliada de la vida, la reproducción sin límites de la calidad de vida, que es la única fuerza que puede contraponerse a la fuerza del capital que acumula sin límites” (Coraggio, 1997: 38).

En Antonio Ante los empresarios atuntaqueños, como clase, no contaban –ni cuentan- con una visión de desarrollo local en todo el territorio cantonal, peor aún asumieron ninguna responsabilidad frente a la sociedad, puesto que su eje de atención para el crecimiento de sus negocios se concentró únicamente en sus empresas ubicadas en la cabecera cantonal; al respecto uno de nuestros entrevistados señala: ... no es por criticar, pero la Cámara de Comercio de Atuntaqui, nunca ha dado un empujón a las parroquias, siempre ha estado preocupada solo del casco urbano; todas las capacitaciones, todas las cosas que ha habido ha sido solo para Atuntaqui (E5, entrevista: 2011).

El crecimiento económico debe aportar no solo a la generación de riqueza y de empleo productivo en el nivel local; debe fomentar el crecimiento económico equitativo y territorialmente equilibrado y una más democrática distribución de la riqueza.

Crecimiento económico y desarrollo local en Antonio Ante

Si asumimos en el Marco Teórico de este estudio, que el desarrollo local es un proceso social, en el que se generan dinámicas económicas, sociales y culturales, mediante la participación de agentes, sectores y fuerzas que interactúan dentro de los límites de un territorio determinado, los cuales deben contar con un proyecto común que combine: la generación de crecimiento económico, equidad, cambio social y cultural, sustentabilidad ecológica, enfoque de género, calidad y equilibrio espacial y territorial, con la finalidad de elevar la calidad de vida y el bienestar de sus pobladores (Arocena, 2007: 2); en Antonio Ante lo que se ha operado es un proceso de transformación de la economía y de la sociedad cantonal, dirigido a afrontar las demandas de competitividad de los textileros atuntaqueños.

Como hemos demostrado en los capítulos anteriores, el pragmatismo del mercado y la precarización del trabajo, son las lógicas que han ido enhebrando el crecimiento económico en la cabecera cantonal; por tanto equidad, cambio social y cultural, equidad de

género, calidad de vida y bienestar de los pobladores no son condiciones que se correspondan con la realidad de Antonio Ante; al contrario la cotidianidad local está signada por significativos porcentajes de pobreza y extrema pobreza, especialmente en las parroquias rurales, pero también en los barrios periféricos de Atuntaqui y de Andrade Marín, de donde provienen las y los trabajadores textiles y de las confecciones.

Producto de esta realidad son los elevados índices de trabajo infantil en las parroquias: 12% en Andrade Marín, 17% en San Roque, 15% en Natabuela, o la presencia de niveles significativos de desnutrición infantil (1.522 niños desnutridos, lo que equivale al 47.83% del total de niños entre 0 y cinco años)⁸. Estos datos motivaron que el cantón haya sido incluido por el Gobierno Nacional en la implementación del Programa INTI, con el que se pretende dar cuenta de las altas tasas de prevalencia de desnutrición crónica.

En Antonio Ante no se ha generado un proceso de “construcción social del territorio” cantonal, (Martínez, 2010: 1); porque en el crecimiento económico no se ha promovido la inclusión de los actores sociales existentes en el cantón; el resultado es una articulación subordinada de las parroquias a la hegemonía de los industriales en el gobierno local, la parroquia de Andrade Marín subordinada desde la pobreza, alimentando con mano de obra a la industria textil, San Roque la más pobre de las parroquias rurales, con su población agobiada por el minifundio y la erosión de sus tierras, buscando completar sus magros ingresos con los provenientes del salario obtenido en fábricas, talleres textiles y plantaciones florícolas. Chaltura en donde la floreciente gastronomía ayuda a mejorar los ingresos de pocos, Imbaya conectada económica y comercialmente con Ibarra. Natabuela es la excepción, es la única en donde su diversificación productiva le permitiría prefigurar una articulación más negociada al modelo cantonal.

La precarización del trabajo en el sector textil y de las confecciones de Atuntaqui:

⁸ Estrategia Nacional de Intervención Nutricional Territorial Integrada (INTI), elaboración: Ministerio de Coordinación del Desarrollo Social, MCDS. Dirección de Análisis e Investigación, Quito, 2009

Uno de los pilares que ha sostenido el crecimiento económico del cantón Antonio Ante es la precarización de las relaciones laborales impuestas por los empresarios textiles y de las confecciones a las y los trabajadores, precariedad que se caracteriza por la ausencia de estabilidad laboral para las y los trabajadores, puesto que se las despide en cualquier momento y sin indemnización alguna, no se los afilia al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social por lo que carecen de cobertura social y previsional, condiciones de trabajo sin regulación, el salario de los trabajadores es menor al establecido por ley, trabajan más horas al día y más días a la semana que los establecidos por ley.

A pesar de que la sobre-explotación de la fuerza de trabajo es el propósito que subyace en la precarización del trabajo en el sector textil y de las confecciones de Atuntaqui, se ha intentado justificarla arguyendo que esta se corresponde con industrias en las que la mano obra está conformada por familiares del propietario. Este es un argumento falaz, puesto que:

Las empresas textiles del Cantón, se caracterizan por ser de posesión unipersonal, es decir se encuentran bajo la dirección y manejo de una sola persona, que siendo su propietario realiza la gerencia y administración de la misma, correspondiendo a este tipo de organización el 93.55% del total de las fábricas, seguido por un 4.3%, que son de carácter familiar, lo que implica que varios miembros de la misma estén involucrados en las diferentes áreas de la producción y comercialización (Ruales, 2007:47).

En consecuencia, en el mercado laboral atuntaqueño lo normal para los trabajadores es la temporalidad, la intermitencia, entrar y salir en breve tiempo, cambiar varias veces de trabajo, de empresa en empresa, de taller artesanal en taller artesanal.

La precariedad implica entre otras cosas una movilidad constante donde siempre se empieza de nuevo, lo que incide directamente en las posibilidades de organización gremial, convirtiéndose en un obstáculo para intentar organizarse y resistir a estas despiadadas formas de explotación.

El desequilibrio territorial, rasgo que caracteriza al crecimiento económico en el cantón Antonio Ante

Uno de los principales objetivos de las políticas públicas preocupadas de los temas territoriales es dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿por qué se concentra la actividad económica en unas determinadas localizaciones en vez de distribuirse uniformemente sobre el territorio? O planteado de otra manera: ¿el crecimiento y el desarrollo económico y social es territorialmente desequilibrado?.

La respuesta a esta simple pregunta es que:

parecería ser que el crecimiento y el desarrollo económico y social son procesos territorialmente concentradores, es decir, que la actividad económica se concentra inevitablemente en algunos puntos del territorio de un determinado país y, por tanto, el problema a resolver es hasta donde esta concentración es aceptable o que grado de concentración debiera ser aceptable para no comprometer el desarrollo del país como un todo (Silva; 2010: 23).

En consecuencia el crecimiento y el desarrollo económico y social son territorialmente desequilibrados; supuestamente esas diferencias se agrandan (o suelen hacerlo) en los procesos de expansión económica y disminuyen en los períodos de contracción económica. Es decir, se mueven, más en función del ciclo económico que de una política pública deliberada (Silva; 2010: 273).

En el caso del cantón Antonio Ante podemos afirmar que ni siquiera en los años de contracción económica, se reducen las diferencias sociales, sino que estas no solo que permanecen, sino que se agudizan.

Aparentemente el enfoque teórico neoclásico era la lógica que subyacía en el proceso de industrialización que se operó en Atuntaqui, probablemente se asumía que:

en el largo plazo habrá convergencia de las tasas de crecimiento per cápita y, aún, de los niveles de ingreso per cápita. En consecuencia, en esta visión optimista del crecimiento, el libre juego de las fuerzas del mercado conduce los países y a su interior a las regiones, a una progresiva igualación de sus niveles de desarrollo, haciendo innecesarias las políticas intervencionistas propugnadas por los enfoques keynesianos (Moncayo; 2001:16).

En realidad el proceso de Atuntaqui evidencia todo lo contrario: se agudizaron las diferencias entre el centro cantonal y las parroquias, y se produjo un marcado proceso de diferenciación social entre una burguesía emergente y la población localizada en los barrios pobres de la periferia de la ciudad de Atuntaqui, y en las parroquias que han alimentado los

procesos de acumulación entregando fuerza de trabajo masculina para la industria textil, y femenina para los talleres e industrias de las confecciones.

Ante semejante realidad, el estado a través del gobierno municipal tuvo que intervenir, desde un enfoque más emparentado con las posturas keynesianas, enfoque “que pone en cuestión el carácter automático de los mecanismos correctores y plantea una intervención externa al mercado, con el fin de evitar la intensificación de las desigualdades” (Moncayo; 2001:16).

Es evidente que en el caso de Antonio Ante ha habido una intervención externa al mercado: la del Gobierno Local, para evitar la intensificación de las desigualdades entre el centro y la periferia de Antonio Ante; lógica que se mantiene en la actualidad, por el fortalecimiento del estado y de su intervención, en todos los procesos de la vida económica y social del país.

Antonio Ante: la difícil relación entre la cabecera cantonal y sus parroquias

A los 74 años de fundación del cantón, el Gobierno Municipal ha logrado lo que en los años anteriores no se producía, que todas las parroquias se sientan parte del cantón; la abundante y reconocida obra pública ha tenido como resultado no solo mejorar las coberturas de los servicios básicos, sino fundamentalmente tener presencia como Gobierno Local en todo el territorio cantonal.

Resulta contradictorio que hasta el momento Imbaya una de las parroquias rurales del cantón esté articulada económica, social y culturalmente con Ibarra antes que con la cabecera cantonal de Antonio Ante; igualmente pesa constatar que las comunidades indígenas de San Roque (la parroquia con mayor población indígena del cantón), mantengan intensas relaciones con Otavalo y muy escasas con Atuntaqui. Los débiles lazos entre el centro y la periferia en el cantón son el resultado del crecimiento económico concentrado en la cabecera cantonal, que drena permanentemente los recursos de las parroquias; procesos en que gremios empresariales como la Cámara de Comercio y la Cámara de la Producción han actuado con egoísmo y miopía.

Cada vez es más evidente que el sentido de la industrialización textil en Atuntaqui, se ha fundamentado en el aprovechamiento de las condiciones y recursos existentes en el territorio, para garantizar la lógica de acumulación y el mantenimiento del proceso de

crecimiento económico concentrado en el centro cantonal, a costa de las parroquias rurales de la periferia.

Por ello destacamos el rol que ha jugado el Gobierno Local en los últimos años, la inversión municipal en las parroquias ha crecido sostenidamente, la presencia municipal es evidente, lo que ha generado el renacimiento del sentimiento de pertenencia de la población rural en su cantón.

El crecimiento económico de centro cantonal condición para el mantenimiento de la pobreza en la periferia

En un Proyecto redactado por personal del Municipio de Antonio Ante se afirma que:

A pesar que los indicadores sociales del cantón nos dan cuenta de un notable desarrollo en la última década, gracias al desarrollo textil y de confecciones, no podemos desconocer que entre el sector rural, especialmente el ubicado en las faldas de Imbabura y el sector urbano la brecha de la pobreza es notoria. Se convierte en una responsabilidad el disminuir esta brecha la vulnerabilidad social, por esto la estrategia de esta administración se centra en una voluntad política local de combate a la pobreza para romper su transmisión intergeneracional.

Es en el sector rural donde existe desempleo, ya que no pueden articularse a la dinámica de la industria textil; por esta razón, el proyecto está dirigido al grupo de los pequeños productores agropecuarios del sector rural del cantón, quienes más requieren apoyo para superar problemas de baja productividad de sus actividades (Gobierno Municipal de Antonio Ante: 2009: 7-5).

Los indicadores socioeconómicos del sector rural del cantón dan cuenta de sus carencias: en educación el nivel promedio de escolaridad es de 6 años, los niños y niñas se incorporan en actividades productivas y/o asumen responsabilidades en casa, no acordes con su edad, es evidente la inequidad educativa entre lo urbano y lo rural; es notoria la brecha de pobreza entre el sector urbano y el sector rural, especialmente el ubicado en las faldas de Imbabura.

En estas condiciones el crecimiento económico generado en la ciudad, no desata sinergias en las parroquias rurales, únicamente precisa captar la fuerza de trabajo de niños y jóvenes, en un contexto de precarización y flexibilización.

Las contradicciones entre el discurso del desarrollo y las prácticas empresariales.

“Atuntaqui acaba de recibir el Primer Premio al Desarrollo Local, y Otavalo el segundo premio a nivel nacional. El Alcalde se ocupó de la obra pública, pero también de que la gente sea emprendedora. Ahora cada casa es una fábrica. (ILPES CEPAL; 2008: 13).

En el resumen de una entrevista realizada al Eco. Richard Calderón Alcalde del cantón Antonio Ante, por parte del Observatorio de la Política Laboral de la Universidad Internacional SEK, se señala:

el cantón ha obtenido un desarrollo económico y social digno de distinguir. Las tasas de desempleo son bajas (inferiores al 4%) y la productividad del sector micro empresarial y medianamente empresarial es lo suficientemente alto como para crear y mantener una economía sólida y estable (Hidalgo,2011:1).

Así de grandilocuentes son las apreciaciones de las Agencias de Cooperación, de los Observatorios, sobre las bondades del significativo crecimiento económico que han experimentado los talleres y fabricas textiles y de confecciones en la ciudad de Atuntaqui: en la realidad ni cada casa es una fábrica en la cabecera cantonal; no se ha generado empleo de calidad; al contrario el modelo se basa en la precarización del trabajo. En consecuencia el desarrollo económico y social que se ha alcanzado no es digno de realzar.

Existe un clúster textil en Atuntaqui?

Para algunos autores, el fundamento principal de un distrito industrial es la proximidad geográfica, al igual que contar con mercado, materias primas y bajos costos de transporte, elementos claves para que una aglomeración empresarial logre una operación eficiente; pero la condición fundamental para la conformación de un clúster son los encadenamientos productivos hacia adelante y detrás que este proceso genera.

Los señalamientos del Alcalde de Antonio Ante, Eco. Richard Calderón, figura clave en este proceso son esclarecedoras:

En el año 2002-2003 la Cámara de Comercio firmó un convenio con la ONUDI de Naciones Unidas y el MICIP, convenio al que se lo denominó ONUDI-MICIP, para el fortalecimiento de un clúster textil en Atuntaqui, el convenio buscaba promover el encadenamiento de todos los actores involucrados con un sector económico, en este caso el textil. Si bien el resultado no fue que se armó un clúster realmente consolidado, se realizaron varias acciones, hasta ahora el tema sigue en proceso de construcción. A mi

juicio el clúster textil de Atuntaqui se ha logrado consolidar, no está decayendo; pero hoy han cambiado las cosas, por ejemplo los países asiáticos a pesar de las barreras arancelarias que nos están ayudando muchísimo, siguen bajando los precios de sus productos impresionantemente, eso es un factor externo al cual el clúster tiene limitaciones para enfrentar, el clúster tiene que adaptarse a condiciones que cambian permanentemente, pero creo que en su momento el clúster funcionó, por lo que la sostenibilidad del clúster ha quedado asentada en instituciones como la Cámara de Comercio (E3, entrevista, 2011).

En consecuencia podemos afirmar que a pesar de los esfuerzos de varios empresarios y del decidido respaldo de Agencias de Cooperación y del Gobierno Local, en Atuntaqui no existe un clúster textil, sino una aglomeración de talleres artesanales y empresas textiles, que a pesar de su concentración en la ciudad de Atuntaqui no ha logrado generar encadenamientos productivos.

Es evidente que si bien se han promovido intentos por generar la asociatividad entre talleres y fábricas, sigue predominando la rivalidad y la competencia; pero existen avances, poco a poco se ha ido abandonando la subcotización de precios, y ha empezado a buscarse la diferenciación de productos y la innovación especialmente en diseños y calidades.

El proyecto de clúster textil de Atuntaqui fue un intento impulsado fundamentalmente por los gremios comerciales y artesanales textileros de la ciudad, posteriormente el gobierno local preocupado por transformarlo en un núcleo generador y articulador de competitividad y cohesión territorial, asume un rol promotor que jalonea a los empresarios a desarrollar iniciativas de asociatividad superando la falta de cooperación en la cultura empresarial local, y a transformar radicalmente sus procesos de comercialización, convirtiendo a Atuntaqui en la sede de frecuentes eventos feriales para la comercialización textil, y en una ciudad comercial frecuentada permanentemente por compradores de otros lugares del país.

A pesar de estos esfuerzos son magras las vinculaciones del aglomerado textil atuntaqueño con las dinámicas del resto del territorio cantonal. Si asumimos como tipo ideal de clúster el que promueve “comunidades autosuficientes en las que se requiere la combinación de distintas dosis de especialización y división social del trabajo, valores comunitarios, ataduras socioculturales, confianza y rituales históricamente construidos y transferencias intraterritoriales de conocimientos y tecnologías” (Fernández y Vigil, 2007: 880); encontramos que esas condiciones no han sido promovidas en Antonio Ante; en

consecuencia, si bien poco a poco se va logrando conseguir eficiencia colectiva intraterritorial, no se ha “...consolidado paralelamente la cohesión social interna, ni se ha preservado la calidad de la fuerza de trabajo y las fortalezas interactivas de las instituciones territoriales” (Fernández y Vigil, 2007: 880).

BIBLIOGRAFIA

Albuquerque Francisco, “La importancia del enfoque des desarrollo económico local”, en: Desarrollo Económico Local y Descentralización en América Latina, CEPAL, GTZ, Santiago de Chile.

Albuquerque Francisco, Centro Internacional de Formación OIT, Desarrollo Económico Local, Empleo, Material para Promotores, Módulo 3, Ginebra-Suiza, 2008.

Añez, Carmen (2006), Las estrategias de flexibilización laboral en las empresas de confección de ropa, Revista de Ciencias Sociales, v12n3, Maracaibo, Venezuela.

Arocena José, Las dimensiones del desarrollo económico local, en Desarrollo local, tejidos productivos y formación.

Asamblea Constituyente: *Constitución 2008*, Quito, 2008

Barroso Caravaca Inmaculada y González Romero Gema. Las redes de colaboración como base del desarrollo territorial. Departamento de Geografía Humana, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla (España). En: ScriptaNova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. ISSN:1138-9788. Depósito Legal: B. 21.741-98, Vol. XIII, núm. 289, 1 de mayo de 2009.

Begoña García Domingo y Quintanal Días José, *Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación MIDE*, Bloque III Técnicas de Investigación, en: www.cesdonbosco.com/mide/Contenidos/Temario/Bloque3.pdf, visitado el 3 de julio de 2011

Boisier, Sergio, Desarrollo (Local): ¿De qué estamos hablando?., en Madoeery, Oscar y Vásquez Barquero, Antonio (eds.), *Transformaciones globales, Instituciones y Políticas de Desarrollo Local*, Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2001

Bourdieu Pierre, El capital social. Apuntes provisionales. En: Letra Internacional No. 70 (Primavera 2001) Madrid 2001.

Bustamante Fernando, La política de las autonomías, Revista Ecuador Debate No. 48, Centro Andino de Acción Popular, Quito.

Burneo María del Carmen, Responsabilidad Social Empresarial: un acercamiento al caso ecuatoriano. Las PYMES en Atuntaqui y clúster competitivos se involucran con el comercio internacional, Quito, 2007.

Cadena, Anita, (2010). “Cadena de Valor de pequeñas productoras textiles de Atuntaqui”. Monografía de Diploma, Instituto de Altos Estudios Nacionales.

Calderón, Richard (2011). “Desarrollo Económico Local: Caso Sector Textil Atuntaqui”. Presentación power-point.

Cámara de Comercio de Antonio Ante, Guía comercial Expo Atuntaqui 2008.

Concejo Provincial de Imbabura, Proyecto Agenda 21, Ibarra 2004.

Consejo Nacional de la Niñez y Adolescencia, Normativa de la Niñez y Adolescencia, Quito 2009.

Coraggio, José Luis (1996). “La agenda del desarrollo local” Ponencia presentada en el Seminario sobre "Desarrollo local, democracia y ciudadanía", Centro de Participación Popular (CPP), 3-6 de julio de 1996, Montevideo, Uruguay.

Coraggio, José Luis (1997). Perspectivas del desarrollo regional en América Latina. Conferencia inaugural dada en el III Seminario Internacional: Estado, región y sociedad emergente”, dictada en Recife.

Espinosa Apolo Manuel, Los mestizos ecuatorianos y las señas de identidad cultural, Editorial Trama Social, Quito.

Fernández Sato Víctor Ramiro y Vigil Greco José Ignacio, (2007). Clúster y desarrollo territorial. Revisión teórica y desafíos metodológicos para América Latina, en Economía, Sociedad y Territorio, Volumen 6, No. 24.

Finot I., (2003) “Descentralización en América Latina: Cómo hacer viable el desarrollo local”, CEPAL, Serie Gestión Pública, Santiago de Chile.

Giarracca Norma, (2001) Nueva ruralidad en América Latina, CLACSO Buenos Aires

Gobierno Municipal de Antonio Ante 2005 - 2009, Plan Estratégico de Desarrollo Cantonal “Cada día avanzamos”, Atuntaqui, 2005

Gobierno Local de Antonio Ante. “2008 Antonio Ante Vive las Fiestas” Atuntaqui, febrero 2007.

Gobierno Municipal del Cantón Antonio Ante 2005 – 2009; Plan de Ordenamiento territorial del Area Rural del cantón Antonio Ante, Atuntaqui, 1999

Gobierno Municipal del Cantón Antonio Ante 2005 – 2009, Encuentro Cantonal, Plan Estratégico de Desarrollo Cantonal “Cada día avanzamos”

Gobierno Municipal de Antonio Ante, Proyecto Desarrollo territorial de los sectores rurales del cantón Antonio Ante, Atuntaqui, 2009

Gonzales, Javier (2010) “Trabajo servil, trabajo asalariado y desarrollo industrial”, disponible en rcc.inet/globalización, visitado el 12 abril 2011.

Ibarra, Hernán (1992) “Indios y cholos, orígenes de la clase trabajadora ecuatoriana”, Colección cuatro suyos, Editorial El Conejo

Ibarra, Hernán (1998) “Políticas de desarrollo local y pequeña empresa en Italia”, Mimeo.

ILPES-CEPAL, GTZ, “Evaluación ex post a los municipios-latinoamericanos 2001-2005”
ILPES-CEPAL 2008

Jácome, Jhenny y Jácome, Silvia (2009), Identificación de áreas potenciales para repoblación forestal en el cantón Antonio Ante”, Tesis para optar por el grado de Ingenieras Forestales. Universidad Técnica del Norte, Ibarra.

Jorg Meyer-Stamer, Ulrich Harmes-Liedtke, Como promover clústers, Mesopartner documento de trabajo, 08/2005, www.mesopartner.com

Klein, Juan Luis (2005) “Iniciativa local y desarrollo”, Revista eure (Vol. XXXI, N° 94). 25-39, Santiago de Chile, diciembre 2005

Kliksberg Bernardo y Rivera Marcia, El capital social movilizado contra la pobreza La experiencia del Proyecto de comunidades especiales de Puerto Rico, CLACSO libros, Colección Secretaría ejecutiva, Buenos Aires, 2007.

Martínez, Luciano (2009). “La pluriactividad entre los pequeños productores rurales”, La pluriactividad en el campo latinoamericano, Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez (Comp.): 87. Quito Ecuador: RispertGraf C.A.

Martínez, Luciano, compilador, Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local, FLACSO-Ecuador, Quito, 2008.

Martínez, Luciano y North Lisa, “Vamos dando la vuelta” Iniciativas endógenas de desarrollo local en la Sierra ecuatoriana, FLACSO-Ecuador, Quito, 2009.

Martínez, Luciano (2007) “Puede la pobreza rural ser abordada desde lo local” *Revista Iconos*, FLACSO Ecuador.

Ministerio de Inclusión Económica y Social, Dirección Provincial de Imbabura (2010). Proyecto “Desarrollo Territorial de los sectores rurales del cantón Antonio Ante”, www.mies.gov.ec/index.php/descargas/category/131?download=1680 visitado en junio 15 de 2011

Moncayo, Jiménez Edgar, Evolución de los paradigmas y modelos interpretativos del desarrollo territorial, ILPES CEPAL, Santiago de Chile, 2001

Posso Yépez, Miguel Angel, Fábrica Textil Imbabura ¡La Historia! y los acontecimientos más relevantes de Antonio Ante. Grupo Seritex, noviembre 2008.

Palacio Víctor, Miguel Lara, Héctor Mora, 2008, *Elementos para entender la crisis mundial actual*, Sindicato Mexicano de Electricistas, México DF.

Posso Fred, Evaluación del Plan de Desarrollo Cantonal de Antonio Ante en relación al desarrollo productivo. Tarea 3 SERDET final, p. 9

Ramón Galo, La Resistencia Andina Cayambe 1.500 – 1.800, Centro Andino de Acción Popular CAAP, Cuaderno de discusión Popular No. 14, Quito, 1987.

Ramón Galo, El poder y los Norandinos, Cuaderno de Discusión Popular No. 23, Centro Andino de Acción Popular CAAP, Quito, febrero de 1990.

Ramón Galo, Antonio Ante: un pueblo industrial abierto al horizonte. Guión Museológico, Quito, 2010

Ruales, Maura (2007). “El sector textil del cantón Antonio Ante, Provincia de Imbabura”. Tesis para optar por el Título de Economista en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Salgado, Pablo (2011). “Atuntaqui es una fiesta”. El Telégrafo, marzo 11. Primera Sección.

Serrano Montañez, Manuel. Interpretación de Textos y discursos al servicio el desarrollo local

Solano Carmen (2009). “Estudio para la creación de una microempresa de confecciones de ropa interior en la provincia de Imbabura (Cantón Antonio Ante)”. Disertación para el grado de Ingeniera Comercial. Universidad Técnica del Norte.

Sotelo, Adrián (1998). La precarización del trabajo: premisa de la globalización?. Universidad Autónoma del Estado de México

Tomei, Manuela (2000) Ponencia preparada para el III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Mayo 17 al 20, en Buenos Aires, Argentina.

Vela Peón, Fortino, 2001, “Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa”, en Tarrés María Luisa, Observar, escuchar y comprender, sobre la tradición cualitativa en la investigación social, México, el Colegio de México, FLACSO, pp. 63-95.

Vásquez-Barquero Antonio, Desarrollo Endógeno y Globalización, en EURE Revista Latinoamericana de Estudios urbano regionales del Instituto de Post-grado en estudios urbanos, Arquitectónicos y de Diseño de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 2000.

VV AA, Propuestas de Modelos de Desarrollo y Estado, Fundación José Peralta, Quito, 1995

Winter Ian, Hacia una comprensión teórica del capital social, Instituto de Investigación Familiar y Urbana de Melbourne- Australia

Yépez Durán Jorge Fernando, “Estudio de impactos ambientales ocasionados por la construcción de la planta de tratamiento biológico de aguas residuales para las parroquias de Chaltura y Natabuela”, Universidad Técnica del Norte, Ibarra, 2007

Zumárraga Pedro Manuel, Monografía del Cantón Antonio Ante, Quito, Prensa Católica, 1949

Zurlent Dozthor, Nuevas perspectivas sobre el desarrollo, Caracas, 2004

ANEXOS

ENCUESTA A TRABAJADORAS Y TRABAJADORES DE LA INDUSTRIA TEXTIL DE ANTONIO ANTE

La encuesta es anónima, no es necesario solicitar el nombre del trabajador, trabajadora entrevistada.

Parroquia y cantón en el que vive el/la encuestada.....

....

Fecha de aplicación de la encuesta
.....

1. Desde que edad empezó Usted a trabajar en el taller o fábrica textil?
.....
2. Hasta qué grado o curso estudio Usted
3. Cómo fue contratado/a Usted por el dueño de la fábrica o del taller textil en el que trabaja?:
 - Verbalmente
 - Firmó un contrato escrito
 - Se vinculó a través de sus padres o de un pariente
4. Recibió capacitación para su trabajo?:
 - Le enseñó la dueña del taller o fábrica textil
 - Aprendió de sus compañeros/compañeras de trabajo
 - Mediante curso de corte y confección
5. Cuántas horas trabaja Usted al día en el taller o la fábrica textil?:
6. Cuántos días a la semana trabaja Usted al día en el taller o la fábrica textil?:
7. Por su trabajo le pagan?:
 - Por horas trabajadas.....
 - A destajo (por la cantidad de prendas que produce).....
8. Por su trabajo en los talleres o fábricas textiles, le pagan?:
 - El salario mínimo vital

- Más que el salario mínimo vital
 - Menos que el salario mínimo vital
9. Usted trabaja?:
- Fuera de su casa, en un taller o fábrica textil
 - En su casa, por pedido del dueño/a de un taller o de una fábrica
10. Si trabaja en casa?:
- El dueño de taller le provee de las maquinarias y de todos los materiales (materia prima, pago de electricidad)
 - Usted utiliza sus propias máquinas para trabajar, y el dueño del taller le entrega solo la materia prima
11. Para las trabajadoras que realizan el trabajo en su propia casa?:
Cuántas horas al día destina Usted, para cumplir con los pedidos de los dueños de los talleres y/o fábricas??
12. Firmó Usted algún tipo de contrato de trabajo con el dueño del talleres o fábrica para quien Usted trabaja?
- Solo cumple con los pedidos que el dueño le hace verbalmente?
13. A Usted el dueño del taller o la fábrica para el que trabaja, lo afilió al IESS?
- Si.....
 - No.....
 - Le paga otro seguro particular.....
14. Pertenece Usted o está afiliado/a a una organización sindical?..... barrial
..... Comité Promejoras Club Social y Deportivo
Comunidad
- Si No
- Porqué?.....
.....
.....
.....
.....
15. Como se transporta Usted a trabajar en la fábrica o taller en la que trabaja?:
- En transporte pagado por Usted
 - En transporte pagado por el dueño de la fábrica o del taller
16. El almuerzo dentro de su jornada de trabajo?:
- Lo paga Usted de su bolsillo

- Lo paga el dueño de la fábrica o del taller
- Lleva Usted su almuerzo al trabajo

17. Para garantizar la sobrevivencia de su familia:

- Sus ingresos provienen únicamente del salario que le pagan por su trabajo en la fábrica o taller textil
- Lo que Usted gana en el taller o la fábrica se complementa con sus ingresos provenientes de los que obtiene mediante su trabajo o el de su familia en su terreno

18. Usted o su familia crían animales en su terreno??

- Si....
- No....

19. Los animales los destinan

- Para el consumo familiar
- Para la venta???

20. Donde los vende?:

- En el mercado de Atuntaqui
- En el mercado de Ibarra
- En el mercado de Otavalo
- Le compran directamente en su casa los comerciantes.....

21. Los productos agrícolas que produce en su terreno, los destina

- Solo para el autoconsumo familiar
- Para el autoconsumo y para la venta en el mercado

22. Donde los vende?:

- En el mercado de Atuntaqui
- En el mercado de Ibarra
- En el mercado de Otavalo
- Le compran directamente en su terreno los comerciantes

23. Cómo se considera Usted a si mismo/a:

- Obrero/a textil
- Agricultor que combina su actividad con el trabajo textil
- Obrero textil y agricultor a la vez

24. Le parece a Usted que todos los habitantes del cantón Antonio Ante se han beneficiado del crecimiento económico que se ha producido por la industria textil?:

Si No

Porqué.....
.....
.....
.....
.....
.....
.....

25. Todas las parroquias del cantón se han beneficiado del crecimiento económico o solo Atuntaqui?

Todas las parroquias Solamente Atuntaqui

Porqué.....
.....
.....
.....
.....
.....

GUIA DE ENTREVISTA

1. *Fueron exobreros o ex empleados de la fábrica los que pusieron los primeros talleres de producción de sacos de lana?*

De que actividad económica provenían los primeros productores de textiles de Atuntaqui, agricultores, artesanos, comerciantes???

2. *Atuntaqui: es un cluster textil?.*

Cuáles son los encadenamientos hacia atrás y hacia delante?

Existen relaciones de cooperación y complementariedad entre las pequeñas, medianas y grandes empresas textiles, condición para que se haya generado eficiencia colectiva?

Existen en el cantón industrias complementarias a la producción textil?

3. *Cómo se generó el proceso de acumulación de capital por parte del empresariado textil, si bien hay noticias de que esta se ha fundamentado en la exacción a los trabajadores producto de la sobre-explotación de la fuerza de trabajo en las pequeñas y medianas empresas.*

4. *Cómo explica las notorias diferencias sociales existentes entre el sector urbano y rural del cantón: pobreza, especialmente en San Roque, parroquia mayoritariamente indígena, desnutrición infantil*

5. *Rol del sector rural en el boom industrial textil: proveedor de fuerza de trabajo barata para talleres e industrias.*

6. *Por tanto existe, y un desigual desarrollo del territorio en el cantón, un sostenido proceso de diferenciación social en la población*

7. *Cuál ha sido la respuesta de las parroquias?*

8. *Cuál ha sido la respuesta de las organizaciones sociales. Existen, son débiles, inorgánicas?*

9. *Porqué no existen sindicatos en Atuntaqui: no los dejan, persiguen a los que intentan, o, no quieren organizarse y compiten entre si por mejorar sus ingresos siendo más eficientes???*

10. El empresariado textil desde hace varios años ha asumido el control del gobierno local. Comparte el poder con organizaciones sociales como las indígenas?

11. Existe un empresariado socialista, o un empresariado comprometido con la revolución ciudadana? O al revés: la revolución ciudadana está comprometida con los empresarios textiles?

12. El boom textil ha generado desarrollo local en todo el territorio cantonal, solo en Atuntaqui, o los que se han enriquecido son unos pocos, a costa de la pobreza y el atraso de la mayoría???

BARRIOS Y COMUNIDADES POR PARROQUIAS DEL CANTON ANTONIO ANTE

BARRIOS Y COMUNIDADES

PARROQUIA	BARRIOS Y COMUNIDADES	AREA (ha)	Porcentaje %
ANDRADE MARIN	B. SAN MIGUEL	13,29	0,17
	B. CENTRAL	24,63	0,31
	B. LOS PINOS	27,29	0,35
	B. JUNIN	28,55	0,36
	EL ROSARIO	29,43	0,38
	B. EL CARMELO BAJO	33,04	0,42
	CARMELO ALTO	37,82	0,48
	*COM. STA BERNARDITA	42,25	0,54
	*B. SANTA BERNARDITA	43,42	0,55
	*SANTA ISABEL	63,58	0,81
	*B. AGUALONGUITO	78,80	1,01
	*COM. PILAS CACHO	446,04	5,70
ATUNTAQUI	SANTA MARTHA	10,42	0,13
	*CDLA. GANGOTENA	19,97	0,26
	CENTRAL	22,31	0,29
	SAN VICENTE	28,65	0,37
	SANTA MARIANITA	30,24	0,39
	JULIO M. A.	36,76	0,47
	SAN LUIS	52,59	0,67
	TIERRA BLANCA	84,95	1,09
	EL RANCHO	90,98	1,16
	LAS PALMAS	103,60	1,32
	STO. DOMINGO	107,80	1,38
	EL CERCADO	110,89	1,42
	SAN FRANCISCO	121,32	1,55
	SAN IGNACIO	197,40	2,52
	SAN JOSE	334,53	4,27
CHALTURA	LOMA DE RAMIREZ	39,40	0,50
	EL INCARIO	92,94	1,19
	CENTRAL	122,72	1,57
	EL CARMEN	123,35	1,58
	LA MERCED DE COBUENDO	194,65	2,49
	LA VIOLETA	213,24	2,72
	EL ROSARIO	228,82	2,92
	SAN VICENTE	291,31	3,72
SANTIAGO DEL REY	394,04	5,04	

BARRIOS Y COMUNIDADES

PARROQUIA	BARRIOS Y COMUNIDADES	AREA (ha)	Porcentaje %
IMBAYA	LAS ACACIAS	85,57	0,01
	LA DOLOROSA	89,00	1,14
	EL CENTRO	89,32	1,14
	SAN ANTONIO	139,96	1,79
	EL CABUYAL	340,89	4,36
	SANTIAGO DE MONJAS	424,64	5,43
NATABUELA	JERUSALEN	40,03	0,51
	PALTO	55,99	0,72
	LA TOLA	59,37	0,76
	EL COCO	67,85	0,87
	CATABAMBA	70,24	0,90
	CUTZAMBURO	77,53	0,99
	CENTRAL	108,63	1,39
	LOS OVALOS	436,33	5,58
SAN ROQUE	EL CENTRO	5,05	0,06
	LA DELICIA	10,35	0,13
	CORAZON DE JESUS	27,99	0,36
	SANTA ROSA	36,69	0,47
	SAN ALFONSO	38,46	0,49
	MIGUELSAN	58,68	0,75
	SAN AGUSTIN	69,02	0,88
	SANTA BERTHA	73,90	0,94
	LA MERCED	119,47	1,53
	* LA ESPERANZA	137,74	1,76
	* JATUN RUMI	178,22	2,28
	* AGUALONGO DE PAREDES	187,81	2,40
	* CEROTAL	285,98	3,65
* PUCARA	590,02	7,54	
TOTAL CANTON		7825,75	98,92

* COMUNIDADES INDIGENAS

Fuente: Gobierno Municipal de Antonio Ante, Plan de Ordenamiento Territorial Rural del Cantón Antonio Ante 2009, p. 86-87